



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

¿Alguien quiere pensar en los niños? La lectura en una
publicación infantil del siglo XIX: *El Obrero del Porvenir*:
semanario para la niñez desvalida

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPÁNICAS**

P R E S E N T A :

JOCELYNE GUADALUPE GARCÍA BENITEZ



**DIRECTORA DE TESIS:
DRA. LILIÁN ÁLVAREZ ARELLANO**

(Ciudad Universitaria, CD. MX. 2022)



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM <<IN400708 “Hacia una historia de la literatura infantil y juvenil en México”>>. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

A Daniel Benitez Mateos y Soledad Ávalos Muñoz.

Con infinito amor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a mi familia por la vida y el amor incondicional: a mi mamá, Patricia Benitez Padilla; a mi hermana Karla García Benitez; a Julio García Ávalos; a mi nani, Dolores Padilla Hernández; a mis titos, Lolita Benitez Padilla y Sergio Alberto Flores; a Rosita.

Gracias a mi asesora, Lilián Álvarez Arellano, por su guía, sus conocimientos, su paciencia y compañía; sin ella este trabajo no hubiese sido posible. A las investigadoras que leyeron y enriquecieron esta tesis: Guadalupe Belem Clark de Lara y Esther Martínez Luna, así como a Jorge Antonio Muñoz Figueroa. Gratitud también a mis profesoras, quienes se convirtieron en inspiración, profesional y humana: Ana Elsa Pérez Martínez, quien fue mi lectora y me animó a realizar esta investigación; a Mariana Ozuna Castañeda, por su apoyo cuando más lo necesité; a Mónica Quijano Velasco, por el acercamiento al concepto de literatura ancilar y su valiosa orientación; a Alejandra López Guevara, por su pasión y alegría. Agradezco también al querido Diego Alcázar Díaz, por su fe y su confianza.

Agradezco también al Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional por darme acceso a *El Obrero del Porvenir: semanario para la niñez desvalida* y los demás periódicos consultadas en esta investigación. A ellos pertenece el crédito de las fotografías utilizadas.

Gracias a los amigos: a Claudio, Daniel, Diego, Leo, Luis, Donovan y Manuel. A Kenneth. A Luis Eduardo.

Finalmente, a mis amigas: a Itzel, Luz, Alejandra, Alexa, Fernanda, Noemí, Nuria, Amanda, Abigail, Chantal, Vero, Flor Sandoval, Ari, Adanari, mi tocaya, Jazmín e Ivon. Infinitas gracias por ser mi red , por darme el amor y la fuerza necesarias para seguir aquí.

ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo 1. La infancia: invención y construcción	11
1.1 La invención de la infancia.....	11
1.2 La infancia del siglo XIX.....	16
1.3 La industria editorial para niños	25
Capítulo 2. <i>El Obrero del Porvenir</i>: semanario para la niñez desvalida	32
2.1 Presentación	32
2.2 La misión.....	38
2.3 Los editores	39
2.4 Las secciones.....	42
2.5 Los lectores de <i>El Obrero del Porvenir</i>	50
2.6 Tres periódicos de la época de <i>El Obrero del Porvenir</i>	52
Capítulo 3. ¿Cómo le hablamos a la niñez desvalida?	61
3.1 Enseñar deleitando	63
3.2 Deleitar: el elemento jocoso	72
Capítulo 4. La lectura y <i>El Obrero del Porvenir</i>	80
4.1 El ideal: “Nociones Geográficas de la República Mexicana VIII”.....	81
4.2 La lectura como herramienta para la formación de ciudadanos	84
4.3 La lectura como indicio del proceso civilizatorio	95
4.4 Lectura y bibliotecas: espacios democráticos	101
Conclusiones	108
Bibliografía	115
Anexo 1	120
Anexo 2	139

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XIX, en múltiples disciplinas —entre las que destacan la Medicina, la Psicología y la Pedagogía— los niños se convirtieron en sujetos de estudio y se desarrolló la concepción de la niñez como una etapa fundamental en la formación de los individuos. Estas ciencias, así como también la Literatura y las prácticas comerciales, contribuyeron con sus discursos a la creación de un ideal sobre la infancia.

México participó de dicho proceso. Diversos pensadores, destacable entre ellos José Joaquín Fernández de Lizardi, manifestaron desde la primera década de 1800 su preocupación por la educación y el desarrollo infantil mediante la lectura. A partir de la presidencia de Valentín Gómez Farías (1846-1847) y en los años hacia la Guerra de Reforma, la educación primaria cobró vital importancia por lo que se comenzó a pensar en materiales de lectura específicos para los infantes, de tal manera que los textos respondieran a sus necesidades y, principalmente, que contribuyeran a su formación como futuros ciudadanos. Es así como surge el concepto del niño lector.

En 1870, México atravesó un periodo de reconstrucción que se vio reflejado en las producciones periódicas, no sólo porque la prensa constituyó un espacio en el cual se confrontaron las opiniones de grupos políticos, sino también porque por medio de la lectura y la educación se impulsó la regeneración social. Se hizo evidente, además, que planear un proyecto de lectura dirigido a los niños se relaciona con el concepto de infancia que cada época construye y con el tipo de ciudadano que se busca crear para un país, sobre todo cuando éste es joven y debe constituirse conforme a sus ideales de libertad, igualdad, autonomía y solidaridad.

El principal objetivo de esta investigación es comprender la manera en la que se conjugan las características materiales y los contenidos textuales del periódico infantil *El*

Obrero del Porvenir (1870) para conformar un proyecto de lectura. Para ello habrá que cumplir otras metas particulares como son describir el periódico a partir del análisis de su materialidad; analizar las estrategias lingüísticas y de contenido que se utilizan en la publicación para apelar a los lectores infantiles; caracterizar el proyecto de lectura emprendido por los editores; finalmente, evaluar en qué medidas dicho proyecto cumple con su objetivo.

Existen estudios en los que se realiza un recorrido por la literatura infantil en México, desde que comienza a esbozarse como concepto hasta el fenómeno editorial actual; sin embargo, en todos ellos, el siglo XIX es tratado con superficialidad, casi siempre despreciado por el carácter educativo de las publicaciones. En *Historia y muestra de la literatura infantil en México*, por ejemplo, Mario Rey Perico se limita a mencionar a los autores más reconocidos, como José Joaquín Fernández de Lizardi y José Rosas Moreno, y caracteriza las producciones infantiles como obras cuyo fin es meramente educativo, razón por la cual no las considera estrictamente como literatura. En esta tesis se matiza dicha aseveración, mediante el análisis de un periódico decimonónico destinado a los niños.

Otra concepción común que rodea a la producción literaria infantil del siglo XIX en México es considerarla parte de una etapa inicial y ya superada de la literatura infantil, al grado de ser omitida por completo en trabajos como *Panorama de la literatura infantil y juvenil mexicana*, de Juana Inés Dehesa. Considero que es pertinente reflexionar sobre las implicaciones de estas lagunas de conocimiento, así como preguntarse por qué eran principalmente educativos los periódicos para niños y cuál es el valor de su estudio hoy.

La literatura infantil del siglo XIX mexicano permanece casi inexplorada, al menos desde la crítica académica. Investigadores del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM han dedicado sus esfuerzos a rescatar las publicaciones periódicas infantiles.

Destacan, por ejemplo, las ediciones anotadas de Lilián Álvarez Arellano de los periódicos *La Edad Feliz* (1873) y *Los Chiquitines* (1874), ambos dirigidos por José Moreno Rosas, conocido como “el poeta de la infancia”.

Recientemente el Instituto de Investigaciones Bibliográficas y el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM publicaron la colección *Historia de las literaturas en México* con el objetivo de ofrecer un compendio de análisis sobre diversos aspectos que conforman el fenómeno literario en México desde el siglo XIX hasta la actualidad. Los varios tomos de esta colección, en los que se reúnen las investigaciones de diversos especialistas, son de particular importancia pues se incluye por primera vez a la literatura infantil dentro del desarrollo de la cultura literaria en México. Para este trabajo, fueron fundamentales las investigaciones “En busca del niño lector: trazas de literatura infantil en el México independiente”, de Beatriz Alcubierre, e “Infancia y juventud, niños y jóvenes: tópicos y receptores de la literatura del Porfiriato”, de Lilián Álvarez Arellano, pues enriquecieron el panorama histórico y literario en el cual se desarrolló el periódico que ahora me interesa estudiar.

Por su parte, los estudios históricos sobre la literatura infantil y juvenil han hecho énfasis en la historia de la infancia mexicana, la arbitrariedad con la que se le nombra y el proceso de invención que rodea al imaginario adulto sobre los niños. Resalta el trabajo *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, investigación de Beatriz Alcubierre, donde la autora analiza el desarrollo de las publicaciones para niños a lo largo del siglo XIX y cómo estas reflejan una evolución de la idea de infancia. En esta misma dirección se inscriben ramas como la historia de la educación y la historia de la lectura —interesada en las prácticas relacionadas con la literatura infantil—, donde

destacan autores como María Teresa Bermúdez, Julio Ruiz Berrio, Luz Elena Galván Lafarga, entre otros.

Respecto a la publicación periódica que me interesa revisar en este trabajo, *El Obrero del Porvenir*, son pocos y recientes los estudios realizados; Susana Sosensky, historiadora de la UNAM, en “*El Obrero del Porvenir: una publicación de la Sociedad Artístico- Industrial, 1870*” aborda las circunstancias históricas y materiales del periódico, además de analizar las concepciones sobre el trabajo y la educación de la revista. Luz Elena Galván Lafarga dedicó a la publicación su artículo “La niñez desvalida. El discurso de la prensa infantil del siglo XIX”, en el que reflexiona sobre la imagen de la niñez desvalida y su relación con el propósito educativo a partir del que se planteó *El Obrero del Porvenir*.

La presente tesis está estructurada en cuatro capítulos. El primero, “El niño lector: momento histórico de *El Obrero del Porvenir*”, se subdivide en tres secciones: “La invención de la infancia” ofrece un panorama general sobre el surgimiento del concepto de infancia, así como su evolución. Para ello, fue fundamental el estudio *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen* de Philippe Ariés, donde el historiador francés analizó la manera en la que se representaba a la infancia desde la Edad Media hasta el siglo XVIII. El segundo subcapítulo, “La infancia mexicana en el siglo XIX” tiene como objetivo dar cuenta de la diversidad de infancias que convivían en ese entonces, lo que me lleva a hablar de la forma en que vivieron durante la década de 1870 en México y la manera en que la educación básica se reconfiguró a partir de este momento. Finalmente, la tercera parte, “La industria editorial para niños”, brinda un sucinto recorrido por el desarrollo de las publicaciones para niños y algunos de los discursos que las nutrían y difundían.

El segundo capítulo está dedicado a describir al periódico de manera general, tanto en cuestiones materiales como de contenido. Hago especial énfasis en la misión del

semanario, los editores y las secciones que lo conformaron pues considero que son estos tres aspectos los que arrojan más luz sobre la configuración del proyecto de lectura planteado en la publicación. Es importante recordar que en el siglo XIX la mayoría de los editores de publicaciones periódicas fueron intelectuales interesados en el progreso de la nación, en especial en el ámbito educativo, por lo que los proyectos que emprendían solían estar relacionados entre sí y encaminados a un mismo objetivo. Por ello, conocer a quienes se encontraban detrás de la publicación de obras, periódicos y revistas infantiles implica comprender con mayor profundidad la agenda política en la que se inscribían publicaciones como *El Obrero del Porvenir*. En lo que respecta a las secciones, el cuarto apartado está destinado especialmente al análisis de la sección “Editorial”, pues en ella se evidencian las principales características del semanario, así como la diversidad de públicos a los que se dirige y los ideales que persigue. El capítulo concluye con un análisis comparativo entre *El Obrero del Porvenir* y tres periódicos de su época: *El Ángel de la Guarda* (CDMX, 1870), *El Periquillo* (Campeche, 1870) y *La Educación* (León, 1870). El propósito de dicha comparación es situar a *El Obrero del Porvenir* dentro del conjunto de publicaciones infantiles decimonónicas, así como identificar algunas de las principales conexiones y diferencias entre los cuatro periódicos estudiados.

El tercer capítulo, “¿Cómo le hablamos a la niñez desvalida? Estrategias para apelar a los niños lectores” tiene como objetivo general analizar las herramientas retóricas y estilísticas que utilizaron los editores para dirigirse al público infantil. Para este apartado son esenciales dos conceptos teóricos: el primero es la “literatura ancilar”, propuesto por Alfonso Reyes en *El deslinde*. El capítulo se basa en la teoría de Reyes para dividirse en dos apartados: “Enseñar deleitando”, donde el análisis se centra en la sección “Ejemplos heroicos”, pues es ahí que mejor pueden apreciarse las características de la literatura ancilar; “Deleitar: el

elemento jocoso” está destinado a reflexionar sobre la función del humor en *El Obrero del Porvenir*. El segundo aspecto teórico tomado en cuenta para la realización de este capítulo es la noción de tono acuñada por Eliana Albala en *Sobre la mimesis y el tono en los relatos infantiles de Horacio Quiroga. Hacia una teoría literaria del cuento para niños* (2005). En esta tesis estudié y apliqué el método que propone Albala para señalar los recursos retóricos que cumplieron un papel determinado en la transmisión de conocimientos a los niños, en este caso no en los cuentos de Quiroga sino en *El Obrero del Porvenir*.

Cuestionar si la literatura infantil y juvenil existe o no como género literario, pues carece de recursos retóricos o literarios que la distinguen de la literatura para adultos, fue fundamental a lo largo de la elaboración de esta tesis. Aunque Albala afirma que es posible encontrar en los textos elementos que son propios de las obras dirigidas a los niños —al menos en el caso de Horacio Quiroga—, hay autores como Mario Rey que señalan que el término “literatura infantil” es más que nada una convención editorial, es decir, un fenómeno externo a lo literario y no un tipo de literatura. María Teresa Andruetto, reconocida autora de libros para niños, publicó el ensayo “Hacia una literatura sin adjetivos” en el cual defiende a la literatura infantil frente a aquellos que la consideran un conjunto de obras menores o un paso previo a la literatura “real”. En el capítulo tercero utilicé el método de análisis de Albala pero aplicado a una obra de un siglo y locación diferentes para aportar elementos a esta discusión.

Finalmente, el cuarto capítulo “La lectura y *El Obrero del Porvenir*” aborda las distintas reflexiones sobre la lectura que aparecieron publicadas en el periódico. Los textos seleccionados pertenecen a distintas secciones del mismo pero tienen en común que de forma explícita hablan de la lectura y su papel en el proyecto liberal de regeneración social. Así, el capítulo se divide en cuatro apartados; en el primero, “El ideal: Nociones Geográficas sobre

la República Mexicana VIII”, reflexiona sobre la relación entre *El Obrero del Porvenir* y la reforma al artículo tercero de la Constitución, en el cual queda establecido que la educación será laica, pública y gratuita; en el segundo, “La lectura como herramienta para la formación de ciudadanos” analizo la selección de lecturas que los editores consideran adecuadas para la infancia y las formas en las que influyen en la formación intelectual y moral de los futuros ciudadanos; en el tercero, “La lectura, indicio del proceso civilizatorio”, explico la manera en la que los editores establecían una correspondencia entre la cantidad de publicaciones que circulaban durante la década de 1870 y el progreso de México como nación; en el último apartado, “Lectura y bibliotecas, espacios democráticos” examino cómo es que tanto las bibliotecas públicas como las publicaciones periódicas podían funcionar como espacios de aprendizaje y autodidactismo en una sociedad en la cual la mayoría de sus ciudadanos eran analfabetas por no tener los recursos para asistir a las escuelas.

Tras este recorrido que tiene inicio en un panorama general sobre el ambiente creado por el desarrollo de disciplinas, industrias , grupos e individuos que se enfocan en la infancia, sus características, necesidades y potencial, y que se detiene en el estudio pormenorizado de una publicación interesante por sus destinatarios, sus editores, su circulación y contenidos, puedo ofrecer, en las conclusiones una evaluación del proyecto de *El Obrero del Porvenir* y la relación entre infancia y lectura que quedó plasmada en sus páginas.

CAPÍTULO I. LA INFANCIA: INVENCIÓN Y CONSTRUCCIÓN

1.1. LA INVENCIÓN DE LA INFANCIA.

Las etapas de la vida suelen pensarse como fases estáticas dadas por el desarrollo de un individuo. Hay alrededor de la niñez todo un imaginario de deber ser y posibilidad de ser que se asume como intrínseco, sin analizar de dónde vienen las categorías que a ésta se le atribuyen. Hoy la infancia y la adolescencia se reconocen como periodos en los que los seres humanos no están plenamente desarrollados, por lo que la prioridad de estas edades será aprender las habilidades que les permitirán desempeñar un determinado papel dentro de la sociedad a la que pertenecen.

No es nueva la propuesta de estudiar a la infancia y todos los productos relacionados a ésta como constructos culturales, creados por el ser humano y, por lo tanto, constantemente cambiantes de acuerdo con los valores que se busca resaltar de una sociedad en particular. Es necesario citar entonces a Philippe Ariés, pues fue de los primeros en postular dicho posicionamiento en su libro *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (1960). Ahí, el autor hace un recorrido de los discursos y representaciones en los que los niños aparecieron hasta antes del siglo XIX y llega a la conclusión de que los infantes como sujetos sociales se consolidaron hasta ya bien entrado el siglo XIX. Para Ariés un momento clave de este proceso consiste en la asignación de ropa especial para los infantes:

El primer traje de niños ha sido el traje que usaba todo el mundo un siglo antes aproximadamente, y que en lo sucesivo los niños serán los únicos en usarlo. Es evidente que no se podía inventar completamente un traje para ellos; se sentía, sin embargo, la necesidad de separarlos de manera visible mediante el traje. Para ellos se eligió el traje cuya tradición se conservaba en algunas clases sociales y que ya nadie usaba. La adopción de un traje especial para la infancia, que se generalizó en las clases superiores a fines del siglo XVI marca una fecha muy importante en la formación del sentimiento de la infancia, ese sentimiento que agrupaba a los niños en una sociedad separada a la de los adultos.¹

¹ Philippe Ariès. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Naty García Guadilla (trad.). México: Taurus, 1998. p. 87.

Este nuevo invento del siglo XVI sirvió para poner en evidencia la necesidad de separar visualmente a los niños, aunque éstos no estuvieran concretamente definidos aún.

Muchos son los discursos que se entrecruzan entorno a los infantes: el pedagógico, educativo, social, médico, entre otros. A partir de la aparición del concepto de la infancia, aparecen una serie de reflexiones alrededor del mundo infantil, las cuales se consolidarán más tarde en disciplinas de estudio. Existe pues, una transición en la que la niñez pasa de ser una etapa de la vida, un ser social, a convertirse en un sujeto de conocimiento.

La importancia de la Medicina para la construcción de la infancia radica en el concepto de fragilidad. Es importante recordar que uno de los principales factores que propiciaban el desapego característico de la Edad Media hacia la niñez era la alta tasa de mortalidad infantil que existía durante ese periodo. Para combatir dicha problemática, los médicos se valieron de argumentos sobre la higiene para prevenir las distintas enfermedades que padecían los niños. Dice Cecilia Satriano: “Otro factor que contribuyó a la posibilidad de esta nueva figuración de la niñez en el siglo XIX fue el avance de la medicina y todo lo relacionado con la prevención de enfermedades infecto-contagiosas, que eran las de mayor incidencia en la mortalidad infantil”.² Los avances médicos, así como el discurso entorno a la higiene, lograron elevar la esperanza de vida para los niños, lo cual implicó un cambio del sentimiento hacia la infancia.

La psicología fue otra de las disciplinas que resaltan como constructoras del concepto de niñez. Los estudios de Sigmund Freud representaron una innovación en cuanto a la importancia de la infancia para la vida adulta. Freud desarrolló toda una teoría alrededor de

² Cecilia Satriano. “El lugar del niño y el concepto de infancia”. En: *+E Revista de Extensión Universitaria*. No. 3. Argentina: 2008. p.3.

la personalidad, la cual comienza a formarse durante los primeros años de vida, por lo que cuidar el entorno y el crecimiento —físico, intelectual y moral— de los niños fue una de las tareas primordiales para los adultos de finales del siglo XIX.

Finalmente, la pedagogía se consolidó como una disciplina moderna cuya importancia residía en la formación de individuos útiles para la sociedad en la que habitaban. Es entonces cuando aparecen figuras como Hellen Keller y María Montessori, mujeres que se destacaron por sus innovadores aportes para la educación. Por otra parte, Buenaventura Delgado señala en su libro *Historia de la infancia* cómo diversos personajes consideraban a la niñez el futuro de la humanidad. Así se expresa el autor respecto a lo que pensaba Jean-Paul Richter, escritor alemán:

Richter vio al niño poéticamente como una aurora pura del mundo futuro. El niño es el eco de cuanto de divino y hermoso ha puesto Dios en el hombre. [...] La infancia, en el contexto evolucionista es el resumen de la historia de la humanidad y el punto de partida del porvenir. No hay que educar, por tanto, para el presente, sino para el porvenir.³

Esta cita resume el imaginario del siglo XIX respecto a la infancia y de qué manera habrá que encaminarla hacia el porvenir.

A pesar de que no se puede negar la importancia de los estudios realizados por Ariés, el historiador habla de la infancia como un concepto abstracto aplicado de manera universal. Se trata sobre todo de un niño europeo de las clases altas —toma sus ejemplos principalmente de personajes como Luis XIII, cuya infancia era documentada por sus súbditos— con fácil acceso a productos como libros, trajes y juguetes especializados para ellos.

Esta noción universal de infancia ha sido criticada por autores como Julio Ruiz Berrio, quien en su ensayo “Una historiografía de la infancia obsoleta: no una, sino varias infancias”,

³ Buenaventura Delgado, Criado. “Capítulo 12: Los importantes cambios del siglo XIX. Pedagogía y literatura”. *Historia de la infancia*. 2a edición. Barcelona: Ariel, 2000. p. 164.

resalta la importancia de señalar en los trabajos académicos la diversidad que conformaba a la niñez, razón por la cual los análisis deben especificar cuál es el sector de la infancia que se analiza. Berrio califica a los pasados estudios como:

[...] estudios monográficos diversos del niño, pero con un denominador común, el de reconstruir la memoria de la infancia como si no hubiera más que una infancia. Y, de un modo particular, cuando tales obras son manuales —por ejemplo y para no ir más lejos, los de la historia de la educación—, el estereotipo de una infancia sólo varía con los tiempos, con las grandes corrientes históricas: lejos de ellos la “funesta” manía de contemplar diferencias, de reconocer la diversidad social en la infancia.⁴

La problematización de la infancia conlleva entonces dos cuestiones: la primera es sobre la estabilidad que le adjudicamos al concepto dentro del imaginario social, sin aceptar que éste no ha sido siempre el mismo y se adapta al momento histórico y cultural de la sociedad en la que se inserta; la segunda se trata de utilizar la categoría “infancia” como un término únicamente temporal, sin reconocer que las circunstancias económicas y políticas de un sector específico pueden influir en la concepción de la misma. Para que se entienda: el niño Luis XIII no es el mismo que un niño obrero mexicano del siglo XIX ni una niña de la clase alta del siglo XX.

Los cambios de perspectiva en torno al universo infantil son también de carácter sentimental, intelectual e incluso teológico. Estas actitudes se irán modificando conforme se modifiquen las características atribuidas a la infancia. En siglo XVIII, por ejemplo, a partir de la Revolución Francesa y el pensamiento ilustrado, se hizo énfasis en la importancia de la educación desde edades tempranas.⁵ Más tarde, a principios del siglo XIX se comienza a asociar al niño con diferentes momentos del alma, por ejemplo, el pecado original. Encarnar en los niños la corruptibilidad del alma provoca que los adultos comiencen a dedicarles

⁴ Julio Ruiz Berrio. “Una historiografía de la infancia obsoleta: no una, sino varias infancias”. En: Padilla Arroyo, Antonio et. al. (coords.). *La infancia de los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*. México: UAEM/ Casa Pablos Centro Cultural, 2008. p. 51

⁵ Ya en el siglo XV Philippe Aries detecta un cambio de actitud hacia la infancia respecto a las escuelas.

cuidados especiales que tendrán que ver con prohibiciones y censura. Será durante el Romanticismo que la niñez se convertiría en la representación de la pureza e inocencia del hombre, por lo que proteger sus conciencias será la prioridad de los discursos moral y religioso.⁶ Menciona Beatriz Alcubierre:

Esta doble concepción de la infancia –de inocencia y corruptibilidad al mismo tiempo– plantea una paradoja difícil de superar, cuya solución parece encontrarse en la discriminación clasista que permitió ubicar al niño ideal –inocente en tanto apartado del mundo– en el ámbito focalizado, controlado y mediatizado de las clases culturalmente dominantes. Éstas se ocuparon de marginar la condición infantil a los menores que no se ajustaban a sus normas de vida; sobre todo aquellos cuyas circunstancias obligaban a desempeñar algún tipo de trabajo que los apartaba irremediamente de la atmósfera doméstica en la que su frágil niñez hubiera supuestamente podido permanecer a salvo.⁷

La autora reconoce que la niñez es un universo complejo en el que no todos están incluidos, independientemente de su edad. El descubrimiento de la infancia, en tanto construcción de un nuevo sujeto, implica también la acentuación de la desigualdad porque evidencia la cultura y la educación como privilegios a los que no todos pueden acceder. Por supuesto, la situación social influye en el sentir hacia los niños. En las clases obreras, por ejemplo, será necesario abandonar la infancia en una edad más temprana por la necesidad de trabajo y apoyo familiar.

Un ejemplo de los niños que no se ajustan al ideal de la infancia del siglo XIX aparece dentro de la obra literaria de Manuel Gutiérrez Nájera, particularmente en el cuento “La hija del aire”. Este texto expone una reflexión sobre la infancia trabajadora y cuáles son las consecuencias de la explotación infantil para el desarrollo del niño:

Es una niña. Sus delgados bracitos van tal vez a quebrarse; su cuello va a troncharse y la cabeza rubia caerá al suelo, como un lirio cuyo delgado tallo tronchó el viento. ¿Cuántos años tiene? ¡Ay! es casi imposible leer la cifra del tiempo en esa frente pálida, en ese cuerpo adrede deformado! [sic] Parece que esos niños nacen viejos.⁸

⁶ Nótese que permanece la idea de los niños como seres corruptibles. Mucho tiene que ver con la idea de los infantes como seres dependientes en todos los sentidos de los mayores.

⁷ Betriz Alcubierre. *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX*. México: COLMEX/UAEM, 2010. p.p. 186-187.

⁸ Manuel Gutiérrez Nájera. “La hija del aire”. *La novela del tranvía y otros cuentos*. No. 55. Lecturas Mexicanas. México: FCE/SEP, 1984. p. 124.

De la descripción proporcionada por Nájera me llama la atención, en primer lugar, la fragilidad de la niña. El autor hace un contraste entre el ambiente de trabajo grávido en el que la niña tiene que desempeñarse y su vulnerabilidad. La infancia durante el siglo XIX está estrechamente ligada a la noción de dependencia: los niños necesitan una figura adulta que los instruya y los cuide. Al carecer de una familia, se encuentran doblemente desvalidos.

También me parece importante resaltar el envejecimiento prematuro de la niña. No se trata sólo de señalar que la suya no fue una infancia “apropiada”, sino que también se encuentra en la edad en la que se está más cercano a la muerte. Todo esto es para evidenciar de qué manera los ambientes inadecuados pueden resultar perjudiciales para la infancia.

Aparece además en Nájera la desigualdad dentro de la infancia mexicana:

¿Por qué no moriste al punto de nacer? ¿Por qué recorres con los pies desnudos ese duro país del sufrimiento-[sic] Di, pobre niña, ¿qué, tú no tienes ángel de la guarda? Estás muy triste; nadie endulza tu tristeza. Estás enferma: nadie te cura ni te acaricia blandamente. ¡Ah! Cómo envidiarás a esas niñas felices y dichosas que te vienen a ver, al lado de sus padres! [sic] [...] Para ellas no hay trabajo duro [...] ¡Tienen madre!⁹

En esta cita el contraste se produce entre dos tipos de infancia: la ideal, privilegiada, y la desvalida. La primera es dichosa en tanto que se lleva a cabo en el seno familiar, donde se da por sentado que una mujer, por lo general la madre, se ocupa de las niñas y hasta les asignan un ángel de la guarda. La otra infancia está completamente abandonada, incluso por Dios. Me parece importante señalar que la enfermedad de la niña no es sólo física, sino también moral. Está triste, sola y debe valerse de su cuerpo, que el autor describe como “deformado”, para sobrevivir. En los sujetos del circo, Gutiérrez Nájera ve los vicios que deben ser erradicados, así como la corruptibilidad que pone en riesgo a la niñez.

⁹ *Ibid.* p. 125.

Por último, el cuento de Nájera es un reclamo hacia la sociedad mexicana por su desinterés en los asuntos de la infancia: “Mas ¿quién libertará a esos pobres seres que los que los padres corrompen y prostituyen, a esos niños mártires cuya existencia es un larguísimo suplicio, a esos desventurados que recorren los tres grandes infiernos de la vida —La Enfermedad y el Hambre y el Vicio?”.¹⁰ Es importante señalar que lo que condena Nájera es la pobreza, pues bajo dicha condición es que los niños —cualquiera, en realidad— se conforman con cualquier actividad que les permita sobrevivir. En el siglo XIX se hace evidente la concepción de la pobreza como una situación perjudicial para el progreso de los individuos que conforman una nación moderna.

Por otro lado, esta cita evidencia la necesidad de instituciones que se hagan cargo de los niños abandonados en México. Como señalé anteriormente en la cita de Alcubierre, se considera que los niños son corrompibles y quienes los llevan a la inmoralidad son siempre los adultos. Por lo tanto, la niñez necesita figuras que la alejen de los grandes infiernos de la vida, no que la abandonen en ellos, y es deber del Estado y la sociedad proporcionar los espacios y modelos necesarios para salvaguardar la infancia.

Me gustaría resaltar el discurso político que se erige entorno a los niños. Con la invención de estas distintas infancias se creará una industria que buscará definir a su consumidor, sus necesidades y sus espacios. Los adultos comenzarán a reflexionar sobre los niños como futuros entes sociales y que deben educarse para funcionar de manera adecuada. Además, será preciso para quienes posteriormente desarrollarán un proyecto alrededor de la niñez pensar en estrategias para alcanzar a los diferentes niveles que conforman al público

¹⁰ *Ibid.* p. 126.

infantil. Esta es la razón por la cual la escuela y la familia se impondrán como núcleos de la formación y, por lo tanto, en los espacios adecuados para los infantes.

1.2. LA INFANCIA MEXICANA DEL SIGLO XIX

A partir de la segunda década del siglo XIX, México atravesará por un periodo político delicado, consecuencia de su reciente independencia. Una de las tantas problemáticas a las que se enfrenta este nuevo país es la de definir su identidad nacional frente a las demás naciones y reinos de la época. El siglo XIX constituye una búsqueda de la esencia mexicana y la manera en la que se planea que se proyecte en el futuro.

Se mencionan principalmente dos grupos que pugnan por el poder para lograr establecer un modelo de nación: los conservadores y los liberales.

Aunque los dos partidos compartían la aspiración de progreso, su idea de cómo alcanzarlo era diferente. Los conservadores consideraban que sólo podría lograrse mediante un sistema monárquico y una sociedad corporativa, apuntalados por una iglesia y un ejército fuertes. Los liberales, por su parte, pensaban que sólo una república representativa, federal y popular similar al modelo norteamericano podía garantizarla, por lo que consideraban urgente borrar toda herencia colonial, eliminar corporaciones y fueros, y desamortizar los bienes del clero y las propiedades comunales para convertir a México en un país de pequeños propietarios.¹¹

Cabe resaltar que dentro de las dos partes había divisiones determinadas por el grado de radicalidad desde la que se posicionaban sus representantes. El siglo XIX se caracterizará por un constante ir y venir entre ambos bandos, así como por persistentes negociaciones entre los grupos radicales y moderados.

Hay una analogía entre las etapas de la vida y las etapas de formación de una nación: México se presenta ante el mundo como una nación “infantil” en tanto que es un país en proceso de desarrollo. Después de la Independencia, los grupos en el poder intentarán definir

¹¹ Josefina Zoraida Vázquez. “De la independencia a la consolidación republicana”. En: Escalante Gonzalbo, Pablo et. al. *Nueva historia mínima de México*. 13ª reimpresión. México: Colegio de México, 2016. p.170

cuál será el curso que se deberá seguir para que México alcance su madurez frente a las naciones modernas, principalmente Francia y Estados Unidos, a quienes tomará como modelos políticos. México, al igual que un infante, se encontraba en un proceso de descubrimiento de sí mismo dentro de un mundo y una cultura a los que deseaba pertenecer.

A pesar de sus diferencias, los distintos proyectos políticos coincidieron en un aspecto: la infancia representaba para ellos el futuro del país, por lo que era necesario establecer la manera en la que ésta contribuiría a que la nación alcanzara un estatus de modernidad:

La niñez emergió como una etapa del proceso civilizatorio y entonces se hizo viable exigir moralmente, pero sobre todo ideológicamente, ciertos elementos y actitudes a los niños, en su calidad de protociudadanos. Sobre la ya construida idea de infancia se edificó una segunda creación: la del niño adulto.¹²

Al constituirse como sujetos diferentes, a los niños se les asignaron también valores y características propias que, aunque idealizadas, determinarían la manera en la que se les debía tratar y enseñar. Fue preciso implementar desde temprana edad los valores que se requerían para alcanzar la civilización y la validación de las naciones adultas.

En el apartado anterior mencioné que hasta el siglo XIX la figura infantil se consolida. La noción moderna de la niñez será la que más logre insertarse dentro del imaginario mexicano y perdure incluso hasta el día de hoy:

Si bien coinciden algunos autores que la niñez es un invento moderno, discrepan diciendo que es el resultado histórico de un conjunto de prácticas promovidas desde el estado burgués que a su vez, lo sustentaron. En este sentido, la modernidad produce un primer movimiento de recorte, de segregación para restituir la niñez a la sociedad, pero con un nuevo status: segregación y restitución inseparables en el tiempo. [...] Las prácticas estatales burguesas produjeron las siguientes significaciones: la idea de inocencia, la idea de docilidad, la de idea de latencia o de espera.¹³

¹² Anel Pérez. “Las posibilidades históricas del concepto *niño lector*”. *Revista electrónica Imágenes. Rastros y Efectos*. México: IIE-UNAM, 2009. p. 3.

¹³ Cecilia Satriano. *Op. Cit.* p.3.

Es así como, por un lado, la modernidad influyó en la acentuación de las diferencias sociales que existían entre los infantes, pues se planteó un ideal de niñez a partir del cual era más fácil identificar a los sujetos que no se ajusten a dichos parámetros. Por otra parte, como menciona Satriano, el ideal se construyó con base en los niños burgueses e ignoraba las necesidades de todos los demás; así mismo, reflejaba el clasismo de quienes lo formularon, además del afán de homogenizar a la población.

La mirada que entonces se dirigió a la infancia estaba llena de esperanza: “En una sociedad en proceso de transformación, que definía y redefinía constantemente su propia identidad, la niñez parecía erigirse como la posibilidad más tangible para construir desde la raíz una nación robusta y saludable”.¹⁴ El niño en el contexto mexicano decimonónico fue la promesa de un futuro mejor.

Esta nueva percepción de los niños no implicó que dicho sector cobrara un papel activo en el discurrir político de la sociedad mexicana decimonónica.

Históricamente, el niño no ha sido reconocido por lo que es sino por lo que puede llegar a ser, de manera que el niño ha sido representado como un ciudadano del futuro, hombre del mañana, guerrero en ciernes o emergente cristiano [...] Al identificar al niño por lo que aún no se es se le está negando una personalidad propia. Al caracterizar al menor como “ser del futuro”, se le niega su presente y, de alguna manera, se desconoce su participación en el desarrollo de la cultura y la sociedad.¹⁵

Se reconocía a la niñez como otro pero no en un nivel de igualdad: se trataba de sujetos influenciados a los que había que educar para que desarrollaran su propia capacidad de generar juicios de pensamiento, aunque estos debían estar enmarcados dentro del orden social instaurado. Hasta que los niños no alcanzaran su madurez e independencia, se les negaba

¹⁴ Alcubierre. *Ciudadanos del futuro... Op. Cit.* p. 14.

¹⁵ Óscar Reyes Ruvalcaba. “Escuela y vida infantil en México entre los siglos XIX Y XX”. En: Padilla Arroyo, Antonio et. al. *Op. Cit.* p. 314.

como individuos plenos con alguna posibilidad de acción.¹⁶ El proyecto moderno respecto a la infancia es sumamente adultocentrista pues se plantea para el bien de los futuros adultos.

En el apartado anterior mencioné cómo es que la idea del infante como un ser corruptible conduce a los adultos a crear un aparato educativo que pudiera instruirlos ideológicamente: de la educación dependerá que los infantes se conviertan en los adultos que integrarían la sociedad mexicana ideal. Comenzó entonces una problemática que tuvo como eje central la educación que deben recibir los niños mexicanos para lograr el proyecto planteado, así como los objetos y espacios con los que se relacionará cada actividad formativa.

Es de esperar entonces que la educación tome un papel prioritario para la reforma social. La historia de la infancia y la historia de la educación están ligadas por un vínculo sumamente estrecho, el cual se consolidará durante la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la Guerra de Reforma. En su artículo “La periodización”, Ann Staples problematiza la manera en la que se establece una periodización de la historia de la educación y señala que:

no cabe duda que la guerra de reforma marcaría un cambio de rumbo definitivo, ya que afectó las fuerzas sociales a niveles profundos. La concordia entre distintas facciones políticas en cuanto a su filosofía educativa, se rompe definitivamente; y a partir de la formación de un estado liberal triunfante, se impondrá un esquema educativo con deseos de eliminar a cualquier otro. En este caso, sí concuerdan un gran acontecimiento político con cambios marcados en la educación nacional.¹⁷

Sobre el periodo que me interesa, es decir, el liberalismo en lo educativo, la autora sitúa a la Guerra de Reforma como un acontecimiento definitivo, pues marca el momento en el que el

¹⁶ Considero que esta es la principal razón por la cual no se puede hablar de un rastreo de la infancia, sino de las representaciones discursivas de la misma. No hay manera aún de hablar de la situación de los niños reales dentro de un periodo histórico específico; sin embargo, los proyectos que se construyeron en torno a ellos, así como su configuración como lectores infantiles, pueden lanzar alguna luz sobre lo que actualmente sucede en la literatura infantil como fenómeno.

¹⁷ Ann Staples. “La periodización”. En: Galván de Terrazas, Luz Elena, et.al. (coords.) *Memorias del primer simposio de la educación*. México: Centro de investigaciones y estudios superiores de antropología social, 1994. p. 353.

proyecto liberal adquiere total poder sobre la ideología nacional. Es a partir de éste que se plantean las tres máximas de la educación mexicana moderna: laica, pública y gratuita, las cuales *El Obrero del Porvenir*, objeto central de esta investigación, reproducirá en su edición.

La educación simboliza para los liberales el remedio a todos los males anteriormente mencionados en el cuento de Gutiérrez Nájera: la pobreza y, dentro de ella, la enfermedad, el hambre y el vicio:

Las ideas básicas que orientan a la educación y su relación con el Estado, se sustentan en la creencia de que “la ilustración es el origen de todo bien individual y social”, es el medio que permite conocer los derechos naturales de todo hombre consignados en las leyes, por lo tanto permite ejercerlos; es el vehículo que acerca a la cultura, es decir, a la ciencia, la técnica y las artes que educan para un vida útil. En consecuencia, destierra vicios e ignorancia y, también, asegura la emancipación y prosperidad de la nación. Así, en la educación se hace presente ese intento de definirse en términos de modernidad, caro anhelo que entroncará con el positivismo de fines del siglo XIX mexicano[...] ¹⁸

El principal objetivo es formar ciudadanos ilustrados, capaces de ejecutar el plan que posicionaría a México entre las naciones modernas. Así mismo, se hace evidente cómo es que este proyecto se cruza con el discurso positivista de finales del siglo XIX, el cual, encabezado por Justo Sierra, será la piedra fundadora de la Escuela Nacional Preparatoria (1868) y la Universidad Nacional de México (1910) y. De esta manera comenzará una etapa decisiva para la educación en México.

No obstante, el panorama al que debían enfrentarse los educadores hacía muy difícil concretar la misión educadora. Los estragos de la Independencia, la inestabilidad política y la tensión entre grupos en el poder trajeron como consecuencia un país empobrecido y agitado que estaba muy lejos del ideal de nación planteado. Así mismo, el proyecto presentaba algunas fallas en cuanto a las posibilidades reales de ejecutarlo:

El proyecto educativo liberal fue contradictorio. Por una parte, se quisieron abolir las instituciones que contaban con los recursos para impartir la educación, como la Iglesia, las asociaciones de maestros y las corporaciones civiles y se pretendió sustituirlas por el Estado,

¹⁸ Maximiliano Valle Cruz. “La educación en el proyecto nacional liberal”. En: *Ibid.* p. 361.

aun cuando éste no tenía la capacidad de satisfacer todas las necesidades educativas. Por otro lado, si bien es cierto que se nota la voluntad de una mayor intervención del Estado, éste no se define como intervencionista, sino como supervisor y regulador.¹⁹

Si bien el Estado era un agente activo dentro del proyecto educativo liberal, no contaba con las herramientas para sustituir a las instituciones que durante siglos se habían hecho cargo de la educación. Además, al no intervenir directamente, permitía que los valores tradicionales en los que se sustentaba la instrucción elemental permanecieran como los primordiales dentro de la sociedad mexicana. Más que un cambio de mentalidad respecto a qué era la educación, cuáles eran sus contenidos y cómo se impartía, se buscó una transición de las instituciones al poder.

Otro problema al que tuvieron que enfrentarse los educadores del siglo XIX fue la falta de confianza en la nueva institución escolar, pues, dado que su preparación ignoraba de cierta manera las condiciones del alumnado, representaba un peligro mortal para los niños y concretaba el poder que el intelectual poseía sobre las clases bajas. Además, en la escuela se reafirmaba la posición del adulto como autoridad y como un sujeto superior al infante.

Las estadísticas muestran un alto ausentismo escolar. En ocasiones los alumnos no asistían a clases debido a que tenían que apoyar la economía familiar y, desde una edad muy temprana, trabajaban fuera de sus hogares. Algunas veces los mismos padres de familia no enviaban a sus hijos a la escuela, porque consideraban que en dichos planteles sólo perderían el tiempo y que ellos podrían enseñarles mucho más de lo que aprendían en el aula. Otra razón era que el hacinamiento y la escasa higiene imperantes en muchas escuelas hacían que los alumnos contrajeran enfermedades epidémicas que, incluso, resultaban mortales.²⁰

Aunado al problema del analfabetismo aparece el ausentismo escolar como una respuesta hacia la deficiencia del sistema educativo mexicano. Ya desde principio de siglo, José Joaquín Fernández de Lizardi se había encargado de evidenciar mediante su obra *El Periquillo Sarniento* los maltratos a los que se exponían los alumnos dentro de las escuelas

¹⁹ Valentina Torres Septién. “Iglesia y educación”. En: *Ibid.* p. 344.

²⁰ Luz Elena Galván Lafarga. “La niñez desvalida. El discurso de la prensa infantil del siglo XIX”. En: Padilla Arroyo, Antonio et. al. *Op. Cit.* p. 170.

y las consecuencias que la falta de educación acarrea para su vida adulta²¹. Después de la independencia se intenta remediar la situación; sin embargo, el acceso a la formación fue durante mucho tiempo privilegio de unos cuantos.

Era indispensable, entonces, pensar en mecanismos para ampliar el alcance de la educación. Quizá la estrategia más importante utilizada por los editores de la época fue usar vehículos que si bien pertenecían a la cultura intelectual, fácilmente podían ponerse al alcance de otros sectores de la sociedad. Parte del trabajo que tuvo la industria editorial durante ese periodo fue el de estrechar la brecha entre intelectuales y gente no alfabetizada:

El problema real que afrontaba la venta de estos impresos entre las clases bajas era el analfabetismo; la gente no compraba porque no tenía el hábito de la lectura ni le interesaba leer y, si acaso leía, no era para comprender sino para memorizar. Mediante artículos cortos y sencillos, estas publicaciones pretendían reformar los hábitos de lectura; conseguir que quien leyera comprendiera y, a través de la comprensión, modificara sus costumbres.²²

Más adelante retomaré lo que implica un cambio de la lectura mecanizada a la lectura de comprensión; lo que me interesa resaltar en este momento es el inminente analfabetismo en el que se encontraba sumido el país y con el que tendrán que lidiar tanto el Estado, como los editores de periódicos y revistas.

El siglo XIX se caracterizará por constantes experimentos editoriales para alcanzar a todos los públicos que surgen, principalmente niños y mujeres. La creciente fuerza de la industria editorial en México comenzó entonces a pensar en la infancia como un público potencial, por lo que aunado a la invención de la infancia surgió la configuración del niño como lector.

²¹ Cfr. “Capítulo II. En el que Periquillo da razón de su ingreso a la escuela, los progresos que hizo en ella, y otras particularidades que sabrá el que las leyere, las oyere leer o las preguntare.” Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. Pról. Felipe Reyes Palacios. Edición conmemorativa. México: UNAM, 2018. p. 52

²² María Teresa Bermúdez. “Las leyes, los libros de texto y la lectura: 1857- 1876”. *Historia de la lectura en México*. Seminario de Historia de la Educación en México. México: Colegio de México/Centro de Estudios Históricos. 1997. p. 142.

1.3. LA INDUSTRIA EDITORIAL PARA NIÑOS

En la historia de la literatura infantil, así como en los estudios literarios, los productos editoriales del siglo XIX dirigidos a los niños han sido abarcados en escasos trabajos. Títulos como *La literatura infantil en México, desde los aztecas hasta nuestros días* de Blanca Lydia Trejo, *Historia y muestra de la literatura infantil en México* de Mario Rey y *Panorama de literatura infantil y juvenil en México* de Juana Inés Dehesa abordan el tema de manera superficial o lo ignoran por completo. Dicho vacío de conocimiento se justifica comúnmente con el argumento de que la producción del siglo XIX mexicano poco tiene de literaria y debido a su función primordialmente didáctica no puede hablarse de una “literatura infantil”.

No voy a abordar en este trabajo la polémica en torno al carácter literario de la literatura infantil y juvenil, únicamente me gustaría recalcar la importancia de las publicaciones decimonónicas para la industria editorial, la configuración de públicos e, incluso, fenómenos actuales como lo sería la formación y promoción de la lectura. Es en el siglo XIX cuando por primera vez se piensa en el niño como un lector potencial y por lo tanto, se le concede un espacio propio para sus lecturas.

Antes de hablar de la importancia de la prensa para la sociedad decimonónica y para la conformación de la literatura infantil y juvenil, considero necesario mencionar dos etapas previas a la producción nacional de escritos para niños. Ambos periodos son abordados con mayor profundidad por Beatriz Alcubierre en su libro *Ciudadanos del futuro*.²³

Ya desde la época colonial era común importar materiales bibliográficos a la Nueva España, con el propósito de ayudar a los frailes en su tarea evangelizadora. Así pues, llegaron al territorio mexicano textos como Biblias, catecismos y silabarios, que más tarde se

²³Vid Beatriz Alcubierre. *Ciudadanos del futuro... Op. Cit.* “Textos europeos, ediciones mexicanas: la traducción como proceso de apropiación (1840-1870)”. p.p. 65-84.

utilizarían para instruir a los más jóvenes por medio de la escolarización, además de algunas obras literarias consideradas pertinentes para los intereses de los intelectuales. Una vez lograda la independencia, la industria editorial mexicana comenzó con un proceso de modernización en el que participó Estados Unidos, como exportador de máquinas y modelos de tipografía. Así mismo, se puso sobre la mesa el tema de la libertad de imprenta y la lucha contra la censura política y religiosa.

Los nuevos editores se enfrentan con un mercado naciente en México: aunque existieran ya catecismos y silabarios, nunca se había contemplado la formación del infante más allá de lo religioso. Esto se debe principalmente a la ausencia de la niñez dentro de los proyectos políticos emprendidos. Ante este gigantesco reto, los editores echan mano al referente cultural que conocían: Europa. Comienza así una nueva etapa para la industria editorial mexicana, la cual se caracterizará por la traducción con adaptaciones de textos, principalmente los producidos en países como Francia, Alemania, Inglaterra y España.

Aunque no se trate de una producción estrictamente nacional, la traducción es un momento clave para la formación de una literatura mexicana. Beatriz Alcubierre menciona:

Si al trabajo indudablemente creativo del traductor agregamos la visión totalizadora de un editor moderno, que fragmenta, selecciona, ilustra y reacomoda, concediendo una nueva corporeidad al escrito, tendremos como resultado un producto nuevo y, en más de un sentido, original.²⁴

En el caso específico de la literatura infantil, gracias al trabajo de traducción realizado por personajes como Vicente García Torres es que se pudo inaugurar un nuevo sector dentro de la industria editorial que se dedicaría a reflexionar sobre las necesidades de los niños como lectores.²⁵

²⁴ *Ibid.* p. 66

²⁵ Cabe mencionar que la discusión sobre la importancia de los traductores, editores e ilustradores es un tema actual que se pone en evidencia dentro de géneros como el libro álbum.

Por otro lado, las publicaciones periódicas jugaron un papel muy importante dentro del discurrir social y político de la sociedad decimonónica del siglo XIX. Desde la Independencia, la prensa funcionaba como un espacio en cual se podían discutir y difundir posturas sobre la situación social del país.

La tónica del momento era buscar la regeneración social; esta inclinación se reflejó en la prensa de todos tipos y tendencias que llegó a ser la sublimación de la lucha armada. Los periódicos de aquellas décadas se convirtieron en campos de batalla donde las tradicionales facciones de liberales y conservadores entablaron una contienda erudita teñida de romanticismo y religiosidad, encaminado a obtener el dominio político y la salvación del pueblo.²⁶

La lucha entre liberales y conservadores se llevó al papel. La cantidad de escritos producidos fue también testimonio de la lucha por el poder ideológico y el control de las clases más bajas.

En lo que respecta a la prensa, la importancia de las revistas infantiles radica en la creación de nuevos sujetos, espacios y discursos dentro de la literatura:

El concepto de infancia y la historia de la literatura infantil se pueden estudiar en todas las publicaciones dirigidas o pensadas para a niñez mexicana, por ejemplo, los periódicos, revistas, cuentos, pequeños libros e incluso los primeros manuales o catecismos escolares, así como los libros de texto. Estos no sólo reflejan ideas y pensamientos respecto a la infancia lectora, sino también pueden servir para comprender el texto político y económico que sin lugar a dudas, afecta a los niños y a lo que sobre ellos se piensa.²⁷

Lo escrito por Mondragón Contreras sirve para justificar los estudios históricos que se han realizado sobre el tema –que son los más-. En el ámbito literario podemos estudiar los discursos que han conformado a la literatura infantil para comprender cómo se configuran los lectores infantiles, así como su nivel de participación en estos procesos, pues son ellos y no otros los que definen a la LIJ como un sistema literario aparte.

²⁶ Bermúdez. *Op. Cit.* p. 146.

²⁷ Jimena Mondragón Contreras. “Una historia para una infancia. El discurso histórico en publicaciones infantiles de finales del siglo XIX en México”. *Boletín del IIB*. vol. XIII. vol. 1 y 2. México: 2008. p.158.

En el apartado anterior abordé la importancia que tuvo la educación dentro del proyecto nacional que emprendió el México independentista. Imperó un creciente interés de los intelectuales, editores, etcétera en los nuevos sujetos que se configuraban en el siglo XIX y las publicaciones periódicas aparecen como medios para alcanzar a los niños. Dice Alcubierre:

[...] el proceso de definición del niño como lector individual- y de la niñez como una comunidad particular de lectores que precisa de sus propios materiales de lectura- corrió en forma paralela con el de la infancia como un espacio social y cultural con características propias. Ambos procesos, muy ligados entre sí, fueron producto, al mismo tiempo, de la apropiación de elementos generados en el ámbito europeo y de la construcción de una “identidad nacional”, procesos que se reflejan de varias maneras distintas; una de ellas - posiblemente la más importante- fue la constituida por los medios impresos.²⁸

La importancia de la prensa radica en su papel como educadora alterna. La diversidad de opiniones que existían respecto al estado del país tenía en los impresos periódicos su principal fuente de difusión. Su carácter público y accesible ponía al alcance de la población las discusiones, sobre todo políticas, del momento. Esta apertura promovía, de cierta forma, la reflexión crítica.

En la prensa es posible encontrar los proyectos que emprendieron distintos grupos de educadores para llevar a cabo la paciente instrucción a la que se refiere Ramiro Lafuente en la cita del apartado anterior; sin embargo, las discusiones y la lectura de las publicaciones periódicas permanecían en el mismo círculo académico desde el que se editaba. Con el paso del tiempo se intentó remediar esta situación mediante una modificación en cuanto al precio de los impresos y su distribución.²⁹

En 1839, se publica en la imprenta de Vicente García Torres *El Diario de los Niños*, catalogada como la primera publicación periódica dedicada exclusivamente a un público

²⁸ Alcubierre. *Ciudadanos del futuro... Op. Cit.* p. 19.

²⁹ En el caso de *El Obrero del Porvenir*, el semanario empezó a repartirse de manera gratuita dentro de las escuelas lancasterianas.

infantil en México. Dicho periódico es, en realidad, una adaptación del *Journal de enfants* (1832), creado por Eugène Foa. Como puede suponerse, el hecho de que el contenido estuviera conformado por adaptaciones y traducciones del texto original, el alcance de la publicación fue reducido; sin embargo, la aparición de esta publicación pone en marcha una serie de rasgos materiales y estrategias con las que se pretenderá llegar al sector infantil:

La gran aportación del libro infantil, que poco a poco habría de ocupar un sitio importante en México a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, estriba justamente en que contribuyó en gran medida a ensanchar aquella estrecha franja que mediaba entre el niño iletrado o en proceso de aprendizaje y el lector adulto, abriendo un espacio intermedio para el desarrollo de un “niño lector”. Es decir, un tipo de lector que aun estando intelectualmente capacitado para ejercer una lectura juiciosa y reflexiva, no dejaba por ello de necesitar textos distintos a los de los adultos, escritos en un lenguaje apropiado a su particular forma de entendimiento, incluso dispuestos en un formato especial que se ajustara a sus pequeñas manos.³⁰

No estaba totalmente claro todavía quienes eran los niños ni lo que necesitaban como lectores, tan sólo se tenía idea de aquellas características que los separaban de los adultos — la dependencia, el lenguaje, su tamaño, etcétera—. Conforme fue avanzando el tiempo y los experimentos editoriales se hicieron más diversos, los editores comenzaron a especializarse en las técnicas de producción, a distanciarse de sus referentes extranjeros y a delimitar al público respecto a su posición social y económica del mismo.

Por otro lado, así como cambió el objeto material destinado a los niños, cambiaron también las prácticas lectoras en torno a éste. Mencioné anteriormente los silabarios y los catecismos, textos que se utilizaban como una herramienta para que las personas aprendieran la doctrina religiosa. Dicha lectura requería de un ejercicio de memorización y la lección se consideraba aprendida una vez que el alumno recitara correctamente palabra por palabra el contenido.

³⁰ *Ibid.* p. 26.

Asignar a los niños un espacio de lectura implicaba el reconocimiento de sus capacidades para comprender e interpretar, no sólo memorizar. La lectura se vuelve una actividad privada en la que se presenta un momento de reflexión individual, por lo que proveer a la infancia de lecturas adecuadas se convertirá en una prioridad. Con la entrada de las publicaciones periódicas y la preocupación de los adultos por lo que pudieran leer los niños, la mirada de editor se fue volcando hacia el contenido de los textos.

En la perspectiva educativa oficial se consideraba que la niñez constituía una etapa en la evolución del individuo [...] Esta normatividad estaba sustentada en una visión positivista de la educación y la sociedad [...] las sociedades se iban desarrollando por etapas, de las más primitivas a las más civilizadas, que en ese momento correspondían a las naciones europeas y estadounidense. México podía entrar en esa etapa más progresista a condición de hacer de cada niño un ciudadano ilustrado y laborioso, pero también respetuoso del orden instituido.³¹

El niño era el ciudadano del futuro y por lo tanto los conocimientos que adquiriría debían de estar encaminados específicamente hacia un sendero moral e intelectual. Un texto equivocado en las manos de un infante implicaba una inminente alteración formación social y eso derivaría en un peligro para el país. Por otro lado, un ciudadano que leyera textos beneficiosos, que comprendiera su utilidad en la práctica social y que se rigiera bajo los principios adquiridos, llevaría al país por el cauce adecuado para convertirlo en una nación moderna.

El espacio de reflexión individual debía ser de utilidad para la formación moral e intelectual del infante receptor. Era importante proveerlos de lecturas específicas para moldear su juicio de acuerdo a los valores que se consideraban provechosos para los proyectos de ciudadanía del México independiente. Cito a Alcubierre:

[...] las prácticas relacionadas con la literatura infantil sufrieron una transformación notable durante el período. Resultado de esto fue el desplazamiento de una noción de lectura basada en la idea de un ejercicio mecánico y colectivo, practicada casi siempre en voz alta, por otra que se entendía como ejercicio personal y silencioso, asumido como una actividad intelectual e introspectiva. La idea de la lectura como un acto privado constituye otro de los rasgos

³¹ Reyes Ruvalcaba. *Op. Cit.* p. 292.

esenciales de la cultura moderna. Que el sujeto lea sin tener que frasear oralmente un texto le permite sustraerse del control de la comunidad que le rodea e interiorizar lo leído, interpretándolo de manera individual y libre. Por esto mismo, el hecho de concederle al niño semejante acto de introspección implica un reconocimiento implícito de su capacidad intelectual e individual, así como su juicio.³² (“En busca del niño lector”, 17)

Este tipo de fórmulas funciona sobre todo con las clases altas de la sociedad mexicana pero ¿qué pasa con las demás infancias? Por ejemplo, *El Obrero del Porvenir* menciona a receptores de clase “desvalida” en los que no se abandonó la lectura compartida debido a los altos niveles de analfabetización.

Conforme avanza el siglo XIX y los editores continúan buscando maneras de alcanzar al público infantil y comienzan a publicarse materiales más especializados, la comprensión sobre los diferentes sectores que conforman a la infancia irá aumentando. Se editarán un gran número de revistas, periódicos y libros que poco a poco conformarán un vasto universo dentro de las publicaciones infantiles.

³² Beatriz Alcubierre. “En busca del niño lector: trazas de literatura infantil en México independiente”. En: Martínez Luna, Esther. *Historia de las literaturas en México: dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850). Modelos de sociabilidad, materialidades y tradiciones intelectuales*. Vol.1. México: UNAM, 2018. p. 171.

CAPÍTULO II: *EL OBRERO DEL PORVENIR*: SEMANARIO PARA LA NIÑEZ DESVALIDA.

El presente capítulo tiene como objetivo principal explicar las características principales del periódico sobre el cual versa esta tesis. Debido a que se trata de un material poco conocido y de difícil acceso, considero importante realizar una descripción detallada sobre su organización y contenido, aspectos que además se relacionan íntimamente con la planeación del proyecto de lectura emprendido por los editores.

Así pues, comenzaré por hacer una presentación general, en la que trataré de manera superficial los rasgos que conformaban al periódico. Luego, analizaré la misión de éste, es decir, la razón principal por la cual se emprendió esta publicación, además de los objetivos que se pretendían alcanzar. Después presentaré de manera breve a los editores a cargo y reflexionaré sobre la relación entre estos y los pseudónimos bajo los cuales firmaban la edición. Además, hablaré de las secciones, con especial énfasis en la Editorial, pues la que mejor ilustra los ideales bajo los cuales se realizó el semanario. Finalmente, compararé a *El Obrero del Porvenir* con otros tres títulos de su época, con el propósito de situarlo dentro del sistema de publicaciones periódicas infantiles.

2.1. PRESENTACIÓN

El Obrero del Porvenir: semanario para la niñez desvalida³³ fue una publicación periódica del siglo XIX destinada a los niños. Se imprimieron 27 números en total; se distribuía semanalmente y de manera gratuita en la Ciudad de México. Comenzó a publicarse en junio de 1870 y su circulación se suspendió en diciembre de ese mismo año.³⁴ Actualmente se

³³ *El Obrero del Porvenir. Semanario para la niñez desvalida*. Clavijero; Xicoténcatl; Melchor Ocampo (editores). México: Imprenta de la Asociación Artístico-Industrial, 1870.

³⁴ En el número 27 del periódico se publica el anuncio de suspensión: “Suspendemos por unos días la publicación de nuestro semanario, en consideración a que los alumnos de las escuelas entre quienes se reparte

encuentran colecciones de este periódico en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México, del número 1 al 27, faltante el 25.

El Obrero del Porvenir se imprimía en la imprenta de la Asociación Artístico-Industrial Balderas y Villanueva (AAI), una asociación masónica fundada alrededor de 1844,³⁵ ubicada en el Ex-colegio de S. Pedro y S. Pablo.³⁶ La AAI fue organizada y conformada por obreros de la Ciudad de México, en ese tiempo, hombres que practicaban algún oficio para sostenerse. Esto es importante ya que la mayoría de las asociaciones artísticas o literarias en el México decimonónico estaban encabezadas por pensadores de la época. La publicación estaba a cargo de las alumnas del taller de tipografía de la propia sociedad. Esta participación de las estudiantes trasciende de tal modo que, en el número 19 del periódico, se dedica un artículo a reconocer el trabajo de las alumnas. En ese número, los editores anuncian que una de ellas ha sido nombrada directora del taller de imprenta.³⁷

Es una publicación de factura sencilla. Se divide en dos columnas —como la gran mayoría de los periódicos de la época—, no contiene ilustraciones y lo único sobresaliente es el cambio de tipografía utilizado en el título: el nombre del periódico aparece resaltado en mayúsculas ornamentadas y se utilizan versales para el subtítulo. Por otro lado, la fuente permanece invariable: los títulos de los artículos y sus autores se resaltan con versalitas y se separan mediante guiones largos.

A partir de una lectura superficial, podría pensarse que, desde el punto de vista tipográfico, *El Obrero del Porvenir* es muy pobre y poco amigable con el público al que

se encuentran actualmente de vacaciones; y lo seguiremos publicando con toda regularidad como hasta aquí, desde mediados del mes entrante”. p. 108.

³⁵ Susana Sosenski. “*El obrero del porvenir*: una publicación de la Asociación Artístico Industrial, 1870”. *Estudios Sociales, Nueva Época*. No. 1. México: Universidad de Guadalajara, 2007.p. 73.

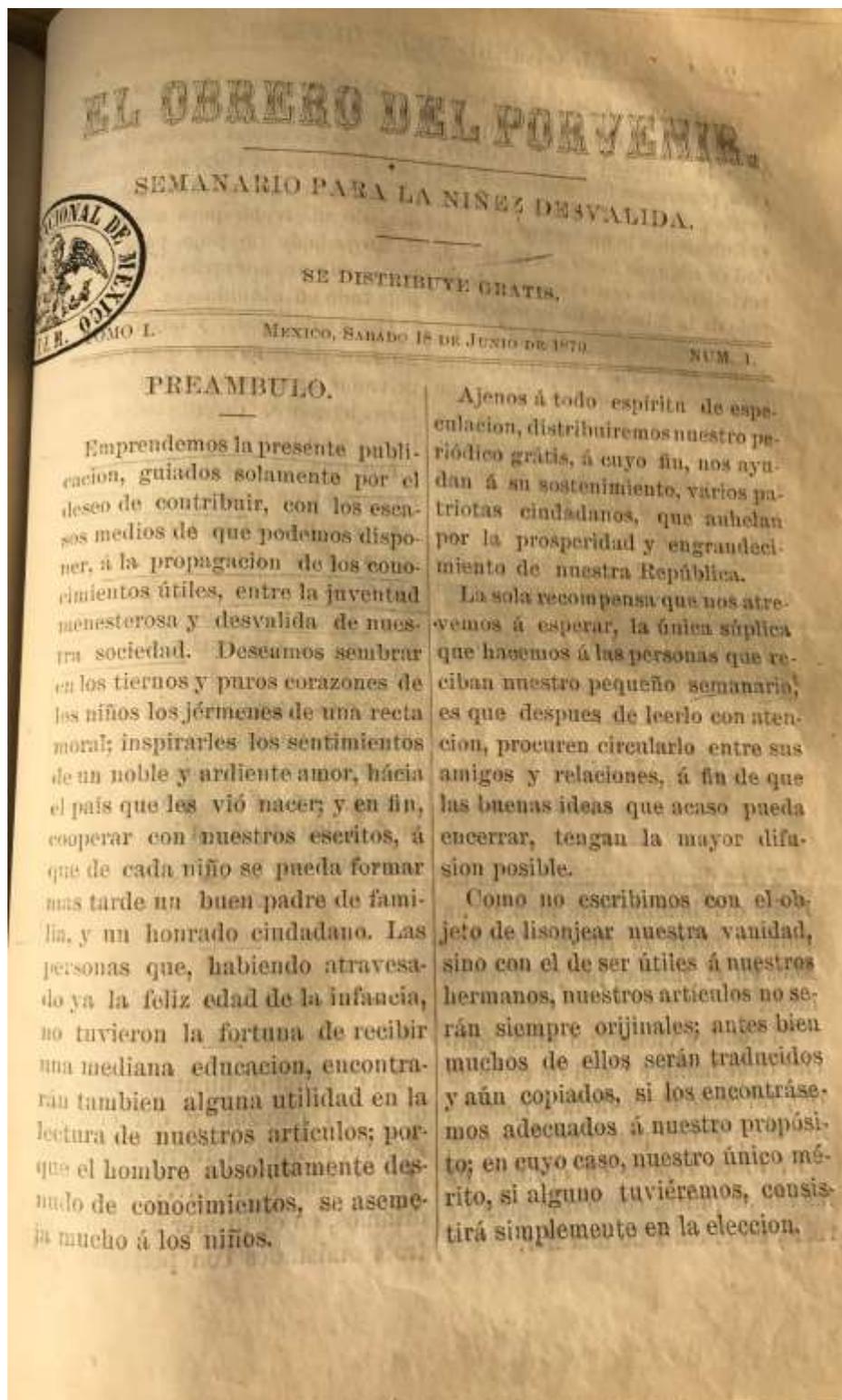
³⁶ Vid. pie de imprenta de *El Obrero del Porvenir*.

³⁷ Vid. “La Asociación Artístico-Industrial y nuestro periódico”. *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 19. México: 29 de octubre de 1870. pp. 73-74.

pretendía dirigirse debido a la aparente saturación en su presentación; sin embargo, una vez que dichos aspectos se comparan con los de otras publicaciones de la época, destinadas a los niños, como *El Ángel de la guarda* (1870) o *El Periquito* (1870), se puede notar que tanto el aire utilizado dentro del texto, así como el tamaño de la fuente, son mayores a lo usual. Además, es conveniente recordar el carácter gratuito de la distribución, lo que probablemente explica que los recursos del semanario eran escasos y, por lo tanto, se debía sacar provecho de todo el espacio.³⁸

Al inicio de cada número se indica el tomo —al parecer se publicó sólo uno— y la paginación es corrida; este es un indicio de que se concebía al periódico como unidad. En cuanto a la estructura de la publicación, cada número suele comenzar con un ensayo breve en el que se desarrolla un tema moral, político y social; después puede sucederle alguna narración, biografía de personaje ilustre o alguna composición poética. También se incluyen pasajes históricos, traducciones, nociones de Ciencia y Geografía, o fragmentos de obras. Al final, se incluyen máximas o pensamientos de autores célebres y un glosario de definiciones sobre las Artes y las Ciencias, el cual se publica de manera intermitente e incluye un total de 66 entradas.

³⁸ El periódico se mantenía de numerosos donadores, todos ellos registrados en un reporte de inversiones que se publica en el número 17: “Estado”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 17. México: 15 de octubre de 1870. p. 65.



Primera página de *El Obrero del Porvenir*.³⁹

³⁹ Los créditos de todas las fotografías utilizadas en esta investigación pertenecen al Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México.

En ningún momento se menciona la correspondencia entre los editores y los lectores infantiles; en cambio, en dos ocasiones el semanario publica una gacetilla en la que expresa su agradecimiento a otras publicaciones por mencionar el trabajo que realiza y por reproducir sus artículos.⁴⁰

Ivonne Perea Saavedra hace un análisis detallado de todas las características materiales ya destacadas y encuentra que en *El Obrero del Porvenir* se utilizan simultáneamente formas antiguas y modernas:

Por otro lado, Laurence Courdat menciona algunos elementos que en el ámbito editorial de la época se consideran modernos, particularmente el resaltar los indicadores (tomo, número, lugar y fecha) y el título con una tipografía moderna y bien diferenciada en el contenido de la publicación, además de un interlineado consecuente, el uso de sangrías y saltos de líneas que abren el texto, hasta conservar un reducido margen entre las columnas (separador), que visualmente hace más compacto al periódico. Es así como podemos darnos cuenta que en el contexto cultural decimonónico fue común que coexistieran formas editoriales modernas y antiguas en la prensa. Es precisamente en *El Obrero del Porvenir* (1870) donde se pueden matizar estas particularidades.⁴¹

Este análisis caracteriza al siglo XIX como una época de renovación editorial en México y sitúa a *El Obrero del Porvenir* en el centro de dicha renovación; a pesar de ello, los editores no experimentan con la incorporación de nuevos elementos editoriales, por lo que la presentación del semanario permanece invariable desde su inicio hasta su suspensión.

El periódico contaba con cuatro secciones — “Editorial”, “Nociones Geográficas sobre la República Mexicana”, “Nociones sobre las Ciencias y las Artes” y “Premios” — y diez apartados —Ejemplos, Ejemplos heroicos, Gacetilla, Poemas, Fábulas, Máximas, , Artículos, Epigramas, Biografías y Variedades—. Las primeras se diferencian de los segundos porque mientras que las secciones tienen un espacio y nombre fijo al interior del

⁴⁰ Vid. *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 7. México: 30 de julio de 1870. p.26.

⁴¹ Ivonne Perea Saavedra. *La prensa como fenómeno político e ideológico dentro de la república restaurada: el estudio de caso de El obrero del porvenir: semanario para la niñez desvalida (1870)*. Tesis de licenciatura. México: UNAM, 2019. (Inédito). p. 49.

periódico, los apartados solo pueden agruparse por el tema o género que tratan. Estas catorce partes se publicaban de manera discontinua; únicamente la sección de artículos editoriales, que es la que corresponde a los ensayos breves mencionados en el párrafo anterior, aparece en todos los números del semanario, a excepción del diecisiete. Dado que, a excepción de las secciones, ningún apartado es nombrado de manera específica dentro de la publicación, los nombres que emplearé de ahora en adelante para referirme al contenido de *El Obrero del Porvenir* corresponden con el género o tipo de textos publicados. Para determinar si se trataba de una sección y no de un texto independiente que correspondería a Variedades, me basé en la frecuencia de su aparición, así como el lugar que ocupaba dentro de cada número.

Los redactores del semanario firman como Clavijero, Xicotécatl y M. Ocampo. Susana Sosenski, en su artículo “*El Obrero del Porvenir*: una publicación de la Sociedad Artística-Industrial, 1870”, identifica a los autores que firmaban con esos pseudónimos: Ramón Manterola, Francisco Herrera Olgún y Marcelino Delgado.⁴² De estos tres, Ramón Manterola es el nombre que aparece con más frecuencia en el periódico —es el único que aparece en todos los números—, como poeta, autor original y también como traductor. Las firmas que aparecen en la publicación, además de las mencionadas, son: R.M.; H.F.O.; Navarrete; V.J.M.; Arriaza; R. Manterola; J.P.S.; N. Fernández de Moratín; M. Delgado; C. Gil; Carpio; M.D.; J.J. de Mora; S. y C.; J.B. Pardo; A. Ochoa y Acuña; Emilio Bravo; F. Ortega; Omaña; L.G. Álvarez y Guerrero; R.I. Alcaraz; M. Carpio; Ángel Mestre y Tolón; F. Laphan.

El periódico se suspendió en diciembre de 1870 debido al periodo vacacional que atravesaron las escuelas en las se distribuía la publicación; a pesar de que en un anuncio se

⁴² Vid. Sosenski. *Op. Cit.* p. 83.

promete continuar cuando las clases se reanuden, al parecer, el semanario no volvió a distribuirse.

2.2. LA MISIÓN

La misión del semanario consistió en brindar materiales que pudieran ser de utilidad para la formación ciudadana de los niños desvalidos. Los editores consideraron la posición socioeconómica de su público y no se limitaron a crear un espacio al que los lectores pudieran tener acceso, sino que también ofrecieron conocimientos útiles que ayudaran los infantes a progresar y, a la larga, convertir a su nación en un país próspero. Así lo expresan en el “Preámbulo” de la publicación:

Emprendemos la presente publicación, guiados solamente por el deseo de contribuir, con los escasos medios de que podemos disponer, a la propagación de los conocimientos útiles, entre la juventud menesterosa de nuestra sociedad. Deseamos sembrar en los tiernos y puros corazones de los niños los gérmenes de una recta moral; inspirarles los sentimientos de un noble y ardiente amor, hacia la patria que los vio nacer; y en fin, cooperar con nuestros escritos a que de cada niño se pueda formar más tarde un buen padre de familia, y un honrado ciudadano.⁴³

Los editores reconocen entre sus receptores no sólo al público infantil, sino también a aquellas personas que durante su infancia no pudieron asistir a la escuela por diversas circunstancias, ya que “[...] el hombre absolutamente desnudo de conocimientos, se asemeja mucho a los niños”.⁴⁴ A pesar de que se trataba de una publicación con fines claramente educativos, los editores destacaban la importancia de incluir un lenguaje “jocoso”⁴⁵ para entretener a su joven audiencia.

⁴³ “Preámbulo”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 1. México: 18 de junio de 1870. p. 1. La ortografía de las palabras se encuentra modernizada en todas las citas de *El Obrero del Porvenir*. Para confrontar con la ortografía original, dirigirse al Anexo 1.

⁴⁴ *Id.*

⁴⁵ *Ibid.* p.2.

La publicación del semanario se sustenta en la idea sobre cómo la lectura es formadora, tanto del pensamiento intelectual como de la moral. La importancia de leer radica en su carácter de ejercicio casi espiritual. Dentro de este ideal, en el que la lectura hace mejores a las personas, los editores de *El Obrero del Porvenir* priorizaron el contenido de la publicación sobre la forma. Se aprecia, así, cómo tanto la distribución como los contenidos están determinados por un ideal del obrero mexicano que se pretende construir a través de los textos a los que se da acceso; los editores del periódico, al parecer, actúan sobre el supuesto de que las lecturas de los niños determinarán en gran medida en quiénes se convertirán.

2.3. LOS EDITORES

En el pie de imprenta del periódico se estipula que son tres los editores de *El Obrero del Porvenir*: Clavijero, Xicotécatl y M. Ocampo. Evidentemente estas tres firmas son seudónimos que los verdaderos editores utilizaron para remarcar la ideología política bajo la cual se publicaba el semanario. Como mencioné anteriormente, Ramón Manterola, Francisco Herrera Olguín y Marcelino Delgado eran los hombres a cargo de la publicación.

Ramón Manterola (1848-1901) fue un periodista, ensayista, dramaturgo y educador. Estudió Leyes en el Colegio de San Juan de Letrán de 1856 a 1868. Fue exiliado durante el Imperio de Maximiliano por considerarlo un opositor; sin embargo, una vez concluido el Imperio, regresó al país y se dedicó a dar clases particulares. En el ámbito periodístico, participó en la redacción de *El Siglo XIX* y el periódico *El Porvenir*; fundó además *La miscelánea hispanoamericana* y *El publicista*, semanario de derecho constitucional, administrativo e internacional. Así mismo, inauguró la biblioteca pública “Romero Rubio” y

fue profesor, posteriormente director, de la Escuela Normal en 1890.⁴⁶ A él le corresponden las firmas R.M. y R. Manterola.

Sobre Francisco Herrera Olgúin y Marcelino Delgado, Susana Sosenski menciona en su investigación:

De Francisco Herrera Olgúin tenemos noticias en el texto de Carlos Illades donde se lo incluye en el grupo de fundadores de la SAI. Fue también un hombre que ocupó constantemente puestos de dirigencia de la asociación. Finalmente, Marcelino Delgado, fue un hombre que ocupó cargos de secretario y tesorero en la dirigencia de la SAI durante varios años, al parecer era un hombre preocupado por las letras y la instrucción, socio de la Compañía Lancasteriana, en 1871 miembro de la comisión permanente en la escuela Igualdad y donador de libros en la “Biblioteca Popular 5 de mayo” inaugurada en la ciudad de México en 1870.⁴⁷

Se trataba, entonces de tres personajes con ideología liberal, comprometidos con la AAI y que compartían un interés por el papel de la instrucción dentro de la sociedad mexicana. Además, tanto Marcelino Delgado como Ramón Manterola participaron activamente en la creación de bibliotecas públicas y ocuparon puestos dirigentes en comunidades escolares.

Corresponde ahora exponer sobre los nombres utilizados para los seudónimos. Esta práctica era muy común durante el siglo XIX; sin embargo, llama la atención que, en el caso de *El Obrero del Porvenir*, los editores decidieron utilizar el nombre de tres personajes importantes dentro de la historia de México. Francisco Javier Clavijero (1731- 1787) fue un fraile jesuita, nacido en Veracruz y expulsado junto con la Compañía en 1767. Sabía múltiples lenguas entre las que figuraban el italiano, náhuatl y otomí. Es reconocido por ser uno de los primeros en introducir la filosofía moderna a la Nueva España y por escribir durante su destierro la *Historia Antigua de México*, conocida por ser “la primera historia de conjunto acerca de la historia antigua de México”.⁴⁸ Unos años después anexó las

⁴⁶ “Manterola, Ramón”. En: *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*. Miguel León Portilla (dir.). 6ª edición. Tomo 3. México: Porrúa, 1995. p. 2101.

⁴⁷ Susana Sosenski. *Op. Cit.* p. 84.

⁴⁸ “Clavijero, Francisco Javier”. En: *Op. Cit.* p. 806.

Disertaciones, en las cuales hizo una defensa de la cultura americana. En *El Obrero del Porvenir*, Marcelino Delgado redactó una biografía suya.⁴⁹

El nombre Xicoténcatl puede referirse a dos personajes importantes en la historia de México. El primero es Xicoténcatl “el viejo” (1522) fue gobernante de uno de los cuatro señoríos de Tlaxcala durante la llegada de Hernán Cortés; se le conoce por haber sido un fuerte opositor a la recepción de los españoles y por ser uno de los primeros hombres bautizados del país.⁵⁰ El segundo es Felipe Santiago Xicoténcatl (1805-1847), militar mexicano que participó en varias batallas durante la Invasión Norteamericana, como la defensa del Castillo de Chapultepec (1847), en la que murió.⁵¹

Finalmente, Melchor Ocampo (1813- 1861) fue un abogado, liberal radical, dedicado al estudio de la física, ciencias naturales, botánica y química. Al ser desterrado por Santa Anna, residió en Nuevo Orleáns, donde conoció a Benito Juárez y, años más tarde, con el triunfo del movimiento de Ayutla, regresó al país. Ocupó el cargo de Secretario de Gobernación, Hacienda y Relaciones durante el gobierno de Juárez, además de redactor de las Leyes de Reforma. Después de retirarse, fue fusilado por Félix Zuluaga. Es considerado una de las principales figuras ideológicas del liberalismo.⁵²

Los nombres utilizados por los editores corresponden a personajes que jugaron un papel importante en diferentes etapas de la historia de México; además, tanto Clavijero como Melchor Ocampo contribuyeron de manera intelectual con obras y documentos que versaban sobre temas históricos y educativos. Considero que la relevancia de su aparición simbólica reside, sobre todo, en que se trata de figuras que encarnaron la oposición a un régimen de

⁴⁹ M. D. “Clavijero”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 11. México: 27 de agosto de 1870. p. 42.

⁵⁰ “Xicoténcatl”. En: *Op. Cit.* Tomo IV. p. 3782.

⁵¹ “Xicoténcatl, Felipe Santiago”. En: *Ibid.* p. 3783.

⁵² “Ocampo Melchor”. En: *Op. Cit.* Tomo III. p. 2516.

conquista. No se trata únicamente de la postura común en los liberales del siglo XIX, quienes tendían a rechazar la época Colonial y todo lo relacionado con el dominio de los españoles. La generación que publicó durante la década de 1870 vivió muy de cerca, durante su juventud, las invasiones norteamericana y francesa, así como el Imperio de Maximiliano de Habsburgo, por lo que se oponían a todas las invasiones y buscaban en la historia del país héroes símbolos de resistencia.

2.4. LAS SECCIONES

Como mencioné anteriormente, el periódico se encontraba conformado por catorce partes, publicadas de manera discontinua.

Nociones Geográficas sobre la República Mexicana, así como, Nociones sobre las Ciencias y las Artes corresponden a la parte más instructiva del periódico, pues en ambas se brinda información de tipo monográfica que puede reafirmar lo aprendido en las aulas y ser de utilidad para quienes no asistían a la escuela. La primera emula un curso de Geografía en la educación básica, pues comienza con generalidades sobre la República Mexicana, como el tipo de suelo o su ubicación en coordenadas⁵³, y en las últimas entradas trata temas específicos como el estado de las publicaciones en México⁵⁴. “Nociones sobre las Ciencias y las Artes” ofrece una serie de definiciones, ordenadas alfabéticamente, sobre distintas disciplinas y oficios, así como sus objetos de estudio. Este diccionario abarca en total 66 entradas de la letra «a» a la «h»; la última palabra definida corresponde a la disciplina «Historia».

⁵³ Vid “Nociones Geográficas sobre la República Mexicana”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 2. México: 25 de junio de 1870. p. 7.

⁵⁴ Vid “Nociones Geográficas sobre la República Mexicana X”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 23. México: 03 de diciembre de 1870. pp. 91-92.

Hay dos apartados que utilizan el género poético: “Poemas”, en la que la forma más usada es el soneto, y “Fábulas”. Algunos de estos textos aparecen en la sección de Variedades pero suelen tratarse de préstamos de otros periódicos, por ejemplo, el poema del número ocho, el cuál especifica que se encuentra “En un álbum”.⁵⁵ En su gran mayoría son composiciones con una temática moral, que contienen moralejas y consejos, incluidos aquellos que versan sobre la vida de algún héroe. Sólo hay una composición de un tono diferente, un soneto de A. de Ochoa y Acuña titulado “Respuesta concisa”:

¡Hola! —¿Quién es? —¿Qué manda Usté?
 —¿D. Basilio está en casa? —Señor, yo,
 Esta mañana que se levantó
 Le llevé chocolate a su mercé...
 —Bueno. ¿Mas está en casa o ya se fue?
 —Como iba yo diciendo, lo tomó
 Y luego... —Mas, señora, ¿está ahí, o no?
 —No, no era chocolate, era café...
 —¡Válgate Dios señora! Bien está
 Que fuera lo que fuese, mas aquí
 No se trata... —Señor, voy para allá...
 —Vaya, señora, diga ud. —¡Ah! sí:
 Pues, señor, D. Basilio salió ya...
 —Que lacónico hablar! Ya lo entendí.⁵⁶

Este tipo de textos con tono cómico son escasos, a pesar de que en el prelude del periódico se menciona que se procurará no descuidar el aspecto jocoso con el fin de agradar al público infantil.

Otro apartado que fue constante en su publicación fue el de ejemplos. Considero que hay dos tipos: el primero corresponde a anécdotas en las que los personajes no son identificados; el segundo tipo trata episodios de la vida de personajes ilustres, en su mayoría héroes de la Independencia o la historia antigua, por lo que me referiré a ellos como “Ejemplos heroicos”. Los títulos de este apartado suelen referir ya sea al valor sobre el que

⁵⁵ “En un álbum”. En: *El Obrero del porvenir*. Tomo I. Núm. 8. México: 06 de agosto de 1870. p.31.

⁵⁶ A. de Ochoa y Acuña. “Respuesta concisa”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 12. México: 3 de septiembre de 1870. p.47.

se escribe o al nombre del personaje a quien sucede la fábula. En el número cinco de la revista aparecen, por ejemplo, “Sesóstris”,⁵⁷ una reflexión sobre la humildad que hace el rey egipcio, y “Astucia de un joven”,⁵⁸ una historia en la que un muchacho reconoce su ignorancia ante su padre.

Estos textos tienen, como los *exempla* medievales, un carácter didáctico pues su función principal consiste en instruir moralmente al espectador o lector mediante el ejemplo de los otros, mostrando cuáles son los comportamientos correctos e incorrectos, así como las posibles consecuencias de las acciones o decisiones que se toman bajo un criterio equivocado. Para que la sociedad mexicana alcanzara el ideal ciudadano propuesto por el gobierno en turno, fue indispensable establecer determinadas figuras heroicas y construir alrededor de ellas un discurso mítico que enalteciera sus cualidades humanas. Por ello, además de cumplir con un objetivo moralizador, estos ejemplos buscaban instaurar como héroes a los personajes cuyas anécdotas relatan.

La publicación incluía al principio de cada número una Editorial—en promedio ocupaba toda la primera página y la mitad de la primera columna de la segunda— en el que se exponía una reflexión sobre algún tema vinculado a la situación política de México y la manera en la que la educación se veía influida. En estos textos es donde suelen aparecer los ideales liberales de los editores.

La sección Editorial consistía en una serie de reflexiones cortas en las que los autores versaron sobre temas que respondían a las necesidades educativas de su tiempo, por ejemplo: la educación moral de sus lectores, los valores bajo los que debían instruirse y la manera correcta en la que debían de combatirse los prejuicios que imperaban en la sociedad mexicana

⁵⁷ Vid. R.M. “Sesóstris”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 5. México: 16 de julio de 1870. p.19.

⁵⁸ Vid. “Astucia de un joven”. En: *Ibid.* p. 20.

de la época. En todos hay una reflexión crítica sobre el tema que se pretende abordar, así como un posicionamiento del autor respecto al problema planteado.

El género de todos los textos suele ser argumentativo salvo en algunos casos, como “La soberanía del pueblo”⁵⁹. También aparecen noticias, como la apertura de la Biblioteca Popular Cinco de Mayo, en el número 22. Además, existe una correspondencia con la fecha de publicación, como se nota en el artículo conmemorativo del 16 de septiembre.

Los editoriales se diferencian de los demás porque, mientras que los segundos se limitan a ofrecer información sobre un suceso determinado —por ejemplo, en el número 3, los editores explican las causas de un eclipse⁶⁰—, los primeros desarrollan las opiniones ideológicas de sus autores. Es precisamente en esta sección donde queda explícita la inclinación de los editores hacia el pensamiento liberal y su afinidad con los ideales de la Ilustración.

A continuación, presento una tabla con los artículos incluidos dentro del semanario, el número en el que aparecieron publicados y el tema de cada uno.

Núm.	Título del artículo	Tema
1	Preámbulo	Programa de la publicación
2	Deberes	Obligaciones de los niños como futuros ciudadanos
3	Las prácticas religiosas	El fanatismo religioso como algo perjudicial
4	Tertulias populares	Centros de estudios nocturnos

⁵⁹ Vid. R.M. “La soberanía del pueblo”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 23. México: 26 de noviembre de 1870. pp. 89-90.

⁶⁰ Vid. R.M. “Los eclipses”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 3. México: 02 de julio de 1870. p. 11.

5	La educación moral I.	Papel de los padres en la educación moral de sus hijos
6	Preocupaciones sociales	Respeto a los oficios y cuestionamiento del estatus social relacionado con los títulos
7	La educación moral II	Equilibrio en el nivel de estricto de la educación de los infantes
8	La educación moral III	Importancia de las lecturas adecuadas
9	La intolerancia I	Chismes y exagerado amor propio
10	La educación moral IV	La influencia de las amistades
11	La intolerancia II	Faltas personales <i>versus</i> faltas ajenas
12	La educación moral V	La hipocresía y el ejemplo de los padres
13	El 16 de septiembre	Reflexión sobre el progreso de la nación bajo los ideales liberales
14	La educación moral VI	Papel de la mujer en la sociedad y en la familia
15	La intolerancia III	Consecuencias de la intolerancia entre los pueblos
16	La educación moral VII	Conclusión sobre el tema de la educación moral
17	Ingresos	Reporte de los ingresos destinados a la edición de la publicación
18	La intolerancia IV	Relación entre la intolerancia, las Cruzadas y la Inquisición

19	La asociación artístico-industrial y nuestro periódico.	Felicitación a la SAI por su trabajo con el periódico y a la alumna del taller tipográfico que obtuvo el cargo de directora de imprenta
20	Utilidad de las máquinas I	Definición de una máquina y su funcionamiento
21	La intolerancia V	Relación entre la intolerancia religiosa y eventos históricos universales
22	Biblioteca Popular del Cinco de Mayo	Apertura de la Biblioteca Popular del Cinco de Mayo
23	La soberanía del pueblo I	Definición de conceptos como “pueblo” y “soberanía”
24	Utilidad de las máquinas II	Beneficios y desventajas de utilizar máquinas
25	Número no disponible en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional	
26	Utilidad y objeto de la Historia II	Utilidad de las guerras para la soberanía
27	Utilidad y objeto de la Historia II	Los tiranos en la historia

Fig 1. Tabla de contenidos de los artículos editoriales publicados en *El Obrero del Porvenir*.

Para ilustrar cómo se enfocaban los temas de dicha sección, aquí presento breves comentarios de algunos artículos. Está, por ejemplo, el artículo “La educación moral II” que aparece en el número 7 del periódico.⁶¹ En este texto el autor, Ramón Manterola, reflexiona acerca del papel que deben adoptar los padres en la educación de los niños, pues la actitud de estos determinará en gran medida el carácter que adopten sus hijos al crecer. Este discurso tiene sus antecedentes en la obra *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi,

⁶¹ R.M. “La educación moral II”. En: *Op. Cit.* p. 25.

reconocido por ser de los primeros escritores mexicanos en publicar sobre temas que competen a la infancia.⁶²

Otro ejemplo es la serie de artículos sobre la intolerancia, la cual gira alrededor de la tolerancia como una cualidad cristiana que se contrapone con las prácticas de los creyentes en lo que respecta a posiciones y creencias diferentes.

El exagerado amor propio es la fuente principal de la intolerancia y por lo mismo, de muchas de las desgracias que afligen a la humanidad.

¿Por qué somos intolerantes en materias políticas y religiosas? Porque pretendemos que nuestras creencias son las mejores, si no las únicas verdaderas. ¿Por qué nunca cedemos en una discusión? Porque siempre creemos tener la razón de nuestra parte.⁶³

En esta serie es posible advertir la afinidad ideológica de los editores con las Reformas Juaristas en el aspecto tanto educativo como religioso. Establecer una educación laica implicaba enseñar una actitud siempre abierta en lo que se refería a los cultos religiosos, sin que esto significara renegar del catolicismo, religión practicada por la mayoría de la población.

Considero importante señalar que estos artículos constituyen la sección de la revista que se dirigía, en su mayoría, a los adultos. Para esta afirmación me baso en tres aspectos: el primero es la manifestación de consejos respecto a la crianza y la educación de los niños; el segundo es el cambio de los pronombres que se utilizan para apelar al lector; finalmente, el tercero es el posicionamiento político que aparece en los textos.

El primer aspecto es evidente en la serie de artículos titulada “La Educación Moral”, en la que se reflexiona acerca de los valores bajo los cuales los niños debían ser educados, qué actitudes debían mostrar ante distintas situaciones y por qué se consideraba importante la lectura dentro de su formación. R.M. —Ramón Manterola—, autor de estos artículos,

⁶² Vid. Mario Rey. *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. p. 104.

⁶³ R.M. “La intolerancia I”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 9. México: 13 de agosto de 1870. p. 34

cuestiona las consecuencias de las acciones de los padres en lo que respecta a la moral de sus hijos y los señala como responsables de su formación: “Ya que estas escuelas [morales] no existen, deben procurar los padres, primeros e importantes agentes de la instrucción pública inculcar a sus hijos, desde sus más tiernos años, el amor a la virtud y la práctica de ella”.⁶⁴ Para los editores resultaba fundamental escribir sobre la moral y la virtud de los futuros ciudadanos, pues en ellos residía el porvenir de la nación.

Respecto al segundo aspecto, es notable que en el artículo “Deberes” del número dos del semanario⁶⁵, se habla de los niños en tercera persona. Este texto contrasta con “Respeto a los ancianos”, incluido en el mismo número, el cual comienza con el imperativo “tened”⁶⁶. No puedo afirmar si los editores pensaban particularmente en los niños al incluir dicho pasaje, pero queda claro que al escribir se piensa en dos probables receptores: uno ambiguo marcado por el uso del impersonal, y el otro más directo, marcado por el uso de la segunda persona.

Por último, en lo que concierne al posicionamiento político adoptado por los autores, valdría la pena señalar la actitud crítica con la que se abordan problemáticas como la tolerancia de cultos y la soberanía popular. Artículos como “La soberanía del pueblo” y “Utilidad y objeto de la Historia”, aportan nociones que van más allá de instruir en dichos temas a los lectores, sino que exhortan al ejercicio activo de la ciudadanía.

Si el pueblo es el conjunto de los habitantes de un país, que pueden tener un interés determinado en ser gobernados de tal o cual modo, es casi una consecuencia que solo al mismo pueblo le toca la calificación de si está bien ó mal gobernado y en suma, que velando por sus propios intereses, solo en él reside la verdadera soberanía; siendo los gobernantes, únicamente depositarios de ese poder.⁶⁷

⁶⁴ R.M. “La educación moral I”. En: *Op. Cit.* p. 17.

⁶⁵ H.F.O. “Deberes”. En: *Op. Cit.* p.5.

⁶⁶ “Respeto a los ancianos”. En: *Ibid.* p.7

⁶⁷ R.M. “La soberanía del pueblo”. En: *Op. Cit.* p. 90.

Este fragmento ejemplifica el tipo de contenido que los editores consideraban útil para la clase obrera mexicana; la educación en materia política era fundamental para que los obreros comprendieran el proyecto de nación que se buscaba establecer y participaran activamente en su instauración. Cabe señalar, además, que no se trata de una publicación de ideología marxista. Los editores no buscaban que los obreros adquirieran consciencia de clase, ni perseguían el ideal socialista. Su principal objetivo era enaltecer el modelo democrático, contrario al imperialismo y la monarquía, los cuales representaban tanto la conquista como las invasiones extranjeras.

En conclusión, la sección editorial es la que mejor ejemplifica la existencia de dos públicos potenciales a los cuales se dirigía *El Obrero del Porvenir*: los obreros y los niños. Así mismo, es en estos artículos donde aparece de manera explícita la inclinación de los redactores hacia las ideas del liberalismo. Son estas las principales razones por las que considero que mediante el análisis de los textos que conforman a esta sección es posible perfilar el programa que plantea el periódico desde su preludio, así como el discurso que se construye entorno a la lectura

2.5. LOS LECTORES DE *EL OBRERO DEL PORVENIR*.

Es poca la información que existe sobre los lectores a los que alcanzó *El Obrero del Porvenir*. Al contrario de otros periódicos de la época, *El Obrero del Porvenir* no entabló un canal de dos partes con sus lectores, es decir, no publicó dentro de sus secciones adivinanzas, charadas o concursos —como es el caso de *La Educación* o *La Edad Feliz* de José Rosas Moreno—en los que el nombre del ganador se mencionara en números posteriores; tampoco aparecen en sus páginas pruebas de que existiera algún tipo de correspondencia entre editores y lectores. El único momento en el que se menciona a un par de niños en concreto es en la sección de

“Premios” incluida generalmente al final de cada número. En esta sección se mencionan los nombres de algunos niños que fueron acreedores de reconocimientos en los concursos que las diferentes escuelas de la AAI organizaban en materias como Lectura, Gramática y Matemáticas.

Estas son las principales razones por las que el perfil de quienes leían el periódico de la AAI no puede trazarse con certeza absoluta; sin embargo, se pueden generar algunas suposiciones. Una de ellas sería que los principales lectores de El Obrero del Porvenir eran niños hijos de trabajadores y obreros, alumnos de las escuelas de la Compañía Lancasteriana — particularmente, las de la Asociación Artística Industrial—, y sus familiares cercanos. Como puede inferirse del editorial “Biblioteca Popular Cinco de Mayo”, las personas que asistían a bibliotecas de la Compañía Lancasteriana también participaban de la lectura del semanario; sobre el contenido de dicho artículo se ahondará con más detalle en el capítulo IV del presente trabajo. Además, es probable que los maestros de dichas instituciones recibieran algún ejemplar, dado que para los editores del periódico era fundamental la labor al interior de las aulas para asegurar el progreso de la educación.

Considero que esto último marca la relación entre editores y lectores, así como el carácter de los textos que integran El Obrero del Porvenir. Los editores eran hombres relacionados con las instituciones educativas mexicanas —como la Escuela Normal, en el caso de Ramón Manterola y la Compañía Lancasteriana, en el caso de Francisco Herrera Olguín y Marcelino Delgado—y participaban activamente en la reforma educativa que se gestó en México durante la década de 1860 y que aún tenía fuerza en 1870. Por todo lo anterior se podría interpretar que el vínculo entre lectores y editores emulaba el modelo del de alumnos y maestros, en el que los alumnos se dirigen a los niños, mientras estos atienden la lección. Sin embargo, no se trataba de un docente que se limitaba a adoctrinar a su alumno,

quien recibía sus conocimientos de forma pasiva. Por el contrario, *El Obrero del Porvenir* buscaba formar lectores, y alumnos, críticos, autónomos y capaces de defender sus derechos con inteligencia. Esta cuestión la desarrollaré con mayor profundidad más adelante.

2.6. TRES PERIÓDICOS DE LA ÉPOCA DE *EL OBRERO DEL PORVENIR*.

Considero importante situar *El Obrero del Porvenir* dentro de su contexto para poder comprender la efectividad de los mecanismos que utilizaban los redactores para llegar a sus lectores. Para poder establecer cuál fue el lugar que ocupó la publicación de la AAI dentro del sistema literario que conformaba la prensa infantil, describiré a continuación tres periódicos que, al igual que *El Obrero del Porvenir*, se editaron durante los dos primeros años de la década de 1870. Las obras descritas a continuación son *El Ángel de la Guarda*, *El Periquito* y *La Educación*. El objetivo será señalar las principales diferencias entre ellos y reflexionar acerca de lo que éstas pueden indicarnos sobre sus proyectos y sus receptores.

El Ángel de la Guarda fue una publicación periódica infantil de la Sociedad Católica. Se editó semanalmente —los números salían a la venta los sábados— desde febrero de 1870 hasta diciembre del año 1871. Consistió en noventa y nueve números divididos en dos tomos, correspondientes a los dos años en los que se publicó el semanario: el primero, conformado por cuarenta y siete números en total, abarcó desde el inicio de la publicación hasta diciembre de 1870; el segundo, conformado por cincuenta y dos números, se publicó durante todo el año de 1871. El costo era de tres centavos, dentro y fuera de la capital, y 30 centavos la docena.

La misión principal de dicha publicación consistía en ofrecer al público infantil una lectura que promoviera los valores católicos. Dice la despedida del primer tomo:

Habéis sido, pues, niños queridos, el objeto de nuestros asiduos trabajos; y hemos logrado establecer para vosotros en México, un órgano de la prensa periódica, defensora de nuestras creencias de la santa religión que os han enseñado vuestros padres y que debéis estudiar cuidadosos para transmitirla un día a vuestros hijos.⁶⁸

Se trataba entonces de una publicación interesada en la instrucción moral y religiosa de los infantes.

El Ángel de la Guarda experimentó varios cambios a lo largo de su vida editorial. Tuvo cuatro imprentas responsables, en el siguiente orden: la Imprenta de I. Escalante y Ca., la Imprenta de F. Díaz de León y S. White, la Imprenta de Ignacio Cumplido y la Imprenta a cargo de M. Roselio; en el número veintiocho del tomo II, la publicación del periódico regresó a la Imprenta de I. Escalante y Ca.

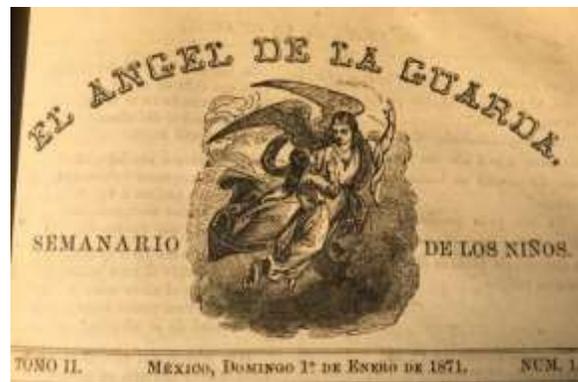
Otro aspecto que sufrió modificaciones fue la paginación. A lo largo del primer tomo, *El Ángel de la Guarda* se publicó con paginación corrida; sin embargo, a partir del número veintisiete del segundo tomo, el periódico abandonó esta modalidad, por lo que cada número se numeraba únicamente del uno al cuatro.

Por último, con la transición del primer tomo al segundo, hubo también un cambio en cuanto a la ilustración de la portada. De esta manera, la ilustración del ángel que se encuentra de pie, señalando a una serpiente, fue reemplazada por la imagen de un ángel que, en pleno vuelo, lleva en brazos a una niña, cuyas manos se encuentran en posición de oración.

⁶⁸ *El Ángel de la Guarda*. Tomo I. Número 47. México: 24 de diciembre de 1870. p.190. Las citas de los tres periódicos se encuentran adaptadas a la ortografía actual. Dado el parecido entre la ortografía de los periódicos analizados con la de *El Obrero del Porvenir* únicamente se anexará una lista de las modificaciones realizadas a este último.



Portada del primer tomo de *El Ángel de la Guarda*.



Portada del segundo tomo de *El Ángel de la Guarda*

Otro aspecto que vale la pena destacar de esta publicación es la manera mediante la cual los editores intentan construir un receptor activo, que participe de la lectura del periódico como si de un juego se tratara. Para este objetivo se valen de distintas estrategias, por ejemplo, las charadas, las rifas y las adivinanzas. Estas prácticas eran muy comunes en la época y es posible encontrarla en otros periódicos, como *El Periquito*, *La Educación* y, posteriormente, *La Edad Feliz* (1873). El semanario incluye también dos secciones particulares: “Crónica” y “Noticias”. En la primera, el autor se dedica a describir lugares y festividades características de la Ciudad de México con la finalidad de que los lectores se interesen por su entorno. La sección de “Noticias”, en cambio, publica acontecimientos que podrían interesar a los infantes o servir de ejemplo para el buen comportamiento.

A partir de esta breve descripción, puedo concluir que, en comparación con *El Obrero del Porvenir*, *El Ángel de la Guarda* era un periódico complejo cuyo contenido estaba orientado a la educación moral y religiosa de sus receptores. Así mismo, su configuración visual es mucho más elaborada pues cuenta con elementos —ilustraciones, cambios de fuente y secciones más definidas— que se encuentran ausentes en la publicación de la AAI, lo cual indica que existía un presupuesto elevado para el diseño; sin embargo, mientras que los redactores de *El Ángel de la Guarda* pusieron especial atención en que el periódico resultara visualmente más atractivo, los hombres a cargo de *El Obrero del Porvenir* fueron más considerados con aspectos como el aire, el tamaño de la tipografía y la cantidad de contenido que conformaría a la publicación para buscar la fácil lectura.

Es posible afirmar que ambas publicaciones estaban dirigidas a dos tipos diferentes de infantes: la primera pensaba en niños cuyas familias compartían los valores católicos y tenían acceso a recursos económicos considerables, por lo que buscaban materiales de lectura que tuvieran, además de un contenido adecuado, cierto atractivo visual. La segunda, en cambio, consideraba a los infantes que necesitaban complementar la instrucción que obtenían en las escuelas, pero no tenían los recursos para comprar periódicos o revistas, por lo que el contenido tendría más relevancia que la forma.

Analizaré ahora *El Periquito*: periódico de los niños, un semanario para niños publicado en Campeche durante 1870, bajo la dirección del cubano Ildefonso Estrada y Zenea. La imprenta a cargo de su impresión fue la “Tipografía El fénix”, de M. Menéndez Hernández. Estuvo constituido por tres épocas de las cuales sólo es posible consultar los números uno al cuatro de la tercera época en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México. El semanario salía a la venta los domingos y su precio era de medio real.

Se trataba de una publicación que buscaba brindar a los niños materiales de consulta y apoyo escolar. En el artículo “A la juventud de campeche”, el director menciona lo siguiente:

[...] voy a la vez a consignarte en ella [la publicación] la instrucción y el conocimiento de aquellas materias que son objeto de mis diarias conferencias contigo en las horas de clase y de que afanosa te veo querer tomar nota, señal evidente del interés que ellas logran despertar en tu alma.

Sean pues las páginas del Periquito, como el archivo donde puedas acudir a refrescar tu memoria y a disipar las dudas que se te ocurran respecto a las materias cuya explicación sea el tema de nuestras disertaciones escolares y regocíjate a la vez en ella, con los asuntos nuevos cuya amenidad te causará vivo placer y de que no podría darte explicaciones en la clase [...]⁶⁹

Del texto anterior puedo inferir que el redactor de *El Periquito* era un maestro interesado en la educación que recibían sus alumnos fuera de las aulas. El principal objetivo de la publicación era, entonces, complementar la instrucción de sus receptores y, al mismo tiempo, poner a su alcance lecturas que fueran de su interés. Este principio sobre deleitar e instruir es plasmado literalmente en el encabezado de la publicación donde puede leerse la siguiente cita de Jean-Jacques Rousseau, ilustrado francés: “Instruir deleitando es desarrollar el espíritu, sin debilitar el cuerpo”.⁷⁰ Así mismo, al costado del título pueden leerse las palabras “Instrucción” y “Amenidad”.



Encabezado de *El Periquito*

⁶⁹ “A la juventud de campeche”. *El Periquito*. 3ª época. Número 1. México: 16 de octubre de 1870 p. 1.

⁷⁰ *Id.*

Conviene resaltar que se trataba de una publicación que buscaba ser atractiva a sus lectores, por lo que incluía ilustraciones, la mayoría de temática científica. Así mismo incluía juegos de palabras como las adivinanzas, las charadas y las rifas. Era común que en la parte final de cada número se publicara una felicitación que incluía los nombres de los niños que lograban resolver los acertijos del número anterior.

Es claro que se trata de una publicación muy similar a *El Obrero del Porvenir*. Los redactores de ambos semanarios partían del ideal horaciano sobre la importancia de educar a los niños al mismo tiempo que se les divertía con la lectura. Sus textos versaban sobre temas científicos e incluso comparten secciones muy parecidas: Definiciones de Artes y Ciencias, en el caso de *El Periquito* y Nociones sobre las Artes y las Ciencias, en el caso de *El Obrero del Porvenir*. Así mismo, se contempla como parte del público receptor a un sector no necesariamente infantil. En el caso de *El Obrero del Porvenir*, se menciona en el prospecto que dicha publicación podría servir de apoyo para aquellas personas que hasta el momento carecen de instrucción; de manera muy parecida, *El Periquito* establece en su subtítulo que se trata de un “periódico de los niños, cuya lectura puede ser útil a muchos que han dejado de serlo”.⁷¹

Esta idea de instruir a los adultos que no tuvieron la oportunidad de acceder al sector educativo está ligada a la concepción de dependencia de la infancia, abordada por Philippe Ariés. Menciona el historiador:

La idea de infancia está vinculada a la de dependencia: los términos hijos, mocitos, muchachos, son también términos del vocabulario utilizado en las relaciones feudales o señoriales de dependencia. Sólo se salía de la infancia saliendo de la dependencia, o por lo menos, saliendo de los grados inferiores de dependencia. Por ello, los términos de infancia subsistirán para designar familiarmente, en la lengua hablada, a las personas de baja

⁷¹ Encabezado de *El Periquito*.

condición, que continúan totalmente sometidas a otros: por ejemplo, los lacayos, los oficiales, los soldados.⁷²

La infancia es una etapa de la vida que se caracteriza por ser dependiente de otro, por lo que ya desde aquí se empieza a perfilar la idea de infante como un ser vulnerable que necesita protección y guía. Desde el punto de vista de la Ilustración, los hombres sin instrucción se igualan a los niños, no sólo por su ignorancia, sino también por su dependencia de los hombres de letras y los jefes, quienes tenían la responsabilidad de otorgarles el acceso a la educación.

A pesar de tan numerosas similitudes, había algunas diferencias entre ambos periódicos. La más evidente, además del tamaño y los juegos de palabras, es el tono jocoso con el que *El Periquito* se dirige a sus lectores. Mientras que en *El Obrero del Porvenir* se incluyen únicamente uno o dos textos cómicos, el redactor de *El Periquito* se dirige a sus lectores haciendo constante alusión a su precocidad, inteligencia y carácter juguetón.

Finalmente, *La Educación* fue un periódico editado por la Sociedad de Enseñanza Popular en León, Guanajuato, durante los años 1871 a 1873. Consistió en dos tomos, de los cuales están disponibles para su consulta los números uno al dieciséis del primer tomo y el número diecisiete del tomo dos. Se publicaba los días primero y dieciséis de cada mes y su precio era de una cuartilla cada número, excepto para los miembros de la sociedad responsable, para quienes el periódico se distribuía gratis. Cabe destacar que José Rosas Moreno fue el director de dicha publicación hasta el número seis del primer tomo, cuando Mariano Leal ocupó su lugar.

En el número diecisiete del tomo dos, los redactores del periódico reiteran que se trata de una publicación independiente:

⁷² Philippe Ariés. *Op. Cit.* p. 49.

Ningún interés bastardo guía nuestros pasos en la publicación presente. Ajenos a la política, sin aspiraciones ni pretensiones de ningún género, *La Educación*, no tendrá más objeto ni se dirigirá a otro fin distinto del que hasta hoy ha tenido: la instrucción y el adelanto de la clase obrera.⁷³

Con esta afirmación, los redactores deslindan a su publicación de cualquier partido político, pues era muy común que estos utilizaran la prensa como un medio de propaganda. Un ejemplo de esta práctica es el periódico *El Siglo XIX*, el cual se publicó diariamente del año 1841 a 1896, el cual defendía al partido liberal.

Por último, quisiera anotar brevemente una publicación de la Compañía Lancasteriana en Jalisco llamada *El Protector de la Infancia*. A diferencia de los periódicos anteriormente descritos, *El Protector de la Infancia* no contemplaba a los infantes como sus receptores, sino a los adultos a cargo de su educación. Este hecho puede constatarse en sus rasgos materiales, como el aire y la tipografía utilizada, y en los textos que ahí se publicaban.

El Protector de la Infancia: periódico de compañía lancasteriana jalisciense, dedicado a ella misma para la instrucción de los niños de ambos sexos fue una publicación dirigida por los licenciados Amado Camarena, Juan Robles Martínez y el coronel José R. Cuevas. Su periodo de vida abarcó desde agosto de 1871 hasta julio 1872 y se distribuyó gratis entre los socios de la Compañía. Su objetivo principal consistió en difundir información referente a las escuelas lancasterianas, ya fueran decretos o informes escolares.

En el prospecto del periódico, al hablar de la misión de la Compañía Lancasteriana, se menciona lo siguiente: “Este es el principio fijo de nuestra compañía, difundir el saber, esencialmente a la niñez desvalida, a esos pobres hijos del pueblo que por falta de recursos no cultivan su inteligencia, no desarrollan sus facultades, ni se encaminan por el sendero de

⁷³ *La Educación*. Tomo II. Número 17. León: 01 de abril de 1873. p.2.

la virtud y la moral [...]”.⁷⁴ Me parece importante señalar cómo en esta cita se explicita la pertenencia de *El Obrero del Porvenir* a la Compañía, y lo que es más, evidencia que éste formaba parte de un programa educativo más grande, que se interesaba en un sector particular de la población: la infancia desvalida. En otras palabras, *El Obrero del Porvenir* formaba parte de los esfuerzos que los órganos de la Compañía Lancasteriana emprendían para hacer de la educación pública un bien accesible para toda la sociedad mexicana.

A manera de conclusión, puedo afirmar que *El Obrero del Porvenir* era una publicación escolar, pues se distribuía y editaba dentro del alumnado de las escuelas dirigidas por la AAI, un órgano de la Compañía Lancasteriana. Sus editores planteaban un proyecto en el cual tanto los hijos de los obreros como sus familias pudieran tener acceso a textos que les fueran útiles para su instrucción. Así mismo, afirmaban la importancia de la educación y los valores defendidos por la ideología liberal. A pesar de involucrar en su edición y recepción al sector trabajador de la sociedad mexicana, no se trataba de una publicación socialista cuyo objetivo era despertar la conciencia de clase en los trabajadores mexicanos. Es verdad que aparecen textos en la sección Editorial donde se busca reivindicar los oficios, argumentando en contra del falso prestigio que se adjudicaba a las carreras intelectuales, sin embargo, este discurso tiene sus antecedentes en la Ilustración, donde destacan escritores como Fernández de Lizardi.

⁷⁴ “Editorial”. *El Protector de la Infancia*. Tomo I. Número 1. Guadalajara: 31 agosto de 1872. p. 1.

CAPÍTULO 3. ¿CÓMO LE HABLAMOS A LA NIÑEZ DESVALIDA? ESTRATEGIAS PARA APELAR A LOS NIÑOS LECTORES.

El objetivo del presente capítulo es analizar y señalar las herramientas retóricas que los editores de *El Obrero del Porvenir* utilizaron para apelar a los lectores infantiles. Parto del supuesto de que, como parte del proceso de definir a los niños como receptores, los autores y editores tuvieron que reflexionar no sólo sobre el contenido que incluirían en sus obras, sino también la manera en la que abordarían a este nuevo público. Así, los productores literarios tuvieron que adoptar un tono que hiciera posible la transmisión de conocimientos útiles y saberes morales, sin aburrir a sus lectores.

Entiendo por tono los recursos retóricos y literarios que un autor utiliza para transmitir un mensaje. En palabras de Eliana Albala: “Tono, considerado como el factor aglutinante de los aspectos funcionales que, de una u otra manera, se subordinan a la estructura narrativa. Una relación expresiva que implica antes que nada la necesidad de elección de un modo de decir en las ficciones literarias”⁷⁵. Existía, entonces, la preocupación por crear una nueva manera de dirigirse a los niños, de tal manera que se atendieran sus necesidades como lectores, al mismo tiempo que se mantenía su integridad moral y se les educaba. Es así como durante el siglo XIX se configuró un estilo propio de la prensa infantil.

Aunque Albala habla del tono únicamente dentro de las ficciones literarias considero que dicho concepto puede extenderse a muchos de los textos publicados en *El Obrero del Porvenir*. Es importante tener en cuenta que en el semanario se encuentran publicados textos de diversos géneros y con distintos propósitos educativos, lo cual influye en el tipo de

⁷⁵ Eleana Albala. *Sobre la mimesis y el tono en los relatos infantiles de Horacio Quiroga. Hacia una teoría literaria del cuento para niños*. Colección Reloj de arena. México: CIDHEM, 2005. p. 89.

recursos utilizados para transmitir un mensaje. Hay que tomar en cuenta, además, que, dado que se trataba de un periódico cuyo objetivo consistía en difundir conocimientos de diversas ciencias, no todas las secciones tienen carácter literario. Estos dos factores —función o propósito del texto, y naturaleza literaria u otra— se correspondieron entre sí; es decir, dependiendo del tema, lección y enseñanza impartidos, los editores elegían si utilizar la literatura para transmitir el mensaje o no.

Este fenómeno en el cual la literatura cumple con otros fines, además del estético, fue estudiado por Alfonso Reyes en *El deslinde*, donde se acuña el término función ancilar de la literatura o literatura ancilar. En sus palabras:

Sin cierta índole de asuntos no hay literatura en pureza, sino literatura aplicada a asuntos ajenos, literatura como servicio o ancilar. En el primer caso [...] la expresión agota en sí misma su objeto. En el segundo [...] la expresión literaria sirve de vehículo a un contenido o un fin no literario.⁷⁶

Esta distinción, como explicará Reyes en el segundo capítulo de su libro, no es tajante. Así pues, la función ancilar puede aparecer en diferentes grados dentro de un texto, como es el caso de *El Obrero del Porvenir*; sin embargo para este análisis bastará con abordar el término desde su acepción más simple.

De esta forma, identifiqué tres tipos de textos en *El Obrero del Porvenir*: los no literarios, los literarios con función ancilar y los literarios. Al primer grupo corresponden las monografías publicadas en la sección “Nociones geográficas de la República Mexicana” y las biografías de personajes; ambas se caracterizan por utilizar definiciones claras y explicaciones sencillas, en las que, los ejemplos, si se incluyen, apelan siempre al mundo conocido por el lector. El caso de los textos literarios con función evidentemente ancilar corresponde con el deseo de formar a los niños en la moral; estas enseñanzas se impartían

⁷⁶ Reyes, Alfonso. *El deslinde*. México: FCE/COLMEX, 1944. p. 26.

con base en formas poéticas clásicas de género didáctico: fábulas, apólogos y máximas. Recurrieron también a narraciones anecdóticas protagonizadas por personajes históricos, en su mayoría de la época clásica. Finalmente, el tercer grupo se relaciona con el elemento jocoso mencionado en el prospecto del periódico. Aquí no aparece ningún tipo de lección moral o escolar, sino que se trata de textos cuya primordial finalidad es provocar risa.

Podría decirse que la literatura fue un vehículo que Manterola, Herrera Olguín y Delgado utilizaron para difundir múltiples conocimientos. Esta es una de las principales características de las producciones infantiles del siglo XIX y razón por la cual se considera problemático estudiar estos textos como parte del *corpus* de la literatura infantil y juvenil. Como mencioné en la introducción, no corresponde a este trabajo clasificar a *El Obrero del Porvenir* como literatura infantil de acuerdo a los cánones de hoy. Únicamente quisiera resaltar aquellos elementos que se pueden considerar literarios y de qué manera contribuyen al propósito educativo del periódico.

I. ENSEÑAR DELEITANDO: “EJEMPLOS MORALES”

La sección “Ejemplos morales” está conformada por narraciones en las que se relatan brevemente sucesos de vida de hombres famosos. Estos textos difieren del apartado “Biografías”, también publicado en *El Obrero del Porvenir*, porque mientras que éste abarcó diversos aspectos de los personajes y se concentró sobre todo en acontecimientos políticos, los ejemplos narran un episodio específico, el cual incluye una lección moral para el lector. En la mayoría de los casos aparecen figuras de la antigüedad, como Sesóstris o Diógenes pero se incluyeron también a algunas figuras europeas, como Garrick y Catinat. De entre todos, resaltan Cuauhtémoc y Nicolás Bravo por ser los únicos protagonistas mexicanos.

El principal objetivo de esta sección consistía en impartir lecciones morales a los lectores de una manera amena, como se señala en el “Prospecto” del periódico y en la tercera parte de la serie “Educación Moral”, publicada en la sección “Editorial”.⁷⁷ Más adelante analizaré por qué se consideraba importante acudir a la Historia como una fuente de lecturas para los niños. Por el momento sólo resaltaré el interés que expresa Manterola por proporcionar a sus lectores textos en los que la moral no se presentara de manera “árida y seca” y así no causar “aversión”.

Recursos literarios como la repetición y la hipérbole fueron fundamentales para evitar la aridez y más aún para establecer el pacto de ficción con el lector. Como podrá apreciarse en los ejemplos proporcionados más adelante, no había manera de corroborar los hechos narrados en las anécdotas. El lector debía asumirlas como verdaderas y así los protagonistas fungían como ejemplos a seguir para los niños.

Además de los recursos literarios, se utilizaron también estrategias didácticas para apoyar a los infantes durante su lectura. Un ejemplo se encuentra en las frases explicativas que aparecen después de los nombres propios, cuya principal función fue aportar información histórica sobre los protagonistas.

Menciono a continuación algunos de los ejemplos encontrados en las anécdotas que conforman la sección “Ejemplos heroicos”:

- a) Nicolás Bravo, uno de los héroes de nuestra independencia, (p. 3)
- b) Sesóstris, poderoso rey de Egipto, y gran conquistador, (p. 19)
- c) Cuauhtémoc, 11° rey de los mexicanos, (p. 22)
- d) el rey Creso, célebre por sus inmensas riquezas, (p. 26)
- e) Astiajes [...], rey de los medos, (p. 30)
- f) Creso, rey de Lidia, (p. 32)
- g) Un hijo de Creso, que era mudo, (p. 32)

⁷⁷ R.M. “Educación Moral iii”. En: *El Obrero del Porvenir*: semanario para la niñez desvalida. Número 8. México: 1870. p. 29.

- h) Cambisies rey de Persia e hijo de Ciro (p. 40)
- i) Prexaspo su favorito [del rey] (p. 40)
- j) William Gooels, gobernador de Virginia, (p. 59)
- k) Polícrates tirano de Samos (p. 62)
- l) Dos jóvenes de Siracusa, Damon y Pythias, (p. 75)

Habría que recordar ahora lo que se establece en el “Prospecto” de *El Obrero del Porvenir* respecto a la equivalencia entre los niños y los adultos sin estudios; dicha comparación implica que es necesario aclararle a los lectores acerca de quiénes se está hablando, pues ellos desconocen datos que podrían no ser importantes para la anécdota narrada, pero que precisan conocer. En otras palabras, un lector adulto y preparado podría saber quién es Cuauhtémoc, Sesóstris o Creso, mientras que un lector infantil lo ignoraría, por lo cual es necesario explicarles. Así, las frases explicativas funcionan como recursos didácticos, pues mediante su uso se imparten lecciones históricas sobre los personajes.

Aparecen también frases que aportan información para el sentido de la narración o que acentuarán su enseñanza moral. En esta clasificación entran los incisos d) el rey Creso, célebre por sus inmensas riquezas, g) Un hijo de Creso, que era mudo e i) Prexaspo su favorito [del rey]. El primer caso narra el encuentro entre el rey Creso y Solón, en el cual el primero hace alarde de sus riquezas preguntándole al segundo si alguna vez ha conocido a hombre más rico que él. Solón inmediatamente menciona a otros cuya fortuna consistía en haber muerto y sentencia que “Nadie debe tenerse por dichoso mientras viva”.⁷⁸ Tiempo después Creso es derrotado por el rey Ciro y pierde todo. Este contraste entre la situación inicial del protagonista y el desenlace cobra más fuerza mediante el epíteto, pues en este se señala cómo las “inmensas riquezas” de Creso constituyen la razón de su fama. Lo mismo sucede con el “hijo mudo” de Creso y Prexaspo, “favorito” del rey: en el clímax de la historia,

⁷⁸ R.M. “Inestabilidad de la fortuna. Creso y Solon”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Número 7. México: sábado 30 de julio de 1870, p. 27.

se retoman los calificativos para invertir la suerte de los protagonistas y acentuar un rasgo de la narración; en el caso del hijo mudo se trata de la piedad y en el de Prexaspo, la crueldad. Finalmente, resalta el ejemplo de Nicolás Bravo, pues se trata de una frase que busca enaltecer su participación dentro de la guerra de Independencia.

Con respecto a la estructura de los textos incluidos en “Ejemplos heroicos”, considero que es posible distinguir dos tipos. El primero corresponde a las narraciones más breves e involucra tres momentos: 1) situación inicial en la que se encuentra uno o más personajes; 2) ruptura del estado inicial mediante una acción o pregunta; finalmente, 3) respuesta “sabia” en la que queda contenida la moraleja o enseñanza moral. Para ejemplificar, en el número 13 aparece publicado el siguiente fragmento, titulado “Anécdota”: “Viendo Arístipo a Diógenes que comía legumbres, le dijo: ‘Si supieras hacer la corte a los grandes, no tendrías que alimentarte de legumbres.’ —Y si tú supieras comer legumbres, contestó Diógenes, no tendrías que arrastrarte como un reptil delante de los reyes”.⁷⁹ Como puede apreciarse, se trata de un texto que sigue la estructura clásica de los géneros didácticos, en los que la moraleja aparece al final de la narración, de tal manera que al lector le quede claro qué virtud o lección es la que debe aprender.

El segundo tipo consiste en la repetición de una situación, ya sea que en ella se involucre al protagonista o a otros personajes. Como ejemplo se encuentra el siguiente texto, publicado en el número 22 de *El Obrero del Porvenir*:

Recorría Diógenes la ciudad de Atenas, en la mitad del día, llevando escondida una linterna en la mano, para descubrir a un hombre.

Pasando una vez, delante del templo de la Caridad, vio a un Pontífice, en la puerta, y le gritó: “Señor, por piedad concededme una limosna aunque sea un óbolo para aliviar mi ancianidad desfallecida.” “Que mi bendición te baste, oh hijo mío![sic] contestó el Pontífice, y entró al templo de la Caridad.

⁷⁹ Sin firma. “Anécdota”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Número 13. México: sábado 10 de septiembre de 1870. p. 52.

El filósofo, llegó a una tienda llena de ramilletes, abanicos, y vasos de esencias y pomadas. Una hermosa joven, hacía varias compras.—“Vos que tanto gastáis en vuestros placeres, le dijo Diógenes, ¿no tendríais compasión de un miserable atormentado por el hambre?—“A la verdad, dijo la elegante, que tu miseria me inspira lástima; toma amigo mío; compra pan de cebada ...” Y le arrojó una ínfima moneda de cobre, después de lo cual, dio alegremente al comerciante doce piezas de plata, precio de un collar para su perro.—El cínico, se alejó rascándose una oreja.

El príncipe de Salamina paseaba en un magnífico carro; Diógenes corre y se agarra de la dorada portezuela: “¡Detente, hijo de los dioses; escúchame”...—“Retírate, rústico, grita el príncipe, o te hago azotar.”

Un esclavo que le ve; arranca al anciano de la portezuela, y al mismo tiempo, arroja dos dineros en su gorra.— ¡Oh dioses! exclamó el sabio; ¡he encontrado al fin un hombre, y este hombre es un esclavo!”

Dijo y apagó su linterna.⁸⁰

Hay una secuencia que se repite tres veces —petición, rechazo, insatisfacción— hasta que el protagonista logra su objetivo. En cada una de las repeticiones aparece un elemento que representa la riqueza: al principio se trata del Pontífice, al cual se le agrega el templo de la Caridad para aumentar la incongruencia entre las acciones del hombre y sus creencias; después, la mercancía que compra la mujer en la tienda; al final, el carruaje del príncipe. A estas figuras de autoridad, que se presupone tienen recursos para aportar una limosna cuando el filósofo la pide, se les contraponen el esclavo, cuyo estatus social implica menores posibilidades. En este caso, la repetición sirve para construir un patrón de comportamiento propio de una clase social en específico y dar más fuerza a la parábola.

Otro ejemplo de este recurso literario se aprecia en “Rasgo heroico de magnanimidad”: se repite la estructura de los acontecimientos pero es la reacción de los personajes lo que marca el cambio y la moraleja de la anécdota:

Habiendo caído prisionero en poder de los españoles, el padre del ilustre general Nicolás Bravo, uno de los héroes de nuestra independencia, los insurgentes propusieron el canje, por algunos prisioneros que tenían en su poder; pero el Virrey Venegas, lejos de aceptar la proposición, dispuso que el prisionero, fuera pasado por armas. Al dar Morelos, esta fatal noticia al general Bravo, le mandó que por vía de represalia fusilase a 300 prisioneros españoles que tenía en sus manos. El general Bravo en primer momento en que solo podía sentir indignación y dolor por la muerte de su padre, mandó formar a los prisioneros, les hizo

⁸⁰ “Diógenes”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Número 22. México: sábado 19 de noviembre de 1870. p. 88.

saber la pérdida que acababa de experimentar, les mostró la orden de Morelos y después siguiendo los impulsos de su noble corazón, les perdonó la vida y les devolvió la libertad. Los españoles llenos de gratitud y admiración, lo victorearon y muchos de ellos abrazaron su causa.⁸¹

Al igual que en la anécdota anterior hay una secuencia que se duplica: encarcelamiento, orden o petición externa y fusilamiento o perdón; sin embargo, la repetición se diferencia en la función que cumple dentro del relato del general Nicolás Bravo pues, en este caso, sirve no para generar un patrón, sino para marcar igualdad de condiciones y, posteriormente, un contraste. De esta manera es más fácil para el lector distinguir la moraleja de la anécdota.

A pesar de que la secuencia de las acciones se repite, hay leves variantes que marcan una gran diferencia entre Bravo y el Virrey Venegas. La principal es la cantidad de hombres que el primero perdona y el segundo condena. El texto menciona que el general insurgente tenía prisioneros a 300 españoles los cuales, por orden de Morelos, debían ser fusilados. Es claro que se trata de una exageración que el autor utiliza para enaltecer a Bravo frente a los lectores; a este recurso se le conoce como “hipérbole” el cual, en palabras de Beristáin, consiste en “subrayar lo que se dice al ponderarlo con la clara intención de trascender lo verosímil[...] constituye una intensificación de la *evidentia* en dos posibles direcciones: aumentando el significado[...] o disminuyéndolo[...].”⁸² En este ejemplo el número de prisioneros aumenta hasta rayar en lo inverosímil; sin embargo, la figura literaria cumple su función en el texto pues el gesto del general no sólo conmueve a los personajes de la historia, sino también al lector.

Ahora bien, en ambos tipos de textos —los breves, que corresponden a la clasificación de respuesta sabia, y los más largos, en los que se aprecia la repetición— menciono el

⁸¹ R.M. “Rasgo heroico de magnanimidad”. *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Número 22. México: sábado 18 de junio de 1870. p. 3-4.

⁸² “Hipérbole”. En: Helena Beristáin. *Diccionario de retórica y poética*. 9ª edición. 4ª reimpresión. México: Porrúa, 2006. p. 257.

contraste como un recurso para diferenciar la virtud del mal comportamiento. Considero que es momento de aclarar que se trata de una figura retórica conocida como antítesis. Beristáin la define de la siguiente manera:

figura de pensamiento (tropo de sentencia) que consiste en contraponer unas ideas a otras (cualidades, objetos, afectos, situaciones) con mucha frecuencia a través de términos abstractos que ofrecen un elemento en común [...] la oposición semántica de las expresiones contiguas en la antítesis no llega a ofrecer contradicción, por lo que en ella la isotopía (coherencia) no se ve afectada.⁸³

La antítesis consiste, entonces, en dos ideas que se oponen pero no generan contradicción al interior del texto. Para ejemplificar mejor retomaré los dos ejemplos anteriores sobre Diógenes. En “Anécdota”, el primero, se oponen dos posturas: la del hombre que prefiere adular a otros con tal de no comer legumbres y la de Diógenes, quien prefiere su dignidad por encima de todo lo demás. En el caso de “Diógenes y el esclavo”, en cambio, se presentan personajes cuyas acciones al interior de la historia no concuerdan con sus posibilidades económicas; el hombre considerado inferior a otros es quien se muestra más virtuoso, pues es capaz de renunciar a una parte de sus pertenencias por otros ser humano, de ahí la paradoja evidente en el diálogo final: “¡Oh dioses! exclamó el sabio; ¡he encontrado al fin un hombre, y este hombre es un esclavo!”.

Debido a que la antítesis se presenta en diferentes niveles, es importante aclarar que en el caso de “Rasgo heroico de magnanimidad” aparece un antagonista, pues la oposición se da entre dos personajes: Nicolás Bravo y el Virrey Venegas. Entiendo antagonista no sólo como el oponente, es decir, aquel que busca interponerse entre el héroe y su objetivo —la libertad del padre del general—, sino también como la representación de los valores opuestos a los del protagonista. Venegas y Bravo funcionan como un espejo que refleja al contrario:

⁸³ “Antítesis”. En: *Idem*. p. 55.

frente a un hombre cruel, el lector encuentra a otro tan clemente que fue capaz de conmovier hasta a sus enemigos.

En la sección “Ejemplos heroicos” aparecen otros dos textos con la misma estructura y que, además, muestran héroes que se enfrentan a la crueldad de otro. El primero es “Firmeza contra el dolor”, publicado en el número 6:

Habiendo caído prisionero Guauthemotzin, 11° rey de los mexicanos, en poder del conquistador Hernán Cortés, este queriendo investigar lo que había hecho de los tesoros reales, le mandó aplicar un bárbaro tormento, que sufrió en unión de un íntimo amigo suyo. Consistió el tormento en quemarles poco a poco los pies, después de untárselos con aceite. El tirano le amenazaba con suplicios mayores si no revelaba el lugar donde había ocultado el tesoro. —“Bárbaro, le contestó el héroe, ¿qué suplicio puede haber, mayor que el de verte?”— Su amigo y compañero de infortunio, mucho menos resistente al dolor, le dirigía lastimeras miradas y le pedía que hiciese cesar sus atroces tormentos. —¿Por ventura me encuentro yo, sobre un lecho de rosas? Contestó Guauthemotzin. Estas sublimes palabras, conmovieron al fin a Cortés, que mandó suspender la ejecución, aunque por desgracia bastante tarde para el infeliz amigo del rey, quien murió a consecuencia de tantos sufrimientos. Guauthemotzin declaró que había arrojado al lago sus riquezas, y el ávido y cruel conquistador tuvo que conformarse con esta respuesta.

Tres años después, el rey de México, fue ahorcado por orden de Cortés, en unión de los reyes de Texcoco y Tlacopan, por simples sospechas de que conspiraban contra los españoles.⁸⁴

En este episodio se hace más evidente la estructura de antagonismo, dado que se narra una escena de tortura y aparece un tercer personaje que incita al protagonista ceder a los deseos de su verdugo, lo cual resalta la fortaleza de Cuauhtémoc. Aunque los personajes no son reflejos el uno del otro, como en “Rasgo heroico de magnanimidad”, la antítesis se presenta en los motivos que los llevan a actuar: mientras que el “ávido y cruel conquistador” tortura para obtener el tesoro de Moctezuma II, “el rey de México” soporta el dolor por la dignidad de su pueblo.

Es importante señalar que este tipo de relatos, en los que los españoles son retratados como villanos despiadados, fueron fundamentales para construir la Historia de México, pues

⁸⁴ R.M. “Firmeza contra el dolor”. En. *Op. Cit.* p. 22.

participan en un discurso que sentará las bases para la identidad nacional. Ahondaré con mayor profundidad este aspecto en el segundo apartado del siguiente capítulo.

El último ejemplo que me interesa abordar de esta sección es la anécdota titulada “Damon y Pithyas”, publicada en el número 19. En este relato se repite la estructura de la historia anterior: un tirano se aprovecha de la virtud de dos jóvenes para obtener un beneficio; sin embargo los héroes hacen tal gala de sus cualidades que logran conmover al antagonista y salir victoriosos. La antítesis aparece explícita en el texto cuando Dionisio acepta el trato de los dos amigos:

El tirano aceptó con gusto la oferta. De cualquier modo estaba seguro de una víctima: ambos amigos le eran igualmente odiosos. Juzgando el corazón de los demás por el propio, creía que Damon una vez fuera de su alcance, no volvería, y así, de esos jóvenes tan célebres por su virtud, el uno perecería, y el otro quedaría deshonrado.⁸⁵

Este ejemplo es excepcional porque además de la antítesis ya mencionada, el narrador utiliza recursos como el suspenso para mantener interesado a su lector. Dicha característica puede apreciarse en el párrafo que describe el momento previo a la ejecución:

Llega el cuarto día: la hora fatal se acerca. Todos los habitantes de Siracusa, reunidos en el lugar donde se había levantado el cadalso, aguardaban con ansiedad lo que iba a pasar. Damon no aparecía; Pythias desde su prisión, hacía votos al cielo, porque cualquier obstáculo se interpusiera a la vuelta de su amigo. Por fin, suena la hora fatal; se le conduce al lugar del suplicio; y mientras el pueblo se estremece del dolor y compasión, y el tirano se entrega a una cruel alegría, el generoso Pythias sube al patíbulo.⁸⁶

Las múltiples pausas, marcadas por los signos ortográficos como el punto y coma o el punto y seguido, así como los verbos conjugados en presente construyen un ritmo entrecortado mediante el cual el lector puede intuir que el clímax de la narración se acerca. Finalmente, Damon llega al lugar y se desata una discusión entre ambos amigos sobre quién debe morir, pues los dos quieren sacrificarse para que el otro viva. Dicha muestra de amor conmueve hasta a Dionisio, quien les perdona la vida.

⁸⁵ “Damon y Pythias” En: *Op. Cit.* p. 75.

⁸⁶ *Id.*

El ejemplo resulta particular porque muestra las virtudes como cualidades que no se limitan a lo individual, sino que se presentan también en las relaciones interpersonales. Una amistad cimentada en “la práctica de las más nobles virtudes” resulta tan valiosa que puede llegar a salvarle la vida a quien la construye. Es probable que los editores de *El Obrero del Porvenir* consideraran era igual de importante inculcar valores en sus lectores y educarlos para que los practicaran en sus relaciones con otros.

II. DELEITAR: EL ELEMENTO JOCOSO

De acuerdo con el diccionario de la RAE el término jocoso se refiere a aquello que es “Gracioso, chistoso, festivo.”⁸⁷ En *El Obrero del Porvenir* dicho término se utiliza para remarcar el carácter infantil de la publicación, es decir, los editores consideraron que la risa caracterizaba los textos que podrían atraer a niños lectores; así se menciona en el prospecto de la revista: “Destinado esencialmente nuestro periódico, a los niños que aman la variedad y gustan del recreo, pasaremos frecuentemente del estilo grave, al festivo y jocoso[...].”⁸⁸ A pesar de ello, pocas son las composiciones cuyo propósito principal sea hacer reír. A continuación analizaré algunos ejemplos.

El primero es un soneto de Antonio de Ochoa y Acuña —árcade, figura fundamental de la tradición ilustrada y pedagógica y colaborador del *Diario de México*— titulado “Respuesta concisa”:

¡Hola! —¿Quién es? —¿Qué manda Usté?
—¿D. Basilio está en casa? —Señor, yo,
Esta mañana que se levantó
Le llevé chocolate a su mercé...

⁸⁷ Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*. 23.^a ed. [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Consultado el 12 de octubre de 2020].

⁸⁸ “Prospecto”. En: *El Obrero del Porvenir*: semanario para la niñez desvalida. Número 1. México: 18 de junio de 1870. p. 2.

—Bueno. ¿Mas está en casa o ya se fue?
—Como iba yo diciendo, lo tomó
Y luego... —Mas, señora, ¿está ahí, o no?
—No, no era chocolate, era café...

—¡Válgate Dios señora! Bien está
Que fuera lo que fuese, mas aquí
No se trata... —Señor, voy para allá...

—Vaya, señora, diga ud. —¡Ah! sí:
Pues, señor, D. Basilio salió ya...
—Que lacónico hablar! Ya lo entendí.⁸⁹

Llama la atención que el soneto, considerado una composición culta, sea utilizado para un diálogo como este, en el que además se mimetizan las formas lingüísticas del habla popular, como la aféresis de la consonante dental oclusiva sonora /d/; este es un rasgo típico de la poesía de Anastasio de Ochoa y Acuña. Además, el soneto es, después de la fábula, la forma poética que más aparece en *El Obrero del Porvenir*. En palabras de Marchesse y Forradella, el soneto tiene como cualidades: “su igualdad en todos los casos [...] y su capacidad para contener todo tipo de pensamiento poético y todo tono de éste; y queda abierta la posibilidad de transgredir sus reglas formales —dentro de ciertos límites— y de automodificarse”.⁹⁰ Es probable que la composición de Ochoa y Acuña sea un juego poético que utiliza las características básicas del soneto —la rima y los dos cuartetos seguidos de dos tercetos— para contar una historia cómica. Aun así, es gracias a la relativa flexibilidad del soneto que en *El Obrero del Porvenir* esta forma puede utilizarse para distintos fines: ya sea alabar héroes —como es el caso de “A Hidalgo”⁹¹, escrito por Fernando Calderón, incluido en el número 13—, impartir lecciones morales —como “Más vale tarde que nunca” de Luis G.

⁸⁹ Ochoa y Acuña, A. de. “Respuesta concisa”. En: *El Obrero del Porvenir*. Núm. 12. México: 3 de septiembre de 1870. p.47.

⁹⁰ “Soneto”. En: Marchese, Angelo y Forradellas, Joaquín. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Colección Ariel letras. España: Editorial Planeta, 1986. p. 389.

⁹¹ Calderón, Fernando. “A Hidalgo”. En: *El Obrero del Porvenir*. semanario para la niñez desvalida. Número 13. P. 51.

Álvarez y Guerrero, en el número 17— o, como en el ejemplo más arriba citado, proporcionar al lector el tono jocoso prometido en el “Prospecto”.

Otro ejemplo de cómo el soneto era utilizado en función del tono festivo que los editores buscaron incorporar a las páginas de *El Obrero del Porvenir* se encuentra en el número 27 del periódico:

Está la noche plácida y tranquila,
La luna se retrata esplendorosa
En una mar serena y silenciosa
Do la barquilla dulcemente oscila;

En el faro la triste luz vacila;
En su nido la tórtola reposa;
Y de la blanca y perfumada rosa
Su grata esencia sin cesar destila:

Ni una hoja mueve la flexible palma,
No se oye ni un suspiro ni un gemido,
Y en tal silencio sumergida mi alma

Podría dejar las penas en olvido
Pero en tal dulce y apacible calma
No dejo de rascarme el salpullido.⁹²

En este soneto la voz poética se vale del tópico literario denominado *locus amoenus*, el cual construye un paisaje ideal: en este caso se trata de la quietud nocturna, propicia para que filósofos y poetas encuentren inspiración para sus reflexiones.

Las cuartetas sirven para construir el paisaje, pues en ellos se describe cómo se encuentran el mar, el cielo y la tierra. El lector puede deducir la tranquilidad de la atmósfera por la barquilla que oscila dulcemente en el mar, lo cual es posible únicamente si la corriente está en calma, y la luna, que puede reflejarse en el agua sólo si ésta no está agitada y el cielo se encuentra despejado. Estos elementos —el mar, la luna y también la “triste” luz del faro— son lugares comunes para representar la nostalgia, pero aparecen también otros relacionados

⁹² F. Laphan. “Soneto”. En: *El Obrero del Porvenir*. p.107.

a la belleza, como la rosa y las tórtolas, las cuales reposan porque el clima es propicio para ello.

Luego, en la primera terceta se resalta la quietud cuando en el primer verso se menciona que la atmósfera es tan tranquila que las hojas de los árboles no se mueven a falta de viento. Se agrega entonces el silencio para acentuar la sensación de paz, pues se resalta la ausencia de gemidos y suspiros, indicios del sufrimiento. Todo lo mencionado hasta ahora evidencia que se trata de un poema en el que vista, oído y olfato son esenciales pues es a partir de estos que la voz poética percibe su entorno y construye una imagen para el lector.

Finalmente la última terceta explica un estado ideal en el que la voz claramente no se encuentra, pues aparece el verbo del primer verso conjugado en condicional perfecto; de esta forma, desde ese momento se señala que el ánimo de la voz poética contrastará con todo lo anteriormente mencionado; es en la revelación del último verso en la que se verá reflejado el carácter jocoso del texto.

La enumeración es un recurso importante para lograr que el soneto tenga el efecto cómico deseado en los lectores. Como se puede apreciar, el autor enlista elementos que van desde lo más amplio —lugar— hasta lo específico —la persona acosada por el salpullido—. Cada verso contribuye a acumular tensión que deriva en expectativas del lector; sin embargo, éstas se rompen en el verso final de una manera ridícula y es así como se llega a la risa.

Otro texto que podría considerarse jocoso es la narración titulada “El muchacho y las uvas”, traducida del inglés, y publicada en el número 14 de *El Obrero del porvenir*:

Un muchacho volvía a su escuela, de la iglesia, donde había oído leer las amonestaciones de un matrimonio, tuvo ocasión de pasar por el refectorio, y viendo unas hermosas uvas en el aparador, no pudo resistir a la tentación. Pensando que nadie le veía, tomó un racimo, y aproximándolo a su boca, exclamó: “Publico las amonestaciones de matrimonio, entre este racimo de uvas, y mi boca; si alguno puede mostrar causa porque no puedan ser unidos, que hable ahora, o calle eternamente”.

Las uvas y la boca fueron unidas al momento; pero desgraciadamente para el muchacho, el maestro oyó y vio los pormenores de este singular matrimonio; sin embargo no dijo una palabra, hasta el día siguiente, en que llamando al muchacho delante de los demás alumnos, tomó una disciplina y se preparó a azotarlo, diciendo: “Publico las amonestaciones de matrimonio, entre esta disciplina y las espaldas de este muchacho; si alguno puede mostrar causa que impida esta unión, que hable ahora o calle eternamente.” El bribonzuelo comprendió al instante, de qué se trataba, y con gran presencia de ánimo gritó: —“Hay impedimento.” —¿Qué impedimento puedes señalar? preguntó el maestro. —Que las partes interesadas, no han prestado su consentimiento. —¡Oh! replicó el maestro, complacido al ver el listo ingenio del muchacho, si ese es el caso, diferiremos el matrimonio.⁹³

Me llama la atención que esta narración breve está protagonizada por un muchacho en edad escolar pues la mayoría de las anécdotas registradas en *El Obrero del Porvenir* se refieren a hombres adultos. Es importante resaltar que se trata de un personaje de la misma edad de los lectores a los que estaba destinado el periódico: infantes entre los diez y catorce. Este es un recurso utilizado en las biografías de héroes, para lograr que los niños se sintieran identificados e imitaran las acciones de los protagonistas; sin embargo, al contrario de lo que sucede en “El muchacho de la escuela y el racimo de uvas”, solía tratarse de anécdotas heroicas.

En este caso, el elemento jocoso se encuentra en la solución propuesta a partir de la astucia. Para resaltar dicha cualidad se utiliza la repetición en dos planos: de una situación y de los votos, fórmula lingüística utilizada en el contexto específico del matrimonio. En el primer caso, el muchacho simula encontrarse en un casamiento, entendido como la unión de dos partes, para efectuar su travesura; posteriormente, el maestro también hará una imitación pero para impartir una lección a su alumno. Es chistoso porque pareciera que el alumno repite de tal forma que la situación queda a su favor y el maestro quiere enseñarle cuáles son las consecuencias de actuar de esa manera; sin embargo, cuando el alumno apela al consentimiento de las dos partes, demuestra que comprende por completo el contexto de la

⁹³ “El muchacho de escuela”. En: *El Obrero del Porvenir*. p. 14.

situación y no sólo la fórmula escuchada. Esta es la razón por la cual el maestro se muestra orgulloso de él.

Considero valioso este ejemplo porque al incluirlo dentro del semanario los editores de *El Obrero del Porvenir* muestran que no les interesa apelar a ciudadanos obedientes, sino que también celebran la inteligencia y el aparente mal comportamiento de los muchachos. Dicha actitud se evidencia en la reacción del maestro ante la respuesta de su pupilo. Es singular esta postura respecto a la juventud frente a la creencia general de que los jóvenes deben ser “domados”.

En la siguiente composición, publicada en la sección “Cuentos”, sucede algo similar: frente a un problema, se propone una solución que apela al ingenio:

Con un cura algo de mundo,
Otro, chusco en demasía,
Apostó a que le decía
Misa en menos de un segundo.
Salió, en efecto, al altar
El padre con faz sumisa;
Se santiguó, dijo: “*Misa*”
Y se volvió a retirar.⁹⁴

Cabe resaltar que en estos dos últimos ejemplos no existe una moraleja o ejemplo a seguir explícito; se trata de textos que celebran, mediante la risa, a aquellos que saben utilizar el razonamiento para mejorar sus circunstancias.

Finalmente, en el periódico aparecen textos en los que lo jocoso se presenta en situaciones trágicas, como sucede en “Singular justificación”

Trabajaba un labrador en un campo, en Devonshire (Inglaterra) cerca de las orillas de un río, cuando un día vio a un hombre que se arrojaba al río: al momento corrió en su ayuda, se echó al agua y sacó al hombre a la rivera. Habiéndolo dejado allí, para volver a su trabajo, al cabo de un rato, observó que se había vuelto a arrojar. Por segunda vez, el labrador entró al agua y aunque con más trabajo, logró salvar de nuevo al suicida, a quien dio consejos sobre lo culpable que se hacía, atentando contra su vida. Volvió el labrador a su trabajo y poco después, vio al hombre que se disponía a ahorcarse de la rama de un árbol. Viéndolo tan

⁹⁴ “Cuentos”. En: *El Obrero del Provenir*: semanario para la niñez desvalida. Número 23. p. 91.

resuelto a morir, el labrador no quiso ya molestarse, y lo dejó que se colgara. —Poco después los parientes del hombre llegaron en su busca, y al verle colgado del árbol, reprochan al labrador su inhumanidad, diciéndole, que él podría haber evitado esa muerte, cortando la cuerda. —¡Oh no, contestó el labrador, dos veces lo saqué del río, donde estuvo a punto de ahogarse, y como quedó empapado, creí que se había colgado ahí, para secarse!⁹⁵

Como puede observarse, el texto, que en un principio presenta un tono moralizante y serio, se vuelve jocoso mediante la respuesta final del labrador. A este tipo de humor se le conoce como ironía, la cual podría definirse de la siguiente manera: “Consiste en oponer, para burlarse, el significado a la forma de las palabras en oraciones, declarando una idea de tal modo que, por el tono, se pueda comprender otra, contraria”.⁹⁶ En este caso, la respuesta se contrapone al contexto trágico del suicidio pero también sirve para que el personaje se defienda de las injustas acusaciones que le hacen. Vemos, como en “El muchacho y las uvas”, que el humor viene acompañado de una respuesta ingeniosa que ayuda al protagonista a liberarse de su problema.

A pesar de que el suicidio era considerado un pecado mortal por la Iglesia, lo cual se destaca cuando el labrador increpa al suicida, e incluso podría parecer inmoral hablar de dicho tema a los niños, los editores no tienen ningún problema con incluirlo en el semanario. Probablemente reconocen que su audiencia necesitaba la lectura por placer tanto como la instructiva, pero cabe la posibilidad de que estuvieran conscientes de que el público infantil disfrutaba – aún lo hace— de cierto grado de crueldad en la ficción. En ese sentido, Manterola, Herrera Olgún y Delgado no subestimaron a sus lectores; al contrario, les proporcionaron textos cuyo principal propósito fuera ser disfrutados.

Como traté de demostrar, en *El Obrero del Porvenir* es posible encontrar una amplia variedad de recursos y textos que responden a las múltiples preocupaciones de sus editores.

⁹⁵ “Singular justificación”. En: *El Obrero del Porvenir*. Número 11 p. 44.

⁹⁶ “Ironía”. En: Beristáin, Helena. *Idem*. p. 277.

Así como se consideraba importante proporcionar a los lectores obreros conocimientos que les fueran útiles para desempeñarse en una cultura letrada, también se buscaba mantener la atención del público, es decir, para Manterola, Herrera Olguín y Delgado era fundamental que la lectura se convirtiera en una actividad amena. En consecuencia, ficción y poesía desempeñaron una labor esencial, pues fungieron al mismo tiempo como puentes entre moral, lenguaje y receptores.

CAPÍTULO 4: LA LECTURA Y *EL OBRERO DEL PROVENIR*

Para el presente capítulo seleccioné aquellos artículos de *El Obrero del Porvenir* que abordan la lectura y la educación, ya fuera como temas centrales o de manera periférica. El objetivo de mi análisis es identificar cuáles son las ideas de los editores sobre dichos temas y de qué manera quedan plasmadas en el semanario, así como analizar de qué forma lectura y educación son parte de los principales discursos que atravesaban y articulaban *El Obrero del Porvenir*.

4.1. EL IDEAL: “NOCIONES GEOGRÁFICAS SOBRE LA REPÚBLICA MEXICANA VIII”

Comenzaré por analizar el artículo “Nociones Geográficas sobre la República Mexicana VIII”, el cual es útil para identificar los ideales bajo los cuales los editores de *El Obrero del Porvenir* plantearon el proyecto de lectura que guiaría al periódico. Este texto da noticias sobre los avances que tuvo el país después de promulgarse las Leyes de Reforma, y se centra particularmente en el artículo tercero, el cual se estableció los tres principios de la educación que la volvieron laica, pública y gratuita. De acuerdo con los editores, este suceso logró nuevos alcances en materia educativa, entre los cuales destaca la democratización de la escolaridad, pues se comenzaron a fundar cientos de escuelas gratuitas, lo cual implicó incluir en las aulas a las clases desvalidas, en este caso, a los obreros.

El Obrero del Porvenir, en consonancia con lo establecido en el artículo tercero de la Constitución, refleja de distintos modos y en distintos niveles los tres principales ideales sobre la educación. El primer aspecto que analizaré dentro del periódico será la laicidad, ya que el semanario para la niñez desvalida abogaba por la libertad de culto en las escuelas. En esta publicación es notoria una posición neutral frente a la religión pues si bien hay un texto

dedicado a la crítica del fanatismo, en ningún momento se niega la existencia de Dios. En el artículo “Las prácticas religiosas”, escrito por Ramón Manterola, se lee lo siguiente:

Tanto cuanto es pernicioso al hombre, carecer absolutamente de toda creencia en materia de religión, y no manifestar esta creencia por medio de algunos actos exteriores, otro tanto es nocivo y absurdo consagrarse exclusivamente, o al menos dedicar una gran parte del día, como lo hacen muchos, a las prácticas religiosas, muchas de ellas inútiles y en algunos casos perjudiciales y bárbaras.⁹⁷

Esta actitud de moderación tiene que ver en parte con una sociedad mexicana que busca la modernidad en cuanto a lo político y a lo económico, pero se sostiene mediante valores profundamente conservadores. En el artículo “Expresión de lo educativo en la prensa mexicana del siglo XIX”, María Esther Aguirre y María Teresa Camarillo dicen sobre el semanario:

Es interesante cómo esta publicación nos refleja dos preocupaciones prioritarias de la época: el carácter gratuito y laico de la escuela. La fuerte polémica en torno a la educación laica deslindará a la escuela como un espacio “neutral, es decir, ni antirreligioso ni sectario, sino de abstinencia y respeto, esclareciéndose así lo laico para el espacio público y lo religioso para el espacio privado.⁹⁸

Esta necesidad por separar lo público de lo privado tiene como objetivo afianzar la tolerancia como valor necesario para una nación pacífica. Si bien los editores de *El Obrero del Porvenir* no estaban en contra de la religiosidad, sostenían que la escuela debía ser un espacio libre de cualquier prejuicio. Consideraban que la causa de múltiples acontecimientos violentos, como guerras y exterminios, radicaba en la imposición de dogmas religiosos. Como se establece en el artículo “La intolerancia III”:

¡Ojalá y el espíritu de proselitismo que ha tenido cada religión, hubiera limitado sus efectos, a la denegación de los bienes espirituales a los incrédulos e infieles! Pero por desgracia no ha sido así; y cada secta, con honrosas y raras excepciones, quiso penetrar al sagrado recinto de las conciencias e imponer sus dogmas a los hombres hasta por medio de la fuerza. ¡Injusta y absurda pretensión! [...] ¡Como si el hombre tuviera derecho a usar de otras armas que las de la razón para persuadir a los demás!⁹⁹

⁹⁷ R. Manterola. “La intolerancia religiosa”. En: *Op. Cit.* p. 9.

⁹⁸ Ma. Esther Aguirre; Ma. Teresa Camarillo. “Expresión de lo educativo en la prensa mexicana del siglo XIX”. En: Galván de Terrazas, Luz Elena, et.al. (coords.) *Op. Cit.* p. 338.

⁹⁹ R.M. “La intolerancia III”. En: *Op. Cit.* p.68.

Como puede concluirse de las citas anteriores, los editores abogaban por la tolerancia religiosa en el ámbito educativo porque esperaban que desde ahí pudiera establecerse una ciudadanía fundamentada en la paz y el respeto hacia los otros.

En lo que corresponde al carácter público, éste se hace evidente desde el subtítulo del semanario, cuando los editores aclaran que sus destinatarios serán “la niñez desvalida” y los adultos que no tuvieron la oportunidad de recibir instrucción escolar, como establece el “Preámbulo” analizado en el capítulo anterior.¹⁰⁰ Los redactores consideraban desvalidos a aquellos grupos cuyas posibilidades de asistir a una escuela eran menores y pensaban que para que ésta fuera en verdad pública, la educación debía alcanzar también a dichos sectores.

Lograr la instrucción nacional fue una de las principales preocupaciones durante el siglo XIX y ya desde los primeros años se plantearon maneras para alcanzar este objetivo, como lo expresa José Joaquín Fernández de Lizardi en su *Proyecto fácil y utilísimo a nuestra sociedad*:

Las mismas enfermedades son las que señalan los remedios oportunos; hemos visto que la ignorancia de los más de los pocos niños que van a la escuela proviene de la común pobreza de sus padres y de la ineptitud de los maestros a quienes se los confían. Esto indica que los primeros pasos que convendría dar para el remedio sería: alimentar el número de escuelas en México, proveerlas de profesores hábiles y franquear al pueblo su enseñanza de gratis¹⁰¹

Aumentar el número de escuelas y encontrar maneras para implementar la educación en todos los niveles fueron tareas primordiales durante el siglo XIX, por lo que la promulgación del artículo 3° significó la realización de proyectos educativos como el que Fernández de Lizardi imaginó décadas antes. Se pensaba que, de lograrse la universalización de los estudios, la ignorancia sería un problema de generaciones pasadas y podría confiarse el futuro de la nación a los jóvenes instruidos. Se reconoce entonces que los estudios son un privilegio de

¹⁰⁰ Vid. Cap 2. P. PENDIENTE

¹⁰¹ Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Proyecto fácil y utilísimo a nuestra sociedad*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011.

quienes pueden pagarlos. Además, si el ideal de la educación pública consistía en que todos los individuos pudieran gozar de la escolaridad básica, una publicación como *El Obrero del Porvenir* representa el intento de la AAI por expandir el privilegio de la educación.

Finalmente, la gratuidad se buscaba para garantizar que todos los mexicanos pudieran asistir a las escuelas, sin importar la clase social. Este tercer aspecto corresponde con el deseo de que la publicación se distribuyera sin costo entre los alumnos de las escuelas lancasterianas.

Quiero aclarar que, según algunas investigadoras como Alcubierre y Sosensky, el afán de los editores por alcanzar a lectores verdaderamente desvalidos fue más un ideal que una realidad pues el semanario circuló entre un sector que practicaba la lectura. Ivonne Perea señala lo siguiente:

En esta revisión también encontramos que la publicación fue diseñada para un lector poco asiduo, lo que se comprueba por su corto número de páginas, de párrafos y su periodicidad semanal, asimismo, la recomendación dada por sus editores de pasarla de mano en mano seguramente corresponde a las técnicas editoriales de transmisión utilizadas en este momento para acrecentar su circulación.¹⁰²

En el análisis de las características materiales del periódico que realiza, Perea reconoce al lector como un individuo que tenía la capacidad de leer un texto, aunque no fuera de manera asidua. Además, atribuye la “recomendación” de los editores de “pasar de mano en mano” el semanario a las técnicas de circulación de la época con el propósito de aumentar su apropiación.

Aunque es correcto que tanto la AAI como los editores de *El Obrero del Porvenir* pertenecían al sector alfabetizado de la sociedad mexicana, no hay manera de corroborar si el periódico logró o no traspasar ese círculo de ilustrados, pues no existen cartas de los lectores o testimonios sobre la manera en las que se compartió el material. Es cierto que los

¹⁰²Perea. *Op. Cit.* p. 157-158.

textos exigen un sujeto con mínimas habilidades de lectura; sin embargo, si se tiene en cuenta lo mencionado acerca del carácter idealmente público de la educación y el afán por instruir a los más desvalidos, es probable que los editores buscaran que los lectores se volvieran mediadores, es decir, personas capaces de compartir un texto, ya fuera “de mano en mano” o de forma grupal por medio de la lectura en voz alta.

Después de este análisis, concluyo que el ideal que perseguían los editores de *El Obrero del Porvenir* era lograr que toda la población supiera leer y escribir para que México pudiera considerarse una nación ilustrada:

¡Quizá dentro de algunos años, no existirá en nuestra República, un solo ciudadano que no sepa leer ni escribir! Lo deseamos sinceramente, porque la difusión de la instrucción primaria, tan útil a todos los pueblos es necesarísima en los países que como el nuestro, se rigen por instituciones democráticas, que siempre peligran cuando el pueblo no tiene la debida instrucción.¹⁰³

Si la instrucción universal es un beneficio para el individuo, lo es también para preservar el modelo de gobierno democrático. Esta postura, cuyos antecedentes se encuentran en el pensamiento ilustrado, confía en que algún día los ciudadanos serán capaces de defender por sí mismos tanto sus derechos como el porvenir de su país. Es así como los periódicos infantiles tuvieron un rol importante en la construcción de un proyecto de Estado nacional en el México decimonónico.

4.2. LA LECTURA COMO HERRAMIENTA PARA LA FORMACIÓN DE CIUDADANOS.

A continuación, analizaré el artículo “Educación moral III”, el cual versa sobre las lecturas consideradas convenientes para la infancia; sin embargo, es necesario definir primero en qué consistía la serie denominada “Educación moral”. Se trata de un conjunto de reflexiones

¹⁰³ “Nociones Geográficas de la República Mexicana VIII”. En: *El Obrero de Porvenir*. Tomo I. Núm16. México: 08 de octubre de 1870. p. 63.

escritas por Ramón Manterola, en el que se abordan temas relacionados a la crianza de los hijos, la formación de principios morales durante la infancia y los beneficios que esto acarrea en la vida del futuro adulto. Ivonne Perea lo resume de la manera siguiente:

En cuanto a la sección titulada Educación Moral, fue un espacio original redactado por Ramón Manterola [...]. Ésta se compuso de siete artículos de opinión y reflexión publicados el 16 de julio de 1870[...] En la citada fecha su redactor señaló que se ocuparía de los principales medios, que en su concepto, debían usar los padres para impartir a sus hijos una sólida educación moral, considerada entonces como la base de la sociedad y la familia. A grandes rasgos estos fueron: una buena y oportuna educación, la elección de libros, de compañías y la educación de la mujer.¹⁰⁴

Además de los temas mencionados por Perea, se destaca también la relación entre el ejemplo de los padres y la educación de sus hijos, y cómo es que una formación moral adecuada influirá positivamente en la prosperidad para la nación, es decir, el yo particular, irradia en lo público.

Por pertenecer a la sección “Editorial”, esta serie reflejó la ideología de su autor y estaba dirigida a los lectores adultos del semanario. El aspecto que la distinguió de los demás artículos editoriales fue que situó a los niños como sujetos centrales de su discurso, es decir, los temas desarrollados atraviesan de manera directa a la infancia. También resalta que se trata de textos que proporcionan consejos directos a los padres o tutores para implementar los valores correctos en la educación de sus hijos. Este fenómeno es común en la época y se retoma en obras posteriores, como es el caso de *La Edad Feliz* de José Rosas Moreno¹⁰⁵, aunque, en este caso, las recomendaciones para las madres de familia tendrán su propia sección dentro del periódico. Finalmente, los artículos que conforman “Educación moral” aparecen en los números 5, 7, 8, 10, 12, 14 y 16 de *El Obrero del Porvenir*.

¹⁰⁴Perea. *Op. Cit.* p. 110.

¹⁰⁵ Cf. *La Edad Feliz*. Semanario dedicado a los niños y a las madres de familia. José Rosas Moreno (editor). México: Tipografía de la calle de Alfaro, 1873.

En la tercera entrega de “Educación moral”, el autor se dirige a los adultos para aconsejar acerca de las lecturas adecuadas para sus hijos subrayando como criterios la edad de los lectores y la conveniencia de allegarles textos agradables en vez de textos llenos de rigor:

Los padres deben ser muy cautos en la elección de los libros que pongan en las manos de sus tiernos hijos. Los que tratan de los principios morales de una manera árida y seca, lejos de inspirar amor por la virtud, suelen causar tedio y aversión hacia la lectura, sobre todo en los niños.¹⁰⁶

Vale la pena reflexionar sobre las implicaciones de dirigirse a los padres de familia en un periódico infantil. Para empezar, hay que recordar que en el preámbulo de la publicación los editores pedían a sus lectores que compartieran la lectura con otros para lograr que el semanario tuviera un alcance mayor. Es probable, entonces, que el primer lugar pensado para la lectura compartida fuera el ámbito doméstico. Dice Claudia Agostoni:

Las revistas infantiles buscaban fomentar entre los infantes el hábito y placer por la lectura, así como dotar a los niños de la posibilidad de coleccionar, guardar, revisar y releer sus revistas una y otra vez, cuantas veces lo quisieran. Asimismo, deseaban que la instrucción de la niñez ocupara un lugar principal en la vida familiar, debido a que los artículos, fábulas o enseñanzas de historia y geografía traspasarían los muros del salón de clase y formarían parte integral de la vida en el hogar.¹⁰⁷

Esta tendencia a dirigirse tanto a los padres como a los hijos fue, como ya mencioné, una práctica común dentro de la prensa mexicana infantil; por ejemplo, en 1873 José Rosas Moreno publica *La Edad Feliz: semanario dedicado a los niños y a las madres de familia*. Más allá de los primeros intentos de la prensa mexicana por definir al niño lector, en los cuales, según la historiadora Beatriz Alcubierre, existía una “tendencia a dirigir los textos a un lector ambiguo -mitad adulto y mitad niño- [...]”¹⁰⁸, fomentar la lectura en la infancia

¹⁰⁶ R.M. “Educación moral III”. *El Obrero del Porvenir*. Número 8. p. 29.

¹⁰⁷ Claudia Agostoni. “Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano”. En: *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Belem Clark de Lara; Elisa Guerra, (coords.). Vol. 2 (Publicaciones periódicas y otros impresos). México: UNAM, 2005. p. 182.

¹⁰⁸ Alcubierre. *Ciudadanos del futuro...* p. 111.

significaba también fomentarla en el hogar. Probablemente los editores tuvieron esto muy presente y por esa razón incluían textos diferentes, de tal manera que el periódico podría atraer a públicos distintos al infantil pero estaban contenidos en una misma publicación.

Hay, entonces, una cadena de mediación lectora que comienza con los editores continúa con los tutores o padres y alcanza, finalmente, a los niños, quienes son al mismo tiempo el puente entre *El Obrero del Porvenir* y la vida doméstica. Dice Daniel Goldin:

[...] los editores siempre *construimos* lectores. Al elegir tal o cual tema o autor; al establecer colecciones, formatos o portadas; al fijar precios; al proponer o establecer canales de promoción y comercialización, los editores abrimos o cerramos oportunidades para que personas “no lectoras” se conviertan en lectores, y también para modificar o afianzar formas de ser lector. Es decir, para seguir valiéndonos de la metáfora arquitectónica, en cada uno de los pasos de la gestión editorial los editores construimos, remodelamos o demolemos lectores.¹⁰⁹

En el siglo XIX comenzaron a surgir en México proyectos editoriales que, aunque efímeros, señalaban a la población infantil como sus receptores ideales. Manterola, Herrera Olguín y Delgado estaban conscientes de que los intereses, necesidades y procesos de aprendizaje de los niños eran diferentes de los de los adultos: esta es la razón por la que decidieron emprender una publicación que apelara a los intereses de los niños. Consideraban importante que dicho público tuviera acceso a obras pensadas para ellos de tal forma que la lectura no se volviera una actividad tediosa. Este es un ejemplo de cómo en las publicaciones periódicas infantiles del México decimonónico comenzaron a plantear y crear un espacio para la infancia lectora.

Más adelante, en el artículo analizado, Manterola enumera las lecturas que considera adecuadas para la infancia: por un lado, las fábulas y los apólogos, ambas composiciones literarias cuya característica principal es proporcionar una enseñanza moral al lector. Se

¹⁰⁹ Daniel Goldin. *Los días y los libros. Divagaciones sobre la hospitalidad de la lectura*. México: Paidós, 2006. p. 75.

piensa que estos géneros son benéficos para los niños pues son fáciles de memorizar, divierten e instruyen, y, además, son el medio adecuado para establecer claramente los valores bajo los cuales debe erigirse una sociedad.¹¹⁰

Esta búsqueda de lo “adecuado” no es nueva, pues desde los primeros años de 1800 se hablaba en México de la necesidad de contar con un *corpus* para el público infantil. En *Proyecto fácil y utilísimo a nuestra sociedad*, José Joaquín Fernández de Lizardi enumera algunos títulos que considera convenientes para los niños.

Volviendo a tratar sobre el método que deberían tener los maestros para la instrucción de los niños, creo sería muy bueno poner particular cuidado en la elección que se debía hacer de los primeros libros que convendría poner en las manos de los niños. Juzgo que no sería malo ponerles las *Fábulas* de Samaniego, *Fundamentos de la religión* por monsieur Allet, cualquier tomo de las obras del marqués de Caracciolo, *Recreaciones del hombre sensible*, *Compendio histórico de la religión* por Fleuri u otros iguales, y no que es una lástima ver cómo se les fían a los muchachos libros que cuando menos no los entienden, si no es que les dan otros inútiles y aun perjudiciales, como vidas de santos apócrifas, novelas de Sayas, Soledades de la vida, libros de comedias, el Carlo Magno, y otras porquerías iguales a éstas, con los que enervan sus primeras ideas y, o las leen sin entenderlas y con disgusto, o, si les agrada su lectura, se imprimen sus cabezas en un sin número de desatinos y mentiras, que después abrigan en sus cerebros hasta lo último de sus días, y no hay convencimiento que los desimpresione de las primeras tonteras que leyeron en la escuela. Ésta es una de las causas de tanta vulgaridad. Por esto se cree con tanta facilidad en los espantos, en los muertos, en los males de ojos, en los milagros infinitos no aprobados por la iglesia y en otra máquina de simplezas, de cuya creencia algunos (pocos) nos avergonzamos cuando grandes si nos instruye.¹¹¹

Por un lado, las propuestas de Lizardi y las de los editores de *El Obrero del Porvenir* coinciden en que están guiadas bajo la máxima de deleitar e instruir. Los textos a los que los niños deben acercarse tienen la particularidad de responder a sus necesidades como público distinto a los adultos, al mismo tiempo que garantizan el aprendizaje y salvaguardan su formación moral. Así mismo, Lizardi insiste en desterrar la superstición de las creencias populares, pues la consideraba nociva tanto como para la religión, como para el desarrollo

¹¹⁰ R.M. “Educación Moral III”. *Op. Cit.* p. 29

¹¹¹ José Joaquín Fernández de Lizardi. *Proyecto fácil y utilísimo a nuestra sociedad*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011.

pleno de los ciudadanos. Esta actitud, así como el rechazo al fanatismo expresado en *El Obrero del Porvenir*, tiene sus raíces en el pensamiento ilustrado, particularmente en Benito Jerónimo Feijoo y su *Teatro crítico universal*.¹¹²

Por otra parte, mientras Lizardi incluye la religión como conocimiento necesario para la adecuada instrucción de los infantes, en *El Obrero del Porvenir* dichos textos se reemplazan con biografías de personajes célebres y pasajes históricos. Esto se debe a la inclinación liberal de los editores, en la cual se buscaba la secularización del país por medio de la Historia, pues ésta reemplazaría muchos de los mitos religiosos bajo los que se fundamentaban las tradiciones mexicanas, y la insistencia en que la religión perteneciera al ámbito privado de la vida de los ciudadanos.

Es por esta razón que las biografías y episodios de la vida de personajes reconocidos por su virtud son otro tipo de lecturas recomendadas en el periódico de la AAI. Hay una clara inclinación hacia la Historia pues se consideraba que contenía relatos verdaderos y, por esa razón, los textos que proporcionarían episodios de la vida de ciertos héroes eran la lectura ideal para los niños:

Esta clase de libros [sobre actos heroicos] y los que tratan de la historia del mundo, y de la biografía de los hombres ilustres, son los que de preferencia deben poner los padres en manos de sus hijos, que aún estén en sus primeros años de la vida, para grabarles los principios de una recta moral. También pueden hacerles leer, fábula, apólogos y cuentos morales; pero siempre haciéndoles comprender la superioridad que sobre ellos tiene la historia, cuyos hechos son verdaderos, mientras que los referidos en las fábulas, son frutos de la fantasía y el ingenio de sus inventores.¹¹³

La Historia era concebida como maestra de la vida y se consideraba importante acudir a ella por su supuesta veracidad. Además, enaltecer ciertas figuras históricas resultaba útil también

¹¹² Benito Jerónimo Feijoo. "Tradiciones populares" En: Feijoo, Benito Jerónimo. *Teatro crítico universal*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999.

¹¹³ *Ibid.* p.30.

para consolidar aquellos símbolos que se convertirían en los mitos fundacionales del Estado mexicano. Dice Alcubierre:

Puede decirse que en buena medida el esfuerzo tendiente a definir la identidad nacional se encaminó más a acentuar lo que identificaba a México con el resto del mundo “civilizado”. El propósito de contar su historia heroica y describir su entorno geográfico tenía más que ver con el deseo de presentar a México como parte del desarrollo de la cultura occidental moderna que con el de encontrar su esencia y singularidades.¹¹⁴

Por una parte, coincido con Alcubierre cuando menciona que disciplinas como la Historia y la Geografía decimonónicas contribuyeron a construir un México moderno. La identidad mexicana se intentaba definir a través de episodios y personajes históricos que destacaban su recién adquirida independencia. Varios de los héroes mencionados en *El Obrero del Porvenir* aún son parte del imaginario de la mexicanidad, por ejemplo: Miguel Hidalgo, los generales del ejército Insurgente, Benito Juárez, entre otros. Además, en el periódico también se recurre a acontecimientos importantes de otras naciones y a algunos clásicos de la literatura, como es el caso de la guerra de Troya. Suele tratarse de ejemplos de hombres occidentales que encarnan el ideal de ciudadano civilizado que se gestaba en México. En ese sentido, la literatura infantil y juvenil fue, y sigue siendo, un vehículo ideológico para educar ciudadanos desde edades tempranas.

Por otro lado, me parece erróneo pensar que es ésta la principal razón por la cual era importante para los editores de *El Obrero del Porvenir* incluir secciones como “Nociones Geográficas sobre la República Mexicana”, en las que se describe el territorio nacional, su situación actual, las características de cada estado, y los avances que se han desarrollado en diferentes materias dentro del país.

Considero necesario recordar que en las décadas de 1850 y 1860, época en la que los redactores de *El Obrero del Porvenir* tendrían entre diez y veinte años aproximadamente,

¹¹⁴ Alcubierre. *Ciudadanos del futuro... Op. Cit.* p. 109.

ocurrieron tres acontecimientos importantes para la historia de México: el primero fue el gobierno de Antonio López de Santa Anna, en el cual se perdió gran parte del territorio mexicano; el segundo, la Intervención Francesa durante el gobierno de Benito Juárez; finalmente, el tercero fue la imposición del imperio de Maximiliano de Habsburgo. Estos tres eventos tienen en común el ser percibidos como una amenaza para la tan anhelada independencia y prosperidad de la nación. El caso específico de Santa Anna funcionaba como desastroso ejemplo de lo que sucede con un pueblo que no puede defender su territorio.

Ante este panorama, se hizo inminente la necesidad de que la población conociera las principales características geográficas de México, para lo cual el gobierno republicano emprendió distintas estrategias entre las cuales se encontraba utilizar la prensa como medio de difusión. En “Geografía e Historia natural en las revistas de México, 1820-1860” Ana Lilia Sabás menciona lo siguiente:

La segunda [estrategia] consistió en la publicación, sobre todo en las revistas, de escritos que describieran al país en su totalidad a las regiones para que los lectores tuvieran nociones del suelo nacional con sus peculiaridades, diversidad de climas, multitud de poblados y producciones agrícolas, mineras y ganaderas. Así, las revistas de los años 1820-1860 desempeñaron un papel determinante en la configuración de la representación geográfica dentro del imaginario colectivo mexicano.¹¹⁵

En este artículo la autora resalta las estrategias que emprendieron los gobiernos independientes en el momento en el que se dieron cuenta de la extensión del territorio nacional y de lo poco que se conocía sobre éste. Se puede apreciar en *El Obrero del Porvenir* cómo la prensa infantil fue un vehículo importante para la difusión de las ciencias y el conocimiento. Como ejemplo, cito la primera entrega de la sección Nociones Geográficas sobre la República Mexicana de *El Obrero del Porvenir*:

¹¹⁵Ana Lilia Sabás y Rodrigo Vega y Ortega. “Geografía e Historia natural en las revistas de México, 1820-1860”. En: Azuela Bernal, Luz Fernanda y Vega y Ortega, Rodrigo (coords.). *La geografía y las ciencias naturales en el siglo XIX mexicano*. México: UNAM/Instituto de Geografía, 2011. p. 58.

La República de México es un vasto país situado en la América Septentrional, entre los Estados Unidos, las Repúblicas de Centroamérica, y los dos Océanos Atlántico y Pacífico. Se extiende desde los 15°. Hasta los 32°42' de latitud N.; y desde los 12°21' de longitud E. hasta los 18° O. del meridiano de la capital. La superficie actual de la República es de 110.317 leguas cuadradas y 8.700.000 habitantes; lo que da una población relativa de 70 habitantes por legua cuadrada. México reúne en su vasto territorio, los climas y los frutos de casi todos los países de la tierra, cosa que depende a la vez, de su posición geográfica sobre zonas tórrida y templada, y de que está atravesado por una inmensa cordillera de montañas, que forman varias mesetas o altiplanicies, sobre las cuales se encuentran situadas la mayor parte de sus poblaciones. Es bien sabido que mientras más se eleva uno sobre el nivel del mar, el frío que se experimenta, es cada vez mayor, a causa de que las capas del aire atmosférico, disminuyendo en densidad, es decir, haciéndose cada vez menos espesas, no se calientan mucho con los rayos solares, y el frío o calor que sentimos, depende comúnmente de la temperatura de la atmósfera. Esto ha hecho que se distingan en general los terrenos de México, en calientes, templados y fríos; llamándose calientes, a los que se hayan desde la parte más baja de la costa, hasta 3.000 pies de altura; templados desde 3000 a 5000 pies; y fríos a los que están a más de 5000 pies de altura sobre el nivel del mar.¹¹⁶

Así, la Geografía sirvió no sólo como una herramienta para consolidar al Estado mexicano moderno, sino también como medio para reconocer a la nación y construir su identidad. Me gustaría señalar que los redactores no perdieron de vista a sus destinatarios, pues se esforzaron en aclarar términos o dudas que pudieran surgir a lo largo de la lectura. Ejemplo de ello es la explicación que ofrecen sobre la influencia del nivel del mar en la diferencia de climas. Además, se resalta la riqueza natural del territorio cuando mencionan la diversidad de ecosistemas que existen como consecuencia de la posición geográfica de México. Para los editores de *El Obrero del Porvenir* era fundamental formar ciudadanos capaces de defender su territorio. En este sentido la prensa infantil fue parte importante de la configuración del amor patrio al circular textos en los cuales se loaba tanto al país como a las figuras que permitieron y defendieron su independencia.

Como he mencionado a lo largo de esta tesis, parte de la misión adoptada por *El Obrero del Porvenir* consistía en formar ciudadanos libres capaces de ejercer sus derechos con plenitud para alcanzar una verdadera democracia y este objetivo se alcanzaría

¹¹⁶ “Nociones Geográficas sobre la República Mexicana”. En: *Op. Cit.* p. 7.

únicamente por vía de la educación y el fomento a las disciplinas científicas y humanísticas. Esta es una idea que sostienen quienes han estudiado este tema pues dicen: “En ellas [las revistas] escribieron [los editores] a diferentes lectores mediante el discurso que afirmaba que el fomento a las ciencias traería consigo, tarde o temprano, el anhelado progreso y felicidad pública.”¹¹⁷ De esta manera, *El Obrero del Porvenir* participa del discurso ilustrado en el que la lectura de textos útiles será una parte importante de la regeneración social. Dice Pedro Santacilia en “Del movimiento literario en México”:

Deseamos por el contrario que la prensa vigile sin cesar por los intereses bien entendidos de la sociedad; que defienda sin descanso los derechos del pueblo, diciéndole al mismo tiempo cuáles son sus deberes, y que denuncie en voz alta, muy alta, sin consideración de ninguna especie, los abusos del poder. [...]

Por eso deseamos que haya, y tantos como sea posible, libros de historia, obras de ciencia, textos de enseñanza, y novelas, y poesías, y dramas, y manuales, y mapas, y todo en fin, lo que pueda contribuir de alguna manera al mejoramiento de la sociedad, derramando en el pueblo la luz del saber, que tanto necesita para su completa regeneración.¹¹⁸

Esta cita, tomada del libro del yerno de Juárez, respalda mi hipótesis de que no sólo se buscaba enseñar Historia, Ciencia y Geografía para probar que México había alcanzado un estatus de modernidad. Había también un interés central por que las personas adquirieran conocimientos que les fueran útiles para ejercer sus derechos y exigirlos de tal manera que nunca más volvieran a ser un pueblo oprimido. Decía Fernández de Lizardi:

De aquí concluye que de las malas o buenas operaciones de los hombres es causa la buena o mala educación que tuvieron cuando niños, y que aquella sociedad cuya plebe se vea con abandono en punto de educación, no debe prometerse ciudadanos útiles, morales, ni subordinados, porque el hombre en el estado de salvaje precisamente ha de ser mal marido, mal padre y mal vecino; ignorando los principios de las leyes naturales, divinas y civiles, con todo atropellará cuando se le proponga satisfacer sus pasiones.¹¹⁹

Contrastan dos tipos de ciudadanos: el salvaje, que obedece únicamente a sus pasiones, y el ilustrado, que vela por los intereses de los otros de la misma manera que por los propios y,

¹¹⁷ Ana Lilia Sabás y Rodrigo Vega y Ortega. *Op. Cit.* p. 63.

¹¹⁸ Pedro Santacilia. “Del movimiento literario en México”. En: *Las Letras Patrias*. Marzo. México: 1954. p. 60-61.

¹¹⁹ Fernández de Lizardi. *Proyecto utilísimo... Op. Cit.*

por lo tanto, es más libre. En este razonamiento, la educación es la que distingue al segundo por encima del primero; sin embargo, es responsabilidad del ilustrado enseñar a sus compatriotas para liberarlos también, pues de ello depende su futuro como individuos y el porvenir de la nación. Esta idea de que la ignorancia es la fuente de la opresión está profundamente arraigada en la Ilustración y, como herederos de dicho movimiento, los editores de *El Obrero del Porvenir* tomaron como su principal objetivo ilustrar a quienes lo necesitaran por medio de la difusión científica.

De vuelta al sexto artículo de “Nociones Geográficas sobre la República Mexicana”, publicado el sábado 03 de septiembre de 1870, Ramón Manterola expresa que la función de las primeras lecturas consiste en ser útiles para la formación moral del individuo. Para evitar cualquier desvío en ese camino, los padres debían ser especialmente precavidos y censurar aquellos textos que puedan ser perjudiciales para la infancia. Esta es una idea que aún el día de hoy afecta a los productores del sistema literario, pues pensar en el público infantil implica pensar en los padres como filtros, sobre todo en cuestiones de mercado. Esta postura tiene que ver con una visión de los infantes como potenciales adultos y no como sujetos activos, dado que las lecturas educan para su futuro y no para su presente.

Cabe mencionar que parte de la educación moral, sobre la que influye el tipo de lecturas que se realizan, implica formar un juicio propio. Concluye Manterola:

Cuando ya el juicio y las inclinaciones estén formados, creemos que la lectura de toda clase de libros, lejos de ser nociva, es útil y conveniente, como que afirma las creencias en que está uno imbuido, y la razón madura fácilmente toma de cada libro lo que pueda tener bueno, desechando lo malo.¹²⁰

En este último fragmento el autor reconoce que la lectura es un proceso y que para comprender algunos textos es necesario tener experiencia previa. Con base en estos

¹²⁰ R. M. “La Educación Moral III”. *Op. Cit.* p. 30.

conocimientos adquiridos con anterioridad será posible construir una opinión crítica, no sólo sobre lo que se lee, sino también sobre lo bueno y lo malo. Este artículo plantea cuál debería de ser el resultado de la ilustración: un lector avanzado, con suficiente habilidad para leer todo tipo de textos, que es al mismo tiempo ciudadano modelo.

4.3. LA LECTURA, INDICIO DEL PROCESO CIVILIZATORIO.

El décimo apartado de la sección Nociones Geográficas sobre la República Mexicana trata sobre la importancia de los artículos 6° y 7° de la Constitución, en los cuales se aborda la libertad de expresión. En él se nota un tono de desprecio hacia “la odiosa censura previa para la publicación de obras, y la de teatros, que no era sino cortapisas que se imponían a la inteligencia y la ilustración”.¹²¹ Considero que son dos las principales causas de este rechazo.

La primera tiene que ver con la imposición sufrida durante el periodo colonial y las labores del Santo Tribunal de la Inquisición. En el primer apartado mostré cuál era la postura de los editores respecto a la intolerancia religiosa y la manera en la que la Iglesia había abusado de su poder para instaurar al catolicismo como el único culto permitido en México. Es posible que la visión del pasado previo a la Independencia estuviera sesgada por el rencor de los liberales y de ahí que cualquier vestigio de aquella época pudiera ser considerado nocivo para la República.

La segunda causa del rechazo a la censura tiene que ver con la imposición. Parte del trabajo del inquisidor consistió en censurar, confiscar y destruir textos que consideraran perjudiciales para la fe católica. Probablemente, a los ojos de los liberales, impedir que el pueblo tuviera acceso a ciertos materiales de lectura conllevaba mantenerlo en la ignorancia

¹²¹ “Nociones Geográficas sobre la República Mexicana X”. En: *Op. Cit.* p. 92.

y, desde luego, oprimido. De la misma manera, durante los gobiernos posteriores a la Independencia, sobre todo en el de Antonio López de Santa Anna, la censura fue una herramienta utilizada por el poder para evitar que el pueblo cuestionara su gobierno. El triunfo de Juárez simbolizó el inicio de una nueva era política, en la que por medio de la democracia los individuos serían verdaderamente libres, por lo tanto, la libertad de expresión debía ser un valor esencial dentro de la sociedad. El hecho de que en México se promulgaran leyes que aseguraran el derecho a publicar era también un indicio de una nación que comenzaba a prosperar.

A pesar de que los autores reconocen que aún existen obras realizadas de manera “injusta”, prefieren resaltar el aumento de las imprentas y del material de lectura. La importancia de la libertad de prensa radicaba en el incremento de publicaciones —periódicas o no—, la variedad de los temas y la posibilidad de que más personas o asociaciones pudieran hacer circular sus impresos, así como un mayor alcance geográfico. Si bien es verdad que la mayor actividad editorial para niños y jóvenes se concentró en el centro del país, otros estados comenzaron a participar en la producción de periódicos, libros y revistas dedicados a ese público, debido a que ya contaban con sus propios medios. Ejemplo de ello, son los periódicos infantiles “El Periquito” de Campeche, y “La Educación” en León, Guanajuato, tratados ambos en el capítulo anterior.¹²²

El siglo XIX fue prolífico en cuanto a publicaciones periódicas infantiles. Este movimiento literario corresponde con el incremento de escuelas, como indican Aguirre y Camarillo:

[...] hemos localizado más de cuarenta títulos de periódicos dedicados a los niños y a los maestros en el lapso entre 1870 y 1900, dato que corre paralelo al incremento de escuelas

¹²² *Vid. Supra* p.48.

primarias en la ciudad de México, que se incrementan de 141 que había en 1867 a 464 que había en 1900.¹²³

Por un lado, es importante pensar que el incremento de las escuelas tuvo como consecuencia la necesidad de buscar personas encargadas de enseñar a los jóvenes estudiantes; sin embargo, dicha tarea no era fácil y conllevaba una gran responsabilidad. Decía Fernández de Lizardi:

Se me dirá que hay escuelas en México: es verdad; pero no son cuantas se necesitan ni están en el método más oportuno para instruir a nuestra juventud. Las escuelas que hay, si he de decir la verdad, se dividen en dos clases: unas regenteadas por maestros instruidos y a propósito, y otras dirigidas por unos pobres ignorantes, a cuyo destino los condujo su miseria y la consideración de que para nada son útiles porque nada saben y, por desgracia, lo menos que saben son las obligaciones de los ayos de la juventud [...] aquí tenemos una barrera formidable para los hijos de los pobres, pues aun cuando sus padres quieran proporcionarles la mejor enseñanza, se ven imposibilitados por razón de su indigencia, y en este caso lastimoso tienen que entregarlos a los maestros de la segunda clase de escuelas, esto es, a aquellos pobres ignorantes que por medio, un real o dos enseñan a los niños a mal leer y a peor escribir, porque no saben otra cosa.¹²⁴

En su proyecto educativo el autor habla de la importancia no sólo de recibir instrucción, sino también de las condiciones en la que ésta debe impartirse para que los resultados sean positivos. Lizardi resalta que uno de los problemas a los que se enfrentaba la educación en México era la poca preparación que recibían los maestros de las escuelas. Para el autor, es fundamental que quienes están encargados de educar sepan transmitir conocimientos que sean útiles para los alumnos y lo hagan siempre de una manera cariñosa pues es durante estos primeros encuentros que los niños se formarán ya sea el gusto o la aversión por aprender. La consecuencia de que personas sin vocación ni disposición estén a cargo de la educación de los jóvenes sería el rechazo a las instituciones escolares, por parte del alumnado y sus familias, y el analfabetismo, lo cual influiría directamente en el futuro del México independiente.

¹²³ Aguirre; Camarillo. *Op. Cit.* p. 335.

¹²⁴ Fernández de Lizardi. *Proyecto utilísimo... Op. Cit.*

Por otro lado, hay que destacar el paralelismo entre el crecimiento de la prensa infantil y el aumento de las escuelas porque explica el discurso pedagógico que atraviesa las publicaciones en las que surgen y se forman los lectores infantiles. El incremento de niños en edad escolar provocó que asociaciones no gubernamentales, principalmente aquellas que apoyaban el gobierno liberal, como la AAI, dedicaran esfuerzos para iniciar proyectos editoriales destinados a este sector. Debido a la escasez de obras destinadas a la niñez mexicana y a que el Estado no podía cubrir la demanda de libros escolares, se consideró necesario proporcionar a los nuevos alumnos materiales adecuados para su edad y que, además, les fueran útiles. Es así como grupos de intelectuales asumieron la responsabilidad de atender las necesidades lectoras de una población que permanecía casi ignorada y, de esta manera, comenzaron a crear espacios para la lectura infantil.

Los editores de *El Obrero del Porvenir* concluyen: “Esa actividad en la prensa y ese movimiento literario, es la mejor prueba que puede dar México de que va avanzando rápidamente hacia la cumbre de la civilización”.¹²⁵ Pareciera ser que para ellos el incremento del producto es directamente proporcional a la demanda y, por lo tanto, al aumento de lectores. De nuevo, aparece la idea de la lectura como un indicio del proceso civilizatorio de una nación, por lo cual resulta también indispensable para alcanzar el progreso moral.

Algo parecido se menciona en la obra “Del movimiento literario en México” de Pedro Santacilia, escritor cubano que colaboró con el gobierno de Benito Juárez. Él menciona que durante la República Restaurada México por fin vivía el anhelado progreso moderno, el cual se reflejaba en el estado de sus publicaciones “porque nada indica sin duda la verdadera

¹²⁵ “Nociones Geográficas sobre la República Mexicana X”. En: *Op. Cit.* p. 92.

condición de un pueblo, como el estado de su literatura, o lo que es lo mismo, el número y el carácter de los libros que la componen.”¹²⁶

Hay que aclarar que dentro del concepto literatura Santacilia agrupa a todo tipo de publicaciones, aunque éstas sean de carácter político, difusión científica o didáctico. Esta variedad de temas podría indicar una diversidad de grupos lectores con diferentes necesidades en cuanto a materiales de lectura, los cuales, además, debían corresponder con sus intereses.

Probablemente, el autor asume que el aumento de revistas y periódicos se debe a una mejora en las condiciones de sus receptores, pues, para que puedan existir más proyectos editoriales, y más variados, de los que existían anteriormente debieron suceder varias cosas, entre ellas, una mejora en la educación. Se asume que, gracias a la libertad de expresión, son más las personas capaces de leer, escribir y publicar:

Incalculables han de ser las ventanas que reporte el país cuando se multipliquen entre nosotros las publicaciones de ese género [difusión científica y literaria] porque ellas tienden a popularizar los conocimientos de utilidad práctica. Y contribuyen en gran manera a fomentar el gusto por la lectura, todo lo cual influye poderosamente en el mejoramiento de la clase más numerosa que compone la sociedad.¹²⁷

En esta cita Santacilia expresa la función que cumplen las revistas y periódicos dentro del proyecto de regeneración social. El incremento de las ventas implica no sólo que el conocimiento se esparce entre más lectores, sino también que “la clase más numerosa” puede tener acceso a saberes “de utilidad práctica”.

Además, aparece también cuál será el objetivo principal por del partido liberal al impulsar proyectos de fomento a la lectura, aunque aún no se le conociera por ese nombre; quisiera dejar claro que Santacilia habla del gusto por la lectura como un hábito, siempre desde el

¹²⁶ Santacilia. *Op. Cit.* p. 11.

¹²⁷ *Ibid.* p. 14.

punto de vista “formativo” y no desde la estética, en la que el acto de leer es un derecho y un placer. Es claro que el gusto por la lectura y el aumento de publicaciones que se registra en “Nociones Geográficas sobre la República Mexicana X” son parte de una agenda política, es decir, es clara la inclinación de los editores hacia la ideología del liberalismo/positivismo mexicano.

Esto no es algo necesariamente negativo, pues, a fin de cuentas, todos los proyectos de fomento a la lectura requieren de un posicionamiento político respecto a la misma. Ya desde la década de 1870 se pensaba la lectura como un derecho de los ciudadanos y una herramienta para la regeneración social. Dice Goldin:

[...] la formación de lectores se ha planteado siempre como un fenómeno procesal (aunque rara vez se ha asumido esto a cabalidad). Lo podemos constatar al analizar la sustentación de los discursos que fundamentan la formación de lectores. Hayan tenido su origen en instituciones educativas, eclesiales o laborales, tengan o no intenciones políticas, religiosas o educativas, suponen que a través de la lectura se realizará una transformación de las personas. Implícita o explícitamente, esperan que, al formarse como tales, los lectores amplifiquen o modifiquen su capacidad para establecer relaciones, con ellos mismos y con otras personas e instituciones, y, por lo tanto, aunque sea de manera colateral, ayudarán a transformar (o mantener) el entorno social. Por eso formamos y se han formado lectores siempre.¹²⁸

El fin último de la formación de lectores es transformar, en un primer momento, la relación de los individuos con la cultura letrada y, posteriormente, que dicho cambio tenga un impacto en otros aspectos de la sociedad. De forma muy idílica, en *El Obrero del Porvenir* la lectoescritura es una herramienta mediante la cual los mexicanos pueden pasar de ser agentes pasivos a ciudadanos “libres”. Esta concepción puede no ser completamente verdadera, pues el actor lector por sí solo no basta para lograr un cambio tan grande como pretendían los editores; sin embargo, está latente la visión de la lectura, más en espacios públicos, como un ejercicio de libertad y ciudadanía.

¹²⁸ Goldin. *Op. Cit.* p. 86.

4.4. LECTURA Y BIBLIOTECAS, ESPACIOS DEMOCRÁTICOS.

En el artículo editorial “Biblioteca Popular Cinco de Mayo”, los editores anuncian felizmente la inauguración de dicho establecimiento, fundado por la Compañía Lancasteriana el 16 de septiembre de 1870. El tono de entusiasmo y regocijo con el que se relata la noticia es evidente sobre todo en el primer párrafo, pues los autores narran cómo tuvieron “el gusto de visitar este utilísimo establecimiento”.¹²⁹ Considero que esta alegría radica en observar avances en lo que respecta al ideal de educación planteado por los liberales, pues varias de las características que posee la biblioteca concuerdan con el análisis del apartado “Nociones Geográficas sobre la República Mexicana VIII”.

Sobre la inauguración de este recinto, Ivonne Perea menciona a algunos asistentes, quienes ostentaban máximos cargos de poder.

Por si fuera poco, el 16 de septiembre de 1870 la Compañía abrió la Biblioteca Pública Cinco de Mayo, que se caracterizó por tener un horario de nueve de la mañana a 10 de la noche todos los días, incluidos días festivos, con este movimiento buscan favorecer la ilustración de todos, particularmente de los artesanos y los menesterosos de la ciudad. Tanta importancia tuvo su inauguración que al acto asistieron el entonces Presidente de la República, Benito Juárez, ministros de Estado, diputados del Congreso de la Unión y el discurso de apertura fue pronunciado por su socio Alfredo Chavero.¹³⁰

El gobierno de Juárez consideraba importante poner al alcance del pueblo materiales de lectura gratuitos y disponer de un espacio al que todos pudieran tener acceso, y en el que el conocimiento se difundiera con libertad. De esta manera, la presencia del presidente, Chavero y demás mandatarios constituye un acto simbólico en el que se reconoce a la biblioteca como espacio político, pues en ella se consolidan los ideales que tenían los liberales acerca de la cultura y la educación.

¹²⁹ “Biblioteca Popular Cinco de Mayo”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 22. México: 1870. p. 85.

¹³⁰ Perea. *Op. Cit.* p. 95.

Según los editores, son tres los aspectos que otorgan un carácter verdaderamente público a la biblioteca: el adjetivo “popular”; el estar fundada por la Compañía Lancasteriana y que se hubiere inaugurado en el aniversario de la Independencia.¹³¹ Son sólo elementos simbólicos, como se puede constatar en la importancia que se le atribuye a la fecha de apertura; sin embargo, en ellos se advierte cuál será el principal propósito del establecimiento: contribuir con la formación lectora de todos los ciudadanos para garantizar un país próspero. Esto resulta importante para el proyecto educativo pues las bibliotecas públicas simbolizan la democratización de la cultura, de ahí la alegría que causa su apertura: se trata de un recinto que pone al alcance de otros públicos, como las mujeres y los obreros, materiales que de otra manera sólo se encontrarían disponibles para unos cuantos.

De acuerdo con la información que proporciona el artículo confirma que se trata de un establecimiento pensado para la clase obrera, pues para su funcionamiento se toman en cuenta aspectos como los horarios de los trabajadores:

Las bibliotecas que había en esta Capital, antes que se fundara la de que hoy nos ocupamos, no llenaban ni podían llenar su objeto, que es poner la ilustración al alcance de todo mundo. Estaban y están abiertas solamente algunas horas al día, y estas horas las más incómodas para que los artesanos y otras personas poco acomodadas pudieran concurrir a aquellas, siendo así que dichas personas son las que más necesitan de las bibliotecas públicas, supuesta su carencia de medios para adquirir libros instructivos.¹³²

Encuentro en los editores mayor conciencia sobre los distintos sectores que conforman a una comunidad lectora. Si bien es verdad que existían algunas bibliotecas en México, como la Palafoxiana en Puebla, la de la Compañía de Jesús en Guanajuato o la del Colegio de San Gregorio en la Ciudad de México, esto no significaba que todas fueran funcionales, es decir, que verdaderamente sirvieran como un lugar de estudio e instrucción para la clase desvalida.

¹³¹ “Biblioteca Popular Cinco de Mayo”. En: *Op. Cit.* p. 86.

¹³² *Ibid.* p. 85.

De acuerdo con lo que dice el artículo analizado, existen entonces dos tipos de bibliotecas: las “especializadas” y las públicas. Las primeras se caracterizan por ser poseedoras de un gran acervo bibliográfico; sin embargo, los horarios que manejan propician que sólo una pequeña parte de la población las utilice. Las bibliotecas públicas, en cambio, reciben ese calificativo no sólo por su carácter gratuito, sino también porque se adaptan a las necesidades de sus usuarios y facilitan así el acceso al pueblo, entendido como la clase trabajadora.

En este sentido, los redactores distinguen cómo tanto la lectura como la escolaridad son cuestiones de clase, por ello la misión del proyecto educativo del siglo XIX consistió en convertir la instrucción básica en una realidad universal; de ahí que fuera crucial contar con libre acceso a materiales de estudio. Como mencioné anteriormente, *El Obrero del Porvenir* realiza dicho ideal mediante la circulación gratuita de textos que se consideraban de utilidad para los niños, en particular, los hijos de obreros.

Las bibliotecas se pensaban en función del mismo objetivo, la educación universal, pero trasladaban sus esfuerzos a un espacio arquitectónico que ofreciera servicios culturales de manera gratuita. Se trata de una alternativa a la escuela, en especial para los adultos que no pudieron asistir Martin Lyons, en su ensayo "Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros", habla de la lectura como herramienta para el autodidacta:

[...] la lectura era un instrumento imprescindible de la autoformación y el autocontrol. La lectura del autodidacta era una lectura concentrada y guiada por un propósito bien definido. [...] Los autodidactas mantenían una relación particularmente intensa y concreta con sus textos. Leían de modo repetitivo, a menudo, únicamente releían los pocos textos a su disposición y, para expresarlo con una frase común entre ellos, “aprendiéndoselo de memoria”.¹³³

¹³³ Martin Lyons. "Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros." En: Cavallo, Guglielmo; Chartier, Roger, dir. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Trad. Cristina García Olhric. Madrid: Taurus, 1997. 387-424. p. 419.

El autodidactismo surgió para compensar la falta de tiempo y, muy frecuentemente, de dinero. Los libros no eran costeables para todas las clases sociales y ello provocó que leer se volviera una actividad repetitiva, en la que la memoria funcionó tanto para retener el saber como para comprobar que se adquirió. La lectura, entonces, tuvo un papel primordial pues en ella se adquirirían saberes que resultaban útiles para la sociedad en la que se desempeñaban los obreros. Dice Ana María Machado sobre el siglo XIX:

Es también la época de la llamada “revolución de la lectura” que [...] sustituyó una lectura intensiva en la que el lector tenía acceso a un número reducidísimo de obras y las leía repetidamente (muchas veces en voz alta para otros lectores), por una lectura extensiva en la que comenzó a ser posible tener acceso a un número creciente de títulos, varios de estos en ediciones muy baratas, que con frecuencia podían ser conseguidos en bibliotecas públicas, en librerías que tenían una sección para ese fin o incluso en los cafés, que entonces surgen y se consolidan, ofreciendo a sus clientes libros y revistas para ser leídos y discutidos en el mismo local.¹³⁴

De esta manera, si alguien conseguía repetir un pasaje complejo demostraba que había realizado su lectura de manera satisfactoria, sin importar la comprensión del contenido. En este panorama, era necesario crear oportunidades para que las personas autodidactas pudieran tener a la mano materiales diversos que fueran benéficos para su propósito. Las revistas, semanarios y demás publicaciones periódicas facilitaron que la población tuviera a la mano mayor variedad de lecturas, aunque es probable que una cantidad considerable de personas siguiera sin acceso, ya fuera por analfabetismo o falta de medios para allegárselas. Los redactores de *El Obrero del Porvenir* fueron conscientes de esta brecha e intentaron salvarla con la distribución gratuita del semanario. En esa línea, la publicación contribuyó al autodidactismo en dos maneras: en primera, aseguró lecturas variadas a los lectores, acerca de temas actuales y que contribuyeron a la formación de los ciudadanos mexicanos ideales; en segundo lugar, los editores publicaron conscientes de que los textos debían poseer

¹³⁴ Ana María Machado. *Ciudadanía e infancias lectoras*. Colección Alas de Colibrí. Chile: IBBY Chile, 2018. p. 18.

premisas educativas y morales que ayudaran a la infancia obrera a desempeñarse en la sociedad mexicana.

Más adelante los editores notan con sorpresa que de los cincuenta o sesenta concurrentes diarios de la biblioteca algunos de ellos son mujeres. Este hecho es interpretado como un anuncio de la emancipación de la mujer: “¿Habrá ya sonado la hora de la regeneración de la mujer? ¿Se emanciparán al fin por la ilustración, esa interesante mitad del género humano y la numerosa clase de los artesanos?”¹³⁵. En estas interrogantes se aprecia de nuevo cuáles serían los beneficios de una sociedad ilustrada; sin embargo, me interesa enfatizar cómo el sexo es determinante dentro de las prácticas de lectura, en especial durante el siglo XIX mexicano, cuando abundaron las publicaciones para señoritas.

Acerca de la relación entre sexo y lectura, aclaro que en *El Obrero del Porvenir* no hay una distinción en lo que respecta a los artículos, es decir, no hay ninguno destinado específicamente a las niñas. Lo que sí es posible hallar son dos textos en los que se diferencia el comportamiento adecuado de una mujer adulta, particularmente si es madre, y el de una niña: el primero es “Educación moral VII”¹³⁶ y el segundo una traducción titulada “Virtudes de una niña”¹³⁷. Ambos fragmentos tienen en común el estar atravesados por imposiciones respecto al comportamiento de las mujeres, en particular en lo relacionado con el cuidado de los otros, el amor y la modestia.

La regeneración a la que apuntan los editores en el artículo dedicado a la biblioteca va encaminada hacia la presencia pública de las mujeres más que a alcanzar la igualdad de géneros. Dice Ramón Manterola:

¹³⁵ “Biblioteca popular Cinco de Mayo”. En: *Op. Cit.* p. 86.

¹³⁶ Vid. R. M. “Educación moral VII”. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 14. México: 1870. p. 53

¹³⁷ Vid. “Virtudes de una niña”. Traducción. En: *El Obrero del Porvenir*. Tomo I. Núm. 20. México: 1870. p. 78.

Hay también otra preocupación [...] que la educación debe empeñarse en desaparecer, y consiste, en afirmar que las mujeres nunca deben ocuparse de los negocios públicos. Esto es casi tanto como negarles el derecho de amar a su patria e interesarse en ella. [...] No pretendemos, sin embargo, que las mujeres entre nosotros se asemejen a las espartanas, en quienes el patriotismo ahogaba todos los sentimientos naturales. Queremos solo que *las mujeres sean lo que deben ser* y que la educación inspirándoles amor por su patria, las afirme al mismo tiempo en los deberes de *hijas, esposas y madres* [...]¹³⁸

La extensión y el objetivo de esta investigación no me permiten ahondar más en el tema; sin embargo, aclaro que, aunque es verdad que la emancipación de las mujeres se planteaba de una manera sumamente limitada en la que ellas no podían actuar más allá del papel planteado desde supuestos patriarcales, ellas empezaban a abrirse camino en los espacios públicos. El que las lectoras se identificaran como público y acudieran a lugares como las bibliotecas fue un indicio del poder político que empezaban a recuperar.

Por último, de vuelta al artículo sobre la biblioteca Cinco de Mayo, aparece un concepto muy importante al hablar de la construcción de espacios de lectura como son las bibliotecas: las donaciones. Se menciona que entre los objetivos de publicar este texto se encuentra “suplicar ardientemente a todos los impresores y editores, así de la capital como de los Estados, se dignen mandar a la biblioteca popular un ejemplar de cada obra que impriman o publiquen, para fomentar así tan útil establecimiento”.¹³⁹ Pedir directamente a los productores materiales del sistema literario que contribuyan a la creación de un acervo es una postura que implica sentido de responsabilidad social. Se trata de apelar a aquellos quiénes poseen los medios de producción impresa, pues son los más indicados para poner al alcance de las clases trabajadoras los materiales que las faculten para alcanzar mejor calidad de vida.

¹³⁸ R. M. “Educación Moral VI”. *Op. Cit.* p. 54.

¹³⁹ “Biblioteca popular Cinco de Mayo”. *Op. Cit.* p. 86.

Las bibliotecas eran elementos fundamentales para la alfabetización del país. Dice

Edilma Naranjo:

Una cultura en la que es necesaria la presencia de la lectura y de la escritura en el imaginario de la gente —para que pervivan en la memoria y en las experiencias sociales, al ser parte de la dimensión que constituye el bienestar social— es un factor que influye también en la calidad de vida individual y colectiva, pues al estar informado y poder comunicar lo que se ha comprendido de la información que se leyó, se podrá hablar y ser escuchado, así como participar activamente en los espacios en que se desenvuelve esporádica o cotidianamente (familia, barrio, grupos sociales, lugar de trabajo, reuniones y lugares de estudio).¹⁴⁰

Desde el punto de vista de los editores de *El Obrero del Porvenir* el trabajo de bibliotecarios, impresores, intelectuales y funcionarios del gobierno debía enfocarse en garantizar al pueblo el acceso a la cultura escrita pues a través de ésta es que los mexicanos podrían ejercer sus derechos y desempeñar un papel activo en la sociedad. Aunque es necesario aclarar que esta perspectiva no utiliza los conceptos que se han desarrollado hoy en día, es evidente que detrás del trabajo emprendido durante el siglo XIX, hay toda una reflexión teórica y un posicionamiento político en los cuales ya se encuentran preguntas clave por la relación entre infancia, fomento a la lectura y ciudadanía.

¹⁴⁰ Edilma Naranjo Vélez. "La formación de lectores, ¿de quién y de qué depende?" En: Ramírez Leyva, Elsa M.(coord). *La formación de lectores en el campo de la Bibliotecología*. México: IIBI, 2017. p. 23.

CONCLUSIONES

El Obrero del Porvenir, una publicación de la Asociación Artística Industrial (AAI) que circuló durante 1870, forma parte del *corpus* de publicaciones para niños que buscaban fomentar la lectura en la escuela y el hogar. Se trató de un periódico de libre distribución dentro de las escuelas de la AAI y estuvo dedicado a ofrecer conocimientos básicos sobre Geografía, Historia y Literatura a sus lectores para que se convirtieran en ciudadanos activos y responsables. Sus editores —Ramón Manterola, Francisco Herrera Olguín y Marcelino Delgado— fueron intelectuales de ideología liberal, interesados en la educación de las clases trabajadoras. Así mismo, se oponían tajantemente a regímenes invasores, lo cual se refleja en los pseudónimos que utilizaron para firmar el semanario: Clavijero, historiador; Xicoténcatl, general del ejército; finalmente, Melchor Ocampo, mártir de la Reforma. Estos tres héroes mexicanos participaron, respectivamente, en dar a conocer la historia de México, la defensa de la patria y el servicio hasta el sacrificio.

Entre las publicaciones infantiles del siglo XIX mexicano, *El Obrero del Porvenir* se caracterizó por dirigirse a la infancia obrera, entendida como los hijos de artesanos y trabajadores. Además, como parte del público lector se contempló también a los adultos tutores de los niños, pues, como puede comprobarse en la sección “Editorial”, se publicaron ensayos dirigidos a ellos en los que se trataron temas relacionados con la educación, la religión, el trabajo y la ciudadanía.

Materialmente *El Obrero del Porvenir* se caracterizó por su factura sencilla. Dicha caracterización se debe a dos razones: la primera, que los ingresos del semanario no podían costear algo más elaborado, pues el periódico no contaba con un sistema de suscriptores como era usual, sino que se distribuía gratis y se mantenía de las donaciones de miembros de la Asociación Artística Industrial. La segunda causa responde a que los editores buscaron

priorizar el contenido del periódico —las lecciones morales, los episodios históricos, los fragmentos literarios, etcétera— por encima del formato, además de que así se aseguraban de no abrumar a un lector poco asiduo con ornamentos o exceso de información.

En contraste con otros periódicos infantiles de la época, el semanario no publicó en ninguno de sus veintisiete números juegos del lenguaje, como las charadas o las adivinanzas, ni rifas en las que se premiaran a sus lectores. Lo más cercano a estos fenómenos son los anuncios que aparecían en la página final de *El Obrero del Porvenir* sobre los ganadores de concursos que se gestionaban dentro de las escuelas de la Compañía Lancasteriana.

En el siglo XIX los editores y autores tuvieron que adoptar un tono —definido por Eleana Albala como los recursos retóricos y literarios utilizados en un texto para transmitir un mensaje— que hiciera posible el aprendizaje de conocimientos útiles y saberes morales, sin aburrir a los lectores infantiles. Para lograrlo, los editores de *El Obrero del Porvenir* utilizaron la literatura como vehículo entre educación y público. Este fenómeno en el que la literatura cumple con otros fines además del estético fue denominado por Alfonso Reyes como literatura ancilar o función ancilar de la literatura. En el caso del semanario de la AAI, ésta aparece en distintos grados, dependiendo del tema, lección o enseñanza que se quisiera abordar.

En *El Obrero del Porvenir* aparecen diferentes tipos de textos que pueden clasificarse en tres tipos: no literarios, con función ancilar y literarios. Los primeros se caracterizan por ser monográficos, es decir, arrojan datos sobre materias como Geografía y Física; ejemplo de ello son las secciones “Nociones Geográficas de la República Mexicana” y “Nociones sobre las Artes y las Ciencias”. Los segundos recurren a géneros y recursos literarios, como la ficción, para abordar sucesos históricos o impartir lecciones morales; las secciones “Ejemplos heroicos” y “Fábulas” corresponden a esta clasificación. Finalmente, los textos

literarios son aquellos que cumplen con el propósito de dar al periódico el tono “jocoso” — es decir, cómico— mencionado en el “Prospecto” del periódico, el cual, según los editores, aseguraba el agrado del público infantil.

Para el análisis formal del contenido del semanario fue fundamental el método proporcionado por Eleana Albala, pues me permitió profundizar en la relación que existe entre el uso de determinados recursos retóricos y literarios y las funciones literaria y ancilar de los textos. Así, la sección “Ejemplos heroicos” es la que mejor ilustra cómo funciona la literatura ancilar. Su principal objetivo consistió en impartir lecciones morales de manera amena mediante narraciones protagonizadas por personajes históricos. Para lograrlo, los editores utilizaron recursos como la frase explicativa, por medio de la cual se aportaba información que el lector podría desconocer sobre los personajes. Así mismo, la hipérbole y la repetición aparecieron continuamente para enaltecer a los protagonistas y conmover a los lectores. La antítesis también se utilizó para estos fines y, más importante, para construir héroes cuyos valores contrastaban con los de personajes de regímenes anteriores a la Reforma, como es el caso de los españoles de la época colonial.

En lo que respecta a los textos literarios sobresale el soneto, el cual fue la forma poética más utilizada en *El Obrero del Porvenir*, pues sus características relativamente flexibles permitieron que se empleara para distintos fines ya fuera alabar héroes, impartir lecciones morales o, incluso, mover a la risa. Además, una de las principales cualidades de los textos jocosos publicados en el semanario fue resaltar el interés de los editores por apelar a ciudadanos capaces de utilizar el razonamiento para mejorar sus circunstancias. Aparecen entonces narraciones cuyos protagonistas son niños o jóvenes que, lejos de aprender una lección moral, celebran valores como el ingenio y la astucia. Así, el humor sirvió para que

Manterola, Herrera Olgún y Delgado remarcaran el carácter infantil de la publicación, pues consideraban que éste era el rasgo que más atraía a los niños lectores.

El discurso sobre la lectura que aparece plasmado en el semanario apuntaba sobre todo a la regeneración social mediante la educación del pueblo. Para empezar, los editores de *El Obrero del Porvenir* consideraron importante que el periódico reflejara las tres principales características de la educación, de acuerdo con los cambios a la Constitución Mexicana planteados durante el movimiento de Reforma en México; dichos ideales fueron: laicidad, carácter público y gratuidad. Todos ellos se reflejaron en distintos aspectos del semanario como lo fueron contenido, público y distribución, respectivamente.

En lo que concierne a la educación laica se escribieron múltiples artículos publicados en la sección “Editorial”, particularmente en las series “La Intolerancia” y “Educación Moral”. Los editores abogaron por la tolerancia religiosa, y que la práctica permaneciera en el ámbito privado, de tal manera que desde las escuelas pudiera fomentarse la paz y el respeto hacia otros.

La convicción del interés público de la educación se hace evidente en los lectores a quienes estaba destinado el semanario, pues incluye a un sector generalmente no contemplado por las publicaciones infantiles. Para los editores de *El Obrero del Porvenir* fue fundamental defender el derecho a la educación pública, pues se pensaba que al universalizarse los estudios la ignorancia, fuente de todas las opresiones, quedaría desterrada y el país alcanzaría el anhelado progreso, al encontrarse en manos de jóvenes instruidos.

De la mano con este último aspecto, los editores buscaron garantizar la educación gratuita al negarse a cobrar por el semanario. Distribuir gratis *El Obrero del Porvenir* corresponde con el deseo de asegurar que las posibilidades económicas no fueran un impedimento para los ciudadanos que desearan instruirse. Los periódicos infantiles del siglo

XIX fueron en su mayoría de carácter educativo porque buscaban dar solución al analfabetismo en el que se encontraba el país mediante la creación de materiales de lectura.

El principal objetivo de la reforma educativa de la década de 1860 y de asociaciones como la Artística Industrial era construir una nación en la que todos sus habitantes estuvieran alfabetizados. Los pensadores de la época, entre ellos los editores de *El Obrero del Porvenir*, consideraban que mediante la educación el pueblo sería capaz de defender sus derechos y soberanía. Esta postura se encuentra cimentada en el pensamiento ilustrado y tuvo como fin último formar ciudadanos capaces de defender sus derechos y el porvenir del país.

La lectura fue fundamental para dicho objetivo, como se presenta en la tercera parte de la serie “Educación Moral”, escrita por Ramón Manterola, la cual se caracteriza por situar a los niños como eje central de su discurso. Se trata de textos cuyo objetivo es reflexionar y aconsejar a los adultos sobre la educación de sus hijos. Según el autor, la función de las primeras lecturas consistía en ser de utilidad para la formación moral e intelectual del individuo, de tal manera que los lectores se convirtieran en ciudadanos capaces de defender y ejercer sus derechos.

Además, para Manterola, dar impulso a la lectura en la infancia implicaba también impulsarla en el hogar, por lo que incluyeron en el semanario textos que apelaron a los padres y tutores. Así, en *El Obrero del Porvenir* se planteó y creó no sólo un espacio para la infancia lectora, sino también una cadena de mediación que comenzaba con los editores, atravesaba a las familias y contemplaba a los niños al mismo tiempo como público y puente entre el semanario y el espacio doméstico.

Disciplinas como la Historia y la Geografía fueron de suma importancia para el proyecto de lectura planteado en *El Obrero del Porvenir* porque, además de contribuir a la construcción de la identidad mexicana, sirvieron para impulsar la secularización del país y

exhortar a los ciudadanos a apropiarse de su territorio y su cultura. La ya mencionada sección “Ejemplos heroicos” cumplió con estas funciones, además de contribuir a la construcción de la historia nacional y promover el amor patrio, pues ahí se publicaban textos que enaltecían a personajes cuyas vidas estuvieron dedicadas a la independencia y progreso de México.

En *El Obrero del Porvenir* se defendió además la libertad de prensa como un derecho esencial que permitiría el aumento de publicaciones, periódicas o no, en el país. Se consideraba que había una relación directamente proporcional entre la cantidad de obras publicadas, la variedad de temas, el número de lectores, el alcance de la lectura y, por lo tanto, el grado de civilización de un país. De acuerdo con esta lógica, se pensaba que la variedad de libros, periódicos y revistas era proporcional al triunfo de la cultura y la educación en México, por ello la AAI participó en la creación de *corpus* de lecturas para los niños.

La creación de bibliotecas públicas fue otro tema que interesó a los editores, como puede constatarse en el artículo “Biblioteca Popular Cinco de Mayo”. Para ellos, dicho recinto representó la materialización del ideal educativo planteado por los liberales, pues en ella se podía tener acceso de forma libre al conocimiento, además de que se tomaban en cuenta diversos aspectos de la vida de sus usuarios para funcionar, como los horarios de trabajo y el sector social al que pertenecían. En este sentido, La Biblioteca Popular Cinco de Mayo compartía con *El Obrero del Porvenir* el propósito de alcanzar a los sectores más desvalidos de la población.

Es de suma importancia resaltar que ya en 1870 existían materiales en los cuales se contemplaban a los niños como lectores y además inauguraron discusiones que continúan vigentes porque esto permite pensar a la literatura infantil y juvenil más allá de una categoría editorial o un género homogéneo que se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Los periódicos infantiles del siglo XIX desarrollaron una manera de escribir literatura infantil, en la que enseñar y entretener tenían la misma importancia; posteriormente, se exploraron nuevos temas y nuevas formas de apelar a los lectores. En este sentido, no existe una sola LIJ, existen muchas literaturas y todas ellas han evolucionado de diferente manera a lo largo de la historia.

La literatura para niños y jóvenes está conformada por múltiples y diversos tonos que varían entre autores, propósito y el sector de la infancia al que se dirige. Así, *El Obrero del Porvenir* buscó proveer a niños y adultos obreros, poblaciones que rara vez podían tener acceso a una educación formal, con materiales de lectura que les sirvieran para ejercer plenamente sus derechos y ciudadanía. *El Obrero del Porvenir* planteó en sus páginas el objetivo del fomento a la lectura y las condiciones bajo las que éste debía llevarse a cabo como proyecto nacional. Así, la respuesta a la pregunta “¿para qué leer?” aparece explícita en el semanario: para ser ciudadanos libres y responsables.

BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTONI, Claudia. “Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano”. En: Clark de Lara, Belem; Elisa Guerra (coords.). *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Publicaciones periódicas y otros impresos*. Vol. 2. México: UNAM, 2005. págs. 171-182.
- ALBALA, Eliana. *Sobre la mimesis y el tono en los relatos infantiles de Horacio Quiroga. Hacia una teoría literaria del cuento para niños*. Colección Reloj de arena. México: CIDHEM, 2005.
- ALCUBIERRE Moya, Beatriz. *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX*. México: COLMEX/UAEM, 2010.
- _____. “En busca del niño lector: trazas de literatura infantil en el México independiente”. En: Esther Martínez Luna (coord.). *Historia de las literaturas en México: dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850). Modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales*. México: UNAM, 2018. p. 167-189.
- ÁLVAREZ Arellano, Lilián. “Infancia y juventud, niños y jóvenes: tópicos y receptores de la literatura del Porfiriato”. En: *Historia de las literaturas en México. La modernidad literaria: creación, publicaciones periódicas y lectores en el Porfiriato (1876-1911)*. México: UNAM, 2021. pp. 117-156
- ARIÉS, Philippe. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Naty García Guadilla (trad.). México: Taurus, 1998.
- BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. 9ª edición. 4ª reimpression. México: Porrúa, 2006.

- BERMÚDEZ, María Teresa. “Las leyes, los libros de texto y la lectura: 1857- 1876”. En: *Historia de la lectura en México*. Seminario de Historia de la Educación en México. México: Colegio de México/Centro de Estudios Históricos. 1997. pp. 127-152.
- DELGADO Criado, Buenaventura. “Capítulo 12: Los importantes cambios del siglo XIX. Pedagogía y literatura”. *Historia de la infancia*. 2a edición. Barcelona: Ariel, 2000. p.p.: 160-187.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*. Miguel León Portilla (dir.). 6ª edición. Tomo 3. México: Porrúa, 1995.
- FEIJOO, Benito Jerónimo. *Teatro crítico universal*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Digitalizado en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcmp4z4>> [Consultado el 29 de junio de 2020]
- FERNÁNDEZ Ledesma, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México*. México: UNAM/IIB, 1991.
- FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. Pról. Felipe Reyes Palacios. Edición conmemorativa. México: UNAM, 2018.
- _____. *Proyecto fácil y utilísimo a nuestra sociedad*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011. Digitalizado en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmch1389>> [Consultado el 15 de junio de 2020]
- GALVÁN Lafarga, Luz Elena et. al. *La infancia y la cultura escrita*. Lucía Martínez Moctezuma (coord.). México: SIGLO XXI/Universidad Autónoma de Morelos, 2001.

- GALVÁN de Terrazas, Luz Elena, et.al. (coords.) *Memorias del primer simposio de la educación*. México: Centro de investigaciones y estudios superiores de antropología social, 1994.
- GUTIÉRREZ Nájera, Manuel. "La hija del aire". En: *La novela del tranvía y otros cuentos*. No. 55. Lecturas Mexicanas. México: Fce/ Sep, 1984. p.p. 123-126
- LAFUENTE López, Ramiro. *Un mundo poco visible: imprenta y bibliotecas en México durante el siglo XIX*. México: UNAM/ Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1992.
- LYONS, Martín. "Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros." En: Guglielmo Cavallo; Roger Chartier (eds.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Cristina García Olhric (trad.). Madrid: Taurus, 1997. 387-424.
- MONDRAGÓN Contreras, Jimena. "Una historia para una infancia. El discurso histórico en publicaciones infantiles de finales del siglo XIX en México". *Boletín del IIB*. vol. XIII. vol. 1 y 2. México: 2008. pp.157-177
- PADILLA Arroyo, Antonio; Alcira Soler Durán y Martha Luz Arredondo Ramírez et. al. (coords.). *La infancia de los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*. México: UAEM/ Casa Pablos Centro Cultural, 2008.
- PEREA Saavedra, Ivonne. *La prensa como fenómeno político e ideológico dentro de la república restaurada : el estudio de caso de El obrero del porvenir : semanario para la niñez desvalida (1870)*. Tesis de licenciatura. México: UNAM, 2019. (Inédito)
- PÉREZ, Anel. "Las posibilidades históricas del concepto niño lector". *Revista electrónica Imágenes. Rastros y Efectos*. México: IIE-UNAM, 2009. Digitalizado en: http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/rastros/ras_perez01.html
- [Consultado el 12 de octubre de 2020]

- RAMÍREZ Leyva, Elsa M.(coord). *La formación de lectores en el campo de la Bibliotecología*. México: IIBI, 2017. [Epub]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española. 23.^a ed. [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Consultado el 12 de octubre de 2020].
- SABÁS, Ana Lilia y Vega y Ortega, Rodrigo. “Geografía e Historia natural en las revistas de México, 1820-1860”. En: Azuela Bernal, Luz Fernanda y Vega y Ortega, Rodrigo (coords.). *La geografía y las ciencias naturales en el siglo XIX mexicano*. México: UNAM/Instituto de Geografía, 2011. p.p.: 51-80.
- SATRIANO, Cecilia. “El lugar del niño y el concepto de infancia”. +*E Revista de Extensión Universitaria*. No. 3. Argentina: 2008. Digitalizado en: <<https://yessicr.files.wordpress.com/2013/03/el-lugar-del-nic3b1o-y-de-la-infancia.pdf>> [Consultado el 24 de junio de 2019]
- SOSENSKI, Susana. “El Obrero del Porvenir: una publicación de la Sociedad Artística Industrial, 1870”. *Estudios Sociales, Nueva Época*. No. 1. México: Universidad de Guadalajara, 2007. pp. 71-102. Digitalizado en: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estsoc07_71-102.pdf> [Consultado el 26 de febrero 2019]
- ZORAIDA Vázquez, Josefina. “De la Independencia a la consolidación republicana”. En: Gonzalbo Escalante, Pablo et.al. *Nueva historia mínima de México*. 13a reimpresión. México: COLMEX, 2016. pp. 137-191.

HEMEROGRAFÍA

El Obrero del Porvenir. Semanario para la niñez desvalida. Clavijero; Xicoténcatl; Melchor

Ocampo (editores). México: Imprenta de la Asociación Artístico-Industrial, 1870.

El Ángel de la Guarda. Semanario de los niños. José Jesús Cueva; Tirso Rafael Córdoba

(editores). México: 1870-1871.

La Educación. Periódico de la Sociedad de Enseñanza Popular. José Moreno Rosas (editor).

León: Imprenta de Pablo Gómez. 1871-1873.

El Periquito. Periódico de los niños. Ildefonso Estrada y Zenea (director). 3a época.

Campeche: Tipografía “El Fénix”, 1870.

La Edad Feliz. Semanario dedicado a los niños y a las madres de familia. José Rosas Moreno

(editor). México: Tipografía de la calle de Alfaro, 1873.

El Protector de la Infancia. Camarena, Amado; R. Cuevas, José; Roles Martínez, Juan

(editores). México: Tipografía de Rodríguez, 1872.

ANEXO 1

Tabla de contenidos de *El Obrero del Porvenir*

#	Título	Tipo de texto	Tema	Sección/ Apartado	Autor
1	Preámbulo	Ensayo corto	Presentación del periódico.	Prospecto	Los editores
	Amor al prójimo	Reflexión	Amor a los desvalidos	No especifica	[Félicité Robert de] Lammenais; Trad. R[amón]. M[anterola].
	Elección de un amigo	Reflexión	Influencia de la amistad	No especifica	H[errera]. F[rancisco]. O[lguín].
	Rasgo heroico de magnanimidad	Anécdota	La compasión de Nicolás Bravo	Ejemplos heroicos	R[amón]. M[anterola].
	Premios	Anuncios	Premios recibidos por las alumnas de las escuelas de la AAI y la Compañía Lancasteriana	Premios	Los editores
	El mosquito	Poema	La astucia	Fábulas	[Manuel Martínez de] Navarrete
	Máximas	Máximas	El amor a Dios y la virtud	Máximas	No especifica
2	Deberes	Ensayo corto	Relación entre los deberes familiares y sociales	Editorial	H[errera]. F[rancisco]. O[lguín].
	Fabula El globo y el campanario	Poema	Arrogancia	Fábulas	V.J.M.
	El elixir de la inmortalidad	Cuento	La mentira	Variedades/Fábulas	Trad. Del inglés por R[amón]. M[anterola].

	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana	Monografía	Ubicación y orografía de México	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana	Los editores
	Respeto a los ancianos	Anécdota	Respeto a los ancianos	Ejemplos	Traducción
	Soneto	Poema	La ignorancia y la necesidad	Poemas (sonetos)	[Juan Bautista] Arriaza
	Trabajo	Máximas	La virtud del trabajo	Máximas	Se especifica que la tercera máxima pertenece a "La Bruyere"
	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Definiciones o entradas de diccionario	Agricultura, aire, anatomía, arquitectura, aritmética	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Los editores
3	Las prácticas religiosas	Ensayo corto	El fanatismo religioso	Editorial	R[amón]. Manterola
	Apólogo	Poema	La hermosura del alma	Poemas	V.J.M.
	Los eclipses	Artículo	Inofensividad de los eclipses	Artículo	R[amón]. M[anterola].
	Marco-Aurelio	Fragmento	La pereza	No especifica	Marco Aurelio
	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Definiciones o entradas de diccionario	Algebra, astronomía, acústica, artillería, albeitería, albañilería, alfarería.	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Los editores
	La instrucción pública en el Estado de Guerrero.	Artículo	Cantidad de escuelas en Guerrero y su relación numérica con la población	Artículo	R[amón]. M[anterola].

4	Tertulias populares	Ensayo corto	Petición para instaurar clases nocturnas	Editorial	H[errera]. F[rancisco]. O[lguín].
	El muchacho de escuela	Cuento	La astucia juvenil	Cuentos	Trad. Del inglés por R[amón]. M[anterola].
	Apólogos	Poemas	El exceso y la impulsividad	Poemas	No especifica
	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana	Monografía	La riqueza y diversidad natural y el progreso industrial	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana	Los editores
	La utilidad de la historia	Artículo	Definición de la historia y su utilidad para la formación ciudadana	Artículos	R[amón]. M[anterola].
	Premios	Anuncios	Premios recibidos por las alumnas de las escuelas lancasteriana	Premios	Los editores
	Pensamiento	Frase	La ignorancia	Variedades	Cleantes
5	La educación moral	Ensayo corto	El papel de los padres dentro de la educación moral	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	La zorra y el busto	Poemas	La hermosura y la inteligencia	Fábulas	V.J.M.
	El águila y el cuervo	Poema	La pretensión de querer ser otro	Fábulas	V.J.M.
	Beneficiencia	Fragmento	La caridad	No especifica	Trad. De J.P.S (Extraído del texto <i>Consejos de un padre a su hija</i>)
	Sesóstris	Anécdota	La humildad	Ejemplos heroicos	R[amón]. M[anterola].

	"La Juventud"	Recomendación	Recomendar la publicación llamada "La juventud"	Gacetilla	Los editores
	Modestia de un joven	Anécdota	Reconocer la ignorancia	Ejemplos	Trad. Del inglés por R[amón]. M[anterola].
	Nociones sobre las Ciencias y las Artes II	Definiciones o entradas de diccionario	Arte, Agrimensura, Biografía, Botánica, Comercio	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Los editores
	Máximas	Máximas	Honestidad	Máximas	La última pertenece a Pitágoras
6	Preocupaciones sociales	Ensayo corto	Animar a los niños a no sentirse avergonzados de practicar un oficio en lugar de buscar un título	Editorial	J.P.S.
	Firmeza contra el dolor	Anécdota	Resistencia de Cuahutémoc ante los tormentos	Ejemplos heroicos	R[amón]. M[anterola].
	Ciro y Crespo	Anécdota	Amor de los súbditos de Ciro	Ejemplos heroicos	Los editores
	Temistocles	Poema (soneto)	Sabiduría de Temistocles	Poemas (sonetos)	R[amón]. M[anterola].
	Epigramas	Epigramas	Varios	Poemas	N[icolás]. Fernández de Moratín
	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana III	Monografía	Identificar los canales de comunicación existentes en el país.	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	M.R.
	Isócrates	Biografía	Cualidades admirables de Isócrates	Biografías	Los editores

	Remitido	Anuncios	Junta para la renovación de presidente, vicepresidente y secretarios de la asociación	Anuncios	Los editores
	Premios	Anuncios	Premios recibidos por los alumnos de la Compañía Lancasteriana en el área de composición	Premios	Los editores
	Maximas	Máximas	Importancia de la instrucción constante	Máximas	Solon
7	Educación Moral II	Ensayo corto	Importancia de la adecuada educación de los hijos	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	Gracias	Anuncios	Agradecimiento a otros periódicos por mencionar EOP	Gacetilla	Los editores
	Inestabilidad de la fortuna: Creso y Solon	Anécdota	Fugacidad de los bienes materiales	Ejemplos heroicos	R[amón]. M[anterola].
	Dos flores	Poema	La felicidad del amor y la tristeza del olvido	Poemas	C.Gil
	Epigramas	Epigramas	Varios	Poemas	Carpio
	Nociones sobre las Ciencias y las Artes IV	Definiciones o entradas de diccionario	Cosmografía, captótrica, cirugía, cronología[sic,] crítica, cantería, carpintería, cerería, cerrajería	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Los editores
	Rasgo generoso	Anécdota	Generosidad de Garrick con su deudor	Ejemplos heroicos	Traducción (no específica)

	Fábula: la cierva y el león	Poema	Imprudencia de las acciones	Fábulas	Samaniego
	Premios	Anuncios	Premios recibidos por las alumnas de la Compañía Lancasteriana en el área de dibujo y teneduría de libros	Anuncios	Los editores
8	Educación Moral III	Ensayo corto	Lecturas adecuadas para la niñez y su relación con la educación moral	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	Sobriedad y modestia de Ciro	Anécdota	Comportamiento de Ciro ante la corte	Ejemplos heroicos	R[amón]. M[anterola].
	Fábula	Poema	Comportamiento de los hombres enaltecidos	Fábulas	Copiado (no específica)
	En un album	Poema	Pureza y pudor de las niñas	Variedades	Copiado; no específica
	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana IV	Monografía	Estado deplorable de los caminos en México; principales ríos, lagunas y montañas. Fin de las nociones geográficas y se anuncia la política como nuevo tema.	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana	Los editores (probablemente)
	El hijo de Crespo	Anécdota	Como el hijo mudo de Crespo salva a su padre	Ejemplos heroicos	No específica
	Premios	Anuncios	Premios recibidos por las alumnas de las escuelas de la Compañía Lancasteriana en	Premios	Los editores probablemente

			el área de geografía		
9	La intolerancia I	Ensayo corto	La intolerancia ante las faltas ajenas y el exceso de orgullo para reconocer las propias.	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	La moral de la Biblia. La hipocresía.	Pasajes bíblicos	La hipocresía de algunos creyentes	Variedades	Fragmentos extraídos de La Biblia
	Apólogo	Poema	Diferencia entre fundador y conquistador	Poemas	Copiado (No específica)
	Zaragoza	Biografía	Vida de Ignacio Zaragoza	Biografías	M[arcelino]. D[elgado].
	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Definiciones o entradas de diccionario	Definición de dióptrica, dialéctica, dinámica, doraduría, electricidad, escultura, esgrima, equitación, estenografía, estática y ética.	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Los editores
	Premios	Anuncios	Felicitación a los alumnos que ganaron los premios de lectura, escritura, aritmética y labores de mano.	Premios	Los editores
10	La Educación Moral IV	Ensayo corto	La influencia de las amistades en la formación de un individuo.	Editorial	R[amón]. M[anterola].

	El sordo y el ciego.	Fábula	Las opiniones que dan las personas sobre un tema del que no saben nada.	Poemas	J[osé]. J[oaquín]. de Mora
	Solon	Biografía	Vida de Solon	Biografías	M[arcelino]. D[elgado].
	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana V	Monografía	Organización política de México	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana	Los editores
	Crueldad y bajeza. Cambises y Prexaspo.	Anécdota	La crueldad de Cambises	Ejemplos heroicos	R[amón]. M[anterola].
	Moderación	Reflexión	La virtud de ser moderado ante la avaricia	Variedades	C. del P.
1	La intolerancia II	Ensayo corto	La falta de tolerancia ante los errores ajenos	Editorial	No especifica
1	Errata notable	Anuncio	Comunicar una errata en el número anterior (mención de Coahuila)	Fe de erratas	Los editores
	Clavijero	Biografía	Biografía y obra de Francisco Xavier Clavijero	Biografías	M[arcelino]. D[elgado].
	Celos	Poema	Celos de una flor	Poemas	S. y C. (Copiado)
	Napoleón en Santa Elena	Poema	Exilio de Napoleón	Poemas	J. B. Prado
	Física, estado de los cuerpos	Artículo	Propiedades de los cuerpos según el estado de la materia	No especifica	R[amón]. M[anterola].

	Singular justificación	Anécdota (cómica)	Un labrador que se justifica de no haber salvado a un suicida	Variedades	R[amón]. M[anterola].
	Nociones sobre las Ciencias y las Artes s/n	Definiciones o entradas de diccionario	Definición de economía social, economía política, estadística, ebanistería, estética, elocuencia, enciclopedia, (ciencia) y encuadernación.	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Los editores
1 2	Educación Moral V	Ensayo corto	La importancia del buen ejemplo ante los hijos y la sociedad.	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	Gracias	Anuncio	Agradecimiento a otros periódicos por reproducir artículos de EOP	Gacetilla	Los editores
	Prusia	Artículo	Importancia de Prusia en la historia y en la actualidad en su guerra contra Francia	Artículos	R[amón]. M[anterola].
	Respuesta concisa	Poema (soneto)	Los rodeos que da una persona cuando le preguntan si D. Basilio está en casa	Poemas (sonetos)	A[nastasio María]. de Ochoa y Acuña
	Epigramas	Epigramas	Paja en los textos de un escritor	Epigramas	A[nastasio María]. de Ochoa y Acuña
	Publicaciones	Anuncio	Promocionar a Enrique Olavaarria	Gacetilla	Los editores

	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana VI	Monografía	Conformación de los tres estados de la República: legislativo, ejecutivo y judicial.	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana	Los editores
1 3	16 de Septiembre	Ensayo corto	Conmemoración de la independencia	Artículo o Editorial	Ramón Manterola, H[errera]. F[rancisco]. Olguín y Marcelino Delgado
	Hidalgo	Biografía	Vida de Hidalgo	Biografías	Los editores
	A Hidalgo	Poemas (soneto)	Grito de Hidalgo ante el silencio de la opresión	Poemas (sonetos)	Fernando Calderón (1837)
	Las capitales de América: Caracas	Monografía	Características generales de Caracas	Las capitales de América	R[amón]. M[anterola].
	Defectos	Reflexión	Los defectos y la manera de tratarlos	No especifica	No especifica
	A la amistad	Poemas (soneto)	La importancia de la amistad como una luz en la vida	Variedades [parte de "En un álbum"]	R[amón]. Manterola (Agosto de 1870)
	Ambición	Poema	La ambición como motivación de los hombres para alcanzar la fama	Poemas	Byron (Traducción)
	Anécdota	Anécdota	La humildad de Diogenes antes que el prestigio de la corte	Ejemplos heroicos	No especifica

	Premios	Anuncio	Premios recibidos por las alumnas de la Compañía Lancasteriana en las áreas de lectura, escritura, gramática castellana, labores de mano y aplicación	Premios	No especifica
1 4	Educación Moral VI	Ensayo corto	Influencia de la mujer en la educación moral del hombre	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	Jenner y la vacuna	Biografía	Reconocer la importancia del descubrimiento de Jenner	Biografías	R[amón]. M[anterola].
	Madrigal	Poema (madrigal)	La mirada de la amada	Poemas	Emilio Bravo
	El 16 de septiembre de 1810	Poema (soneto)	Cariño de los mexicanos hacia la conmemoración de la Independencia	Poemas (sonetos)	F. Ortega
	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana VII	Monografía	Instituciones sociales de México tales como la libertad de culto, el asilo, la abolición de la esclavitud y el registro civil	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana	Los editores
1 5	La intolerancia III	Ensayo corto	Repaso de las consecuencias bélicas que ha tenido la intolerancia religiosa	Editorial	R[amón]. M[anterola].

	Respuesta de una madre de familia	Fragmento	Resignación de una mujer frente a las actitudes de su esposo	Ejemplos	No especifica
	Soneto	Poema (soneto)	Pesadez de la vida	Poemas (sonetos)	R[amón]. M[anterola].
	Sabia Respuesta	Fragmento	Actitud del gobernador William Goels hacia alguien considerado inferior	Ejemplos heroicos	Traducción (no especifica)
	Iturbide	Biografía	Vida y acciones políticas de Agustín Iturbide	Biografías	R[amón]. M[anterola].
1 6	Educación Moral VII	Ensayo corto	La importancia de la educación moral para la felicidad de una nación (Fin de la serie)	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	Polícrates	Anécdota	La vida afortunada de Polícrates y su muerte violenta	Ejemplos heroicos	No especifica
	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana VIII	Monografía	Estado de la educación en México	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana	No especifica
	Los astros	Artículo	Características de los astros; se mencionan los que conforman el sistema solar	Artículos	No especifica
	Premios	Anuncio	Premios otorgados a las alumnas de la Compañía lancasteriana en las áreas de lectura, escritura,	Premios	Los editores

			gramática castellana, aritmética, labores de mano y aplicación.		
17	Estado	Lista	Exponer los movimientos presupuestales relacionados a <i>El Obrero del Porvenir</i> .	No especifica	M[arcelino]. Delgado
	Rasgos curiosos del carácter de los espartanos	Artículo	Explicar algunos de los rasgos de los espartanos, como el amor a la patria.	No especifica	No especifica
	Licurgo	Anécdota	La sabiduría de Licurgo.	Ejemplos heroicos	R[amón]. M[anterola].
	Más vale tarde que nunca	Soneto	La importancia de enmendar el comportamiento.	Poemas	L. G. Álvarez y Guerrero
	Una flor	Soneto	Reflexión sobre la muerte y el amor.	Poemas	R[amón]. Manterola
	Los siete sabios de la Grecia	Citas	Compartir citas de Solón, Quilon, Pitaco, Bias, Periandro, Cleóbulo y Tales.	No especifica	R[amón]. M[anterola].
	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Definiciones o entradas de diccionario	Definición de Galxanismo, Geografía y Geología.	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Los editores

1 8	La Intolerancia IV	Reflexión	Reflexionar sobre la intolerancia religiosa y su relación con actos violentos.	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	La pintura y la escultura	Artículo	El valor monetario y cultural de las Bellas Artes.	No especifica	Los editores
	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana IX	Artículo	Informar sobre las reformas legales que ha habido en México.	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana	R[amón]. M[anterola].
	El criminal	Soneto	Reflexión sobre la vida de un hombre que asesinó a su madre.	Poemas	L. G. Álvarez y Guerrero
	Lección doble	Ejemplo	Reflexión sobre la soberbia del deán Swift y la inteligencia de un joven.	Ejemplos	(Traducido del inglés por R[amón]. Manterola)
	Fidelidad para con la patria Foción	Ejemplo	Foción recomienda a su hijo amar a su patria hasta la muerte.	Ejemplos heroicos	(Traducción)
	El ciudadano presidente de la República	Noticia	Informar que el presidente de la República, Benito Juárez, se recuperó de una grave congestión.	Noticias	Los editores
1 9	La asociación artístico industrial y nuestro periódico	Artículo	Reconocer el trabajo de las alumnas del taller de la Asociación Artístico Industrial	Editorial	Los editores

	Soneto	Poema (soneto)	Pedir a Dios una vida plena	Poemas (sonetos)	R[amón]. M[anterola].
	Epigrama	Epigrama	Lo que puede parecer venenoso en realidad no lo es	Epigramas	Carpio
	Teopompo	Biografía	Ejemplo de gobernar de Teopompo	Biografías	R[amón]. M[anterola].
	Damon y Phytias	Anécdota	La amistad virtuosa de Damon y Phytias	Ejemplos heroicos	No especifica (Traducción de R[amón]. M[anterola].)
	Rasgos curiosos de los espartanos	Artículo	Valor de las espartanas y hablar lacónico	Civilizaciones antiguas	No especifica
	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Definiciones o entradas de diccionario	Geometría, geomesia, gnómica	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Los editores
	Sabiduría	Frases	Sabiduría ante el bien y el mal	Variedades	Cicerón
20	Utilidad de las máquinas I	Ensayo corto	Definición de máquina e importancia de las mismas para la vida de los hombres en el presente	Editorial	No especifica
	Virtudes de una niña	Fragmento	Comportamiento ideal de las niñas	No especifica	Traducción (no especifica)
	Cristóbal Colón	Biografía	Vida de Colón y la importancia de su descubrimientos	Biografías	R.M.
	Soneto	Poema (soneto)	Mejor vida en el campo	Poemas (sonetos)	R.I. Alcaraz

	La libertad	Reflexión	La falsa libertad que ofrece el opresor	No especifica	[Félicité Robert de] Lammenais (Traducción; no especifica)
	La afabilidad	Reflexión	Definición y ejemplo de hombres afabales	No especifica	Copiado (no especifica)
	Pensamientos sueltos	Frasas	1.- Importancia de aprender 2.- Importancia de las ciencias	Variedades	1.- Sócrates 2.- Aristóteles
2 1	La intolerancia V	Ensayo corto	La matanza de San Bartolomé, la expulsión de los judíos y la arevocación del edicto de Nantes por Luis IV como ejemplos de lo devastadora que puede ser la intolerancia religiosa	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	Gorostiza	Biografía	Vida y obra de Gorostiza	Biografías	R[amón]. M[anterola].
	Rasgos curiosos de los espartanos	Artículo	Datos de la vida y costumbres de los espartanos	Civilizaciones antiguas	No especifica
	Nociones sobre las Artes y las Ciencias	Definiciones o entradas de diccionario	Definición de gramática	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Los editores
2 2	Biblioteca popular 5 de mayo	Artículo	Inauguración de la Biblioteca Popular 5 de Mayo	Editorial	Los editores
	Simón Bolívar	Biografía	Vida e importancia de Simón Bolívar	Biografías	R[amón]. M[anterola].
	El valle de lágrimas	Poemas (soneto)	La tristeza y la melancolía	Poemas (sonetos)	M. Carpio

	Diógenes y el esclavo	Anécdota	La compasión de un esclavo en comparación con la insensibilidad de los hombres libres.	Ejemplos heroicos	Traducción (no específica)
	Palabras de Catenat	Anécdota	Humildad del mariscal y arrogancia de un joven	Ejemplos heroicos	Traducción (no específica)
	Anécdota	Anécdota	Desprecio al hablar de otros	Ejemplos	No específica
2 3	La soberanía del pueblo I	Ensayo corto	Definición de pueblo y soberanía.	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	La avaricia castigada	Anécdota	Consecuencias de actuar bajo la avaricia	Ejemplos	Traducción (no específica)
	Alarcon	Biografía	Vida y obra de Juan Ruiza de Alarcón	Biografías	R[amón]. M[anterola].
	Cuentos	Poemas	Ingenio	Cuentos	No específica
	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana X	Artículo	Estado de las publicaciones en México	Nociones Geográficas sobre la República Mexicana	Los editores
	Las dos vecinas	Chiste	La muerte de un hombre alcohólico	Variedades	Los editores
2 4	Utilidad de las máquinas II	Ensayo corto	Importancia de las máquinas para las empresas, ventajas y desventajas de su uso.	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	Costumbres singulares de algunos	Artículo	Características generales de la	Civilizaciones antiguas	R[amón]. M[anterola].

	pueblos: los egipcios		civilización egipcia		
	Washington	Biografía	Vida de George Washigton	Biografías	Los editores
2 6	Utilidad y objeto de la Historia II	Ensayo corto	Las causas y consecuencias de las guerras por la libertad	Editorial	R[amón]. M[anterola].
	Los eclipses	Artículo	Causas científicas de los eclipses	Artículos	R[amón]. M[anterola].
	Soneto	Poema (soneto)	Muerte de la amada	Poemas (sonetos)	Ángel Mestro y Tolón
	La invención de la imprenta	Artículo	Circunstancias bajo las cuales surgió la imprenta	Artículos	Traducción (no específica)
	Notas curiosas	Fragmentos	Campanas y cubas enormes	Variedades	Copiado (no específica)
	Soneto	Poema (soneto)	Proceso de escribir un soneto	Poemas (sonetos)	Lope de Vega
	El literato y el médico	Anécdota	La amistad entre dos hombres	Ejemplos	Traducción (no específica)
	Anécdota	Anécdota	Capitán suizo que mandaba enterrar juntos a los muertos y a los moribundos	Cuentos	No específica
2 7	Utilidad y objeto de la Historia II	Ensayo corto	Origen de los gobiernos y las monarquías	Editorial	No específica
	Los antiguos mexicanos	Artículo	Características generales de la civilización azteca	Civilizaciones antiguas	Traducción (no específica)
	Soneto	Poema (soneto)	Personaje inquieto en un lugar tranquilo	Poemas (sonetos)	F. Laphan

	Las siete maravillas	Monografía	Características de las siete maravillas del mundo	No especifica	R[amón]. M[anterola].
	Nociones sobre las Ciencias y las Artes.	Definiciones o entradas de diccionario	Definición de Historia	Nociones sobre las Ciencias y las Artes	Los editores
	A nuestros lectores	Anuncio	Suspensión del periódico periodo vacacional	Gacetilla	Los editores

ANEXO 2

Glosario de modernizaciones ortográficas

Original	Modernización
á	a
admiracion	admiración
aflijen	afligen
ajentes	agentes
algún	Algún
alli	allí
ambicion	ambición
aun	aún
aversion	aversión
caido	caído
calificacion	calificación
compasion	compasión
cange	canje
comia	comía
contenia	contenía
contesto	contestó
corazon	corazón
creia	creía
crímen	crimen
dean	deán
demas	demás
demasia	demasía
despues	después
dí	di

dia	día
dió	dio
dirijia	dirigía
dirijiéndose	dirigiéndose
é	e [conjunción]
ecsisten	existen
Ejipto	Egipto
el	él
eleccion	elección
ejecucion	Ejecución
emanciparan	emanciparán
esclamó	exclamó
esclusivamente	exclusivamente
esepciones	exepciones
esperiencia	experiencia
esperimenta	experimenta
esperimentar	experimentar
esteriores	exteriores
estiende	extiende
frios	fríos
fué	fue
gastais	gastáis
Guauthemotzin	Cuauhtémoc
habria	habría
hácia	hacia
héle	hele

jenerosidad	generosidad
jeneroso	generoso
ilustracion	ilustración
indignacion	indignación
injenio	ingenio
insurjentes	insurgentes
jeneral	general
jérmenes	gérmenes
leccion	lección
lonjitud	longitud
mas	más
mio	mío
muger	mujer
ó	o
órden	orden
oríjen	origen
peticion	petición
pedia	pedía
perillan	perillán
perpétua	Perpetua
piés	pies
podían	podían
podria	podría
pretexto	pretexto
prision	prisión

propagacion	propagación
proposicion	proposición
propício	propicio
publicacion	publicación
razon	razón
relijón	religión
relijiosas	religiosas
respondia	respondía
ria	ría
rijen	rigen
rio	río
soberania	soberanía
tí	ti
tendriais	tendríais
tenia	tenía
Tlacopam	Tlacopan
traia	traía
union	unión
Vd.	Ud.
vé	ve
via	vía
vió	vio
Virey	Virrey